



"CASA ABIERTA AL TIEMPO"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

T
483

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

PROCESO MIGRATORIO Y CAMBIO EN MUJERES DE ORIGEN ZAPOTECA DEL
ISTMO DE TEHUANTEPEC A LA CIUDAD DE MÉXICO

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

PRESENTA

MARÍA DEL CARMEN SANTIAGO GORDILLO

DIRECTORA: DRA. MARTHA JUDITH SÁNCHEZ GOMEZ
SINODALES: DRA. MARY GOLDSMITH CONNELLY
DRA. MARÍA DE LOS ÁNGELES SÁNCHEZ BRINGAS

NOVIEMBRE DE 2005

89643

 **XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACIÓN**
ARCHIVO HISTÓRICO

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es resultado del esfuerzo de muchas personas, a las cuales agradezco sinceramente su apoyo intelectual y afectivo. Mi agradecimiento es en primer lugar para mi directora de tesis, la doctora Martha Judith Sánchez Gómez, quien me brindó durante todo el trabajo sus valiosos consejos teóricos y metodológicos.

También agradezco los invaluable consejos que me proporcionaron, en la revisión del texto, las Doctoras Mary Goldsmith Connelly y Maria de los Ángeles Sánchez Bringas.

Al mismo tiempo reconozco al Departamento de Cómputo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM por la asesoría y apoyo que me brindó, durante la redacción de mi trabajo, en especial a Beatriz García Martínez. También agradezco a la Coordinación de la maestría de género de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco

Igualmente, quiero agradecer a mi esposo Federico Rosas Barrera, por su exigente y constante apoyo profesional. A mi hijo Jerónimo quien también participó con mucho interés en mi trabajo para que siguiera adelante. Asimismo, este trabajo lo dedico a mis hermanos y de manera particular a mis padres aunque ya no se encuentran conmigo.

Finalmente, doy un agradecimiento muy especial a las zapotecas por la atención y paciencia que me brindaron para que este trabajo fuera posible.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. DEBATE TEÓRICO.....	14
1.1 ENFOQUES EN EL ESTUDIO DE LA MIGRACION	14
a) <i>Tradición-Modernidad</i>	14
b) <i>Histórico-estructural</i>	16
d) <i>Nuevos estudios sobre la migración femenina</i>	19
1.2 LA CATEGORÍA DE GÉNERO.....	22
1.3 IDENTIDAD ÉTNICA	26
b) <i>Género y etnia</i>	30
1.5 CAMBIOS EN LOS ROLES DE GÉNERO.....	41
CAPÍTULO 2. MIGRACIÓN Y EXPERIENCIAS DE VIDA DE LAS MUJERES ZAPOTECAS.....	44
a) <i>Gaby</i>	47
b) <i>Rubí</i>	48
c) <i>Hilda</i>	49
d) <i>Flor</i>	50
2.2 EL GÉNERO Y LA ETNIA EN LA DECISIÓN MIGRATORIA.....	54
a) <i>Educación</i>	55
b) <i>Trabajo</i>	57
c) <i>Conflictos familiares</i>	58
2.3 LAS REDES SOCIALES Y LA MIGRACION DE LAS ZAPOTECAS	61
CAPÍTULO TRES MIGRACIÓN E IDENTIDADES ÉTNICAS Y GENÉRICAS	68
3.1 INDICIOS DE IDENTIDAD.....	69
3.2 OTROS ELEMENTOS CULTURALES DEL GRUPO ZAPOTECA	80
a) <i>Matrimonio y virginidad</i>	80
b) <i>Matrimonio dentro o fuera del grupo zapoteca</i>	82
3.3 REPRESENTACIÓN DE LA MUJER ZAPOTECA	85
3.4 OPINIÓN DE LAS ZAPOTECAS DE SI MISMAS.....	89
3.5 DISCRIMINACIÓN	91
CAPÍTULO 4 MIGRACIÓN, TRABAJO Y VALORACIÓN DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA	96
4.1 EXPERIENCIAS LABORALES.....	99
a) <i>Trabajo remunerado en la ciudad de México</i>	99
b) <i>Trabajo doméstico</i>	108
4.3 OPINIÓN SOBRE LA MIGRACIÓN	115
CONCLUSIONES.....	120
a) <i>La influencia del género y la identidad étnica en el proceso migratorio</i>	120
b) <i>Redes sociales que apoyaron la migración de las mujeres zapotecas</i>	124
c) <i>Cambios relevantes en la identidad étnica de las inmigrantes</i>	127
BIBLIOGRAFÍA.....	136

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es resultado del esfuerzo de muchas personas, a las cuales agradezco sinceramente su apoyo intelectual y afectivo. Mi agradecimiento es en primer lugar para mi directora de tesis, la doctora Martha Judith Sánchez Gómez, quien me brindó durante todo el trabajo sus valiosos consejos teóricos y metodológicos.

También agradezco los invaluable consejos que me proporcionaron, en la revisión del texto, las Doctoras Mary Goldmith Connelly y María de los Ángeles Sánchez Bríngas.

Al mismo tiempo reconozco al Departamento de Cómputo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM por la asesoría y apoyo que me brindó, durante la redacción de mi trabajo, en especial a Beatriz García Martínez. También agradezco a la Coordinación de la maestría de género de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco

Igualmente, quiero agradecer a mi compañero Federico Rosas Barrera, por su exigente y constante apoyo profesional. A mi hijo Jerónimo quien también participó con mucho interés en mi trabajo para que siguiera adelante. Asimismo, este trabajo lo dedico a mis hermanos y de manera particular a mis padres aunque ya no se encuentran conmigo.

Finalmente, doy un agradecimiento muy especial a las zapotecas por la atención y paciencia que me brindaron para que este trabajo fuera posible.

INTRODUCCIÓN

Contexto general

Como referencia general de este trabajo es necesario mencionar dos importantes líneas de investigación en la sociología, relativamente recientes, que tienen mucho que ver, sobre todo, con la definición de la perspectiva con la que se abordan los asuntos aquí tratados. Durante la década de los noventa a la fecha, vienen ocurriendo una serie de sucesos en la vida real, de gran magnitud y significados diversos, que han modificado ya el entorno y la materia de trabajo de las ciencias sociales, se trata de hechos y procesos tales como: la intensificación de los procesos de desruralización; el crecimiento exponencial de la economía informal, principalmente en los países menos desarrollados; asimismo, el sorprendente derrumbe del socialismo; la pérdida de credibilidad en la idea de progreso material como fin último; el predominio de la sociedad de consumo conjuntamente con el fortalecimiento de la hegemonía mundial estadounidense; la pauperización mundial y la crisis económica permanente; la afirmación de la democracia como el sistema político más viable actualmente; un creciente reconocimiento a los derechos de las minorías; al igual que una conquista de más espacios y el empoderamiento de las mujeres; también, una intensificación de alcance mundial en el desarrollo tecnológico de las comunicaciones electrónicas y de la robotización en la gran industria; entre muchos otros acontecimientos.

En conjunto, todos esos fenómenos forman parte de procesos de transformación social y cultural que plantean nuevos problemas, crean nuevas identidades o matizan en forma diferente las existentes, hacen surgir nuevos actores sociales u otorgan roles distintos a los actores e instituciones tradicionales. La sociedad contemporánea resulta más compleja con relación a las precedentes y, en forma correspondiente, se están generando tanto

necesidades como condiciones emergentes en el estudio de la sociedad, que en la búsqueda de nuevos conocimientos permiten el avance y aprovechamiento de ciertas perspectivas analíticas en particular, las derivadas de la perspectiva cualitativa, entre cuyas principales características y aportaciones está su particular interés y reconocimiento a las determinaciones provenientes de las subjetividades en los hechos sociales.

De la intensa situación de transformación social mencionada, las dos líneas que interesa destacar aquí son: en primer lugar, la fuerza con la cual la pluralidad de lo social se hace sentir en prácticamente todos los fenómenos actuales, ante ello se ha hecho imposible negar la importancia que tiene el estudio de las diferencias y particularidades para cualquier análisis que pretenda acercarse a la realidad que viven los sujetos sociales. En segundo lugar, de manera concomitante a esta tendencia plural aparece otra que, en cierta forma, pudiera ser una fuerza de sentido inverso, es decir homogenizadora; se trata del ímpetu de la denominada globalización, cuya versión simplificada iría sin más hacia el intento de desaparición de las diferencias culturales (arrasando con la multiculturalidad, los estados nación, las idiosincrasias y demás), a lo cual, es posible observar de primera intención, no están escapando ni las más aisladas comunidades.

Esas dos magnas tendencias, fuerza social de la pluralidad y potencia homogenizadora de la globalización, que efectivamente pueden ser paradójicas, constituyen parte relevante del marco general de la sociedad mundial contemporánea y son factores decisivos de su devenir, las cuales, como se verá a lo largo de este trabajo, afectan con reveladora claridad y determinante contundencia a las mujeres zapotecas consideradas en este estudio, en su calidad de migrantes. Se observa esto en virtud de que ninguna de las entrevistadas encaja en el modelo o papel tradicional que supuestamente les corresponde

cumplir como mujeres, más aún tratándose de mujeres indígenas; ello es muestra de las posibilidades diversas o plurales de ser mujer que ahora existen en todos los ámbitos. Además; la incorporación de las mujeres migrantes a las zonas urbanas se produce como parte de un fenómeno global muy extendido e inevitable en la actualidad.

Dado que la tarea que aborda el presente trabajo no es la discusión ni la descripción puntual de esas tendencias o de sus seguras y muy amplias derivaciones, como no lo es tampoco el seguimiento pormenorizado de su influencia en la problemática aquí tratada, su mención es sólo como referencia, puesto que la migración lo mismo que la importancia del género y la pertenencia étnica encuentran su ubicación y permiten percibir su verdadera dimensión, como asuntos sociales de interés, al colocarlas como consecuencias y causas, a su vez, de la dinámica y avasalladora corriente general de transformación social que a fin de cuentas afecta e involucra a todos.

Justificación

Además de lo ya señalado, podría agregarse una profusa cantidad de otros motivos que pesan, hoy más que antes, para que el desarrollo del conocimiento sociológico otorgue una mayor atención e interés a la observación de los ámbitos locales y a las especificidades de los actores sociales en lo individual.

Puede decirse que se vive una franca revaloración en la sociología respecto de la consideración y el tratamiento de categorías como la pertenencia étnica, las condiciones de género o las identidades en transición como es el caso de las migrantes que aquí se estudian.

Superadas las restricciones de lo que Anthony Giddens (2001), entre otros, denomina el “consenso ortodoxo” de la sociología, el quehacer de la ciencia social se ha

modificado hasta permitir una apertura a alternativas teóricas diversas, así como abordajes distintos para observar las causas y consecuencias del comportamiento social.

Por ejemplo, actualmente no sólo no es desdeñable —como antaño lo fue— sino existe gran interés y valoración, por buena parte de los investigadores, acerca de los conocimientos y los motivos desde los cuales, los propios actores sociales, basan sus decisiones para orientar su vida cotidiana.

En la sociología actual, sin que de ningún modo haya perdido importancia avanzar en el conocimiento de lo que sucede en los niveles más generales de la vida humana, se presenta la necesidad de situarse en la perspectiva adecuada para conocer y reconocer el papel que corresponde al nivel individual en el curso general del acontecer social, pues como señala ese mismo autor:

Generar descripciones verídicas de la acción humana presupone que el observador sociológico tenga acceso al conocimiento mutuo mediante el cual los actores orientan su actividad. La capacidad de describir lo que hacen los actores en cualquier contexto de acción supone la capacidad de “participar” en esa forma de vida en cuestión (Giddens: 2001, p. 32).

Así, el acercamiento directo a los sujetos sociales, por ejemplo, mediante los estudios de caso con base en lo que se conoce como entrevistas a profundidad, es una estrategia tan pertinente como válida en el estudio de lo social, la cual se reivindica para su utilización en el presente trabajo.

Establecidos los criterios más generales considerados para orientar el presente trabajo de investigación hacia la aplicación de una perspectiva cualitativa, es necesario señalar en esta parte inicial, aquellas consideraciones de carácter más específico o particulares que se tuvieron en cuenta para finalmente identificar la pertinencia de realizar

el estudio del grupo de mujeres zapotecas en este trabajo.

Escogí investigar a mujeres del grupo zapoteca del Istmo por varias razones. En primer lugar, mi pertenencia al grupo y mi condición de migrante que se inició hace muchos años. Esta pertenencia posibilitó el acercamiento para entrevistarlas pues mantengo amistad con algunas de ellas.

En segundo lugar, el acercamiento a mis paisanos, en la ciudad de México se dio a raíz de que trabajé en una galería de pintura en donde colaboraban algunos pintores de origen zapoteca. En ese espacio tuve la oportunidad de conocer algunos personajes del Istmo. Ellos comentaban que había situaciones, a veces chuscas, que no entendían del actuar de los ciudadanos, el temor que les infundía la ciudad, etcétera.

Además, mi inquietud de estudiarlas fue con el fin de entender, desde una perspectiva teórica el proceso migratorio desde la salida, la inserción y el asentamiento de las mujeres en la ciudad de México. Cuando platicaba con mis entrevistadas y me comentaban lo que percibían y sentían, a veces comparaba sus experiencias con la mía, fue un proceso de introspección y espejeo muy interesante.

Por otro lado, teniendo los indígenas en México una situación compartida de desigualdad, podría haber sido igual seleccionar el grupo a estudiar aquí independientemente de la etnia que fuese, pero, en este caso, se dio preferencia a las zapotecas del Istmo de Tehuantepec, porque en su historia reciente registran un protagonismo político que tuvo sus primeras expresiones desde la década de los setenta del siglo pasado, asimismo su carácter ha sido menos radical en el sentido que no hubo un levantamiento guerrillero, lo que permite suponer la posibilidad de un proceso de carácter

más social que político en esta región.

Vale decir, que en los últimos años, en el país los grupos indígenas han tenido un visible protagonismo, prueba de ello es el movimiento armado que surgió en los noventa, en donde las mujeres tuvieron y tienen un protagonismo inédito, pues ellas se han convertido en actoras lúcidas e indispensables en los procesos en los que están interviniendo.

Sin embargo, es necesario admitir que prácticamente en nada ha cambiado la situación de marginación de los pueblos indígenas de México, a excepción de su protagonismo político y social. Por tanto, tampoco han cambiado o disminuido las crecientes presiones que hoy enfrentan los indígenas para sobrevivir en el sentido lato y como singularidades étnicas. Por ejemplo, es vergonzoso que una de las características de las comunidades indígenas de México, sea que los niños sufren severa desnutrición porque sencillamente no tienen para comer. Ante ese panorama desesperanzador, una reacción de la población adulta indígena ha sido intensificar la migración, a cualquier parte, para ver si de esa manera mejoran sus condiciones económicas familiares y colectivas.

Hay que recordar que la presente investigación se inscribe en los esfuerzos que se realizan para ampliar la perspectiva de análisis hacia los estudios de tipo cualitativo de la migración de género, esta visión permitió el acercamiento y conocimiento de las especificidades y particularidades con que se manifiestan en el nivel de los sujetos los fenómenos sociales. Con estos métodos no se pretende hacer generalizaciones sobre los eventos sociales, sino destacar la singularidad en ellos, la intervención subjetiva en el curso de los procesos individuales y la forma en que se verifican las tendencias sociales en cada una de las actoras de los procesos colectivos.

Planteamiento del problema

El problema que motiva este trabajo es conocer cómo la experiencia migratoria propició cambios en la identidad de género y de etnia de las mujeres provenientes del Istmo de Tehuantepec a la ciudad de México.

Hipótesis

La red social es un mecanismo que posibilita la salida y la inserción de las migrantes en la sociedad de recepción. La experiencia migratoria produce cambios en la vida social de las migrantes. Esos cambios pueden ser más o menos perceptibles para las protagonistas, y para el grupo del que provienen, independientemente del alcance de las transformaciones.

Las diferencias fundamentales entre hombres y mujeres en el proceso migratorio muestran que existe una selectividad de género en la movilidad espacial que efectúan los individuos. Lo cual lleva a plantear que las diferencias de género en la sociedad de origen incrementan el estatus subordinado de las mujeres en cuanto a la relación que se da en la familia, la sociedad y en la cultura; así, vale decir, que se indagará cómo el género y la etnia están implícitos en el proceso migratorio y lo determinan.

En ese mismo sentido, se sabe que la toma de decisión en la familia para migrar, está influenciada por el contexto social y cultural en el que las mujeres están inmersas. Por su parte, la familia es el ámbito primario donde se produce la iniquidad de género y se profundiza el ejercicio de la autoridad patriarcal. Se trata de un espacio de importancia central porque ahí se manifiestan cotidianamente las relaciones de subordinación de las mujeres a la autoridad masculina.

La familia, en la sociedad de origen, establece roles dependientes y subordinados para las mujeres. Esos roles limitarán o incentivarán las posibilidades de las mujeres para migrar, por lo cual resulta importante la manera en que se distribuyen las capacidades para opinar y decidir que existe en cada familia. También hay que tener en cuenta los papeles que desempeñan las mujeres en el hogar como madres, esposas, hijas o hermanas.

Las circunstancias por las que las mujeres pueden entrar al proceso migratorio tienen que ver con los roles que las mujeres desempeñan en la sociedad de origen; es decir, si éstos no son importantes pueden posibilitar y facilitar la migración femenina. Por ejemplo, si el papel de las mujeres en la economía familiar y comunitaria no es esencial puede alentarlas a migrar. También, porque ellas quieran escapar de una situación subordinada asfixiante, por encontrarse marginadas socialmente, por falta de empleo u otras oportunidades en la comunidad de origen.

En el proceso de incorporación de las migrantes a los lugares de destino, el estereotipo de género y etnia que existe en el lugar de recepción juega un papel importante. Ese estereotipo es un mecanismo poderoso que influye en el mercado de trabajo porque interviene para mantener y asignar las ocupaciones “propias” de las mujeres.

El mercado de trabajo, de las sociedades receptoras, asigna determinadas labores de bajo perfil a ciertos individuos, se trata de labores que se reservan para las personas con baja escolaridad, sin experiencia, ni capacitación. Esa situación afecta la participación de las migrantes en el mercado laboral, por ejemplo, las mujeres por su baja escolaridad, quedan obligadas a aceptar trabajos extenuantes, de pobres salarios y de bajo estatus.

Objetivo

Los objetivos centrales de este trabajo son identificar elementos en la constitución de redes en la migración y describir los cambios más relevantes que experimentaron las migrantes en su identidad de género y etnia, en mujeres zapotecas provenientes del Istmo de Tehuantepec que arribaron a la ciudad de México.

Se trata de dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cómo influyó su condición de género y su identidad étnica en el proceso migratorio?, ¿cuáles fueron las redes sociales en que se apoyaron las mujeres zapotecas para migrar?, ¿qué aspectos de su identidad de género de las zapotecas experimentaron cambios?

Estrategia metodológica

La problemática que aborda este trabajo se refiere a los cambios que presentan en su identidad de género y étnica las mujeres zapotecas como resultado de la migración. El abordaje de este trabajo se lleva a cabo desde el enfoque de los estudios cualitativos y desde las investigaciones que se han hecho sobre la migración femenina, en particular de mujeres indígenas.

Esta investigación se apoya, centralmente, en la perspectiva de género y etnia en la migración. Esta corriente se planteó hacer visible a las mujeres en los flujos migratorios, es decir, mostrar que también las mujeres migraban, que no eran meras acompañantes de los varones de la familia. Este papel de acompañante se ha demostrado que se debe al rol subordinado que las mujeres desempeñan tanto en el ámbito familiar como en lo social y

cultural.

El género en este caso es una categoría de análisis útil para describir la construcción que la sociedad realiza a partir de la diferencia sexual, en donde se subraya la creación social de los valores, creencias e ideas de los roles determinados para hombres y mujeres.

También se sabe que el género y la etnia norman y orientan la vida de las mujeres. Por eso, estas categorías aparecerán entremezcladas, pues en su expresión concreta, éstas se viven y experimentan de manera simultánea, en virtud de que las mujeres no pueden separarse de la construcción social de género ni de su adscripción al grupo indígena en el que nacieron y se socializaron.

La identidad étnica hace referencia al punto de vista subjetivo del actor o los actores sociales sobre sí mismos con relación al otro. Esa identidad se construye en la interacción con el interlocutor, lo cual los lleva a que cada uno manifieste sus signos de afirmación o diferenciación. La identidad no es un atributo propio del actor sino que tiene un carácter social subjetivo y relacional. Se manifiesta y desarrolla en la interacción cotidiana con los otros, vale decir, que el individuo sólo se reconoce a sí mismo reconociéndose en el otro.

Los grupos étnicos se construyen socialmente de valores, saberes teóricos-prácticos, imágenes, representaciones, comportamientos, actitudes que éstos aceptan en nombre de una continuidad entre el pasado y el presente. Así los actores sociales demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás.

Las redes sociales son recursos o apoyos de los que se valen los individuos para migrar. Esos recursos condensan un capital social que las mujeres utilizan para enfrentar el poder y la autoridad masculina. Así, la red social se percibe como una red de obligaciones recíprocas en donde la ayuda que prestan los parientes, amigos, vecinos o paisanos

migrantes ya asentados en la ciudad de recepción, cobra importancia para conseguir alojamiento, empleo, préstamo de dinero, cuidado de los hijos y demás.

El trabajo de campo

La información de campo fue obtenida mediante entrevistas efectuadas en el Distrito Federal, en el lugar de recepción de las migrantes. Como se verá, cada una de las mujeres del estudio fueron seleccionadas (cinco mujeres) mediante la conjugación de tres características de su perfil sociodemográfico: la condición de género (que fueran mujeres), el origen étnico (que fueran zapotecas hablantes de la lengua y originarias del Istmo de Tehuantepec), y su condición de inmigrantes.

Para realizar las entrevistas se elaboró una guía que permitió conducir y alentar a las mujeres a generar relatos de su experiencia migratoria. Las entrevistas fueron semiabiertas y se ordenó la información en torno a los ejes social, cultural y económico.

En virtud de que la migración es un fenómeno procesual, este trabajo ordena sus observaciones, con base en su situación y sucesos previos al momento de migrar, e igualmente sobre sus consideraciones y experiencias ya ubicadas en el lugar de recepción.

Contenido de los capítulos

El primer capítulo se refiere a los conceptos teóricos útiles para el trabajo. Se presenta una revisión de los diversos enfoques que se han utilizado para explicar al fenómeno migratorio; se discute la categoría de género; la de identidad étnica y la de redes sociales en la migración.

En el segundo capítulo se organizó el material de las experiencias migratorias de las

zapotecas. Ahí se presentan las características de las mujeres entrevistadas, el género y la etnia en la decisión migratoria y por último, las redes sociales y la migración de las zapotecas.

El tercer capítulo trata de la migración y las identidades étnicas y genéricas de las mujeres del estudio; también, se exponen los elementos culturales del grupo zapoteca, como los indicios de identidad, la virginidad y las formas de matrimonio, la opinión que tiene el grupo zapoteca de las mujeres, la opinión que tienen de sí mismas y la percepción de discriminación.

El cuarto capítulo relaciona la migración con el trabajo y la valoración de la experiencia migratoria. Aquí se tratan las diversas experiencias laborales de las entrevistadas y su valoración; asimismo, se discute la organización del trabajo doméstico en el hogar.

En las conclusiones se trató de dar respuesta a las interrogantes ya planteadas anteriormente abriendo tres apartados: el primero, se refiere a la influencia del género y la identidad étnica en el proceso migratorio; el segundo, trata de las redes sociales que apoyaron la migración de las mujeres zapotecas; y, por último, los cambios relevantes en la identidad étnica de las zapotecas inmigrantes.

CAPÍTULO 1. DEBATE TEÓRICO

1.1 Enfoques en el estudio de la migración

El proceso migratorio ha sido estudiado por las ciencias sociales, en particular han sido los estudios antropológicos los que dieron cuenta de dicho proceso desde el siglo pasado con los estudios pioneros de Robert Redfield (1944), quien desde la teoría de la “Tradición y Modernidad” investigó el fenómeno social. Así, la Antropología ha tenido mucho que decir como bien señala Eades (1987),¹ él anota que “el estudio de la migración ha sido tan central como marginal en el desarrollo de la antropología social”. Además de la Antropología, también se han realizado indagaciones sobre la migración desde la Historia, la Demografía, la Economía y otras disciplinas.

El fenómeno migratorio es un tema de una gran complejidad. Tal complejidad se presenta porque el fenómeno va más allá de afectar el nivel socioeconómico de las sociedades emisoras y receptoras, también se extiende a otros niveles, como los sociopolíticos e ideológicos. Lo que nos lleva a la necesidad de estudiar el proceso migratorio desde diversas perspectivas que permitan dar un panorama global del tema. Enseguida se hace referencia a los enfoques que se han utilizado para comprender el fenómeno.

a) Tradición-Modernidad

Desde principios hasta mediados del siglo pasado, uno de los enfoques de la migración más relevantes fue el de la teoría de la tradición y la modernidad que sirvió de marco explicativo para analizar las sociedades de América Latina. Esta teoría proponía la transición de la

sociedad tradicional a una moderna y dio cuenta de los procesos por los que era necesario atravesar para alcanzar la “modernidad” (Redfield, 1944).

Esta dicotomía entre tradición y modernidad, señalaba que el hombre rural se enfrentaba a un mundo urbano caracterizado por el anonimato ...”la alienación del individuo y el crecimiento de las relaciones de mercado sin duda, desestructuraría la personalidad e identidad cultural del recién llegado” (Martín, 1998: 69).

Asimismo, este paradigma consideraba que los estilos de vida modernos penetraban en las sociedades tradicionales de manera diferenciada. Los sujetos de la población con cierta preparación, al sentirse en desarmonía con la sociedad en que vivían y al ver que ésta ya no satisfacía sus aspiraciones, tomaban la decisión de migrar buscando los beneficios de la sociedad moderna (Ariza, 1997).

Esta perspectiva consideraba que el contacto de las mujeres rurales con la sociedad moderna tendría efectos benéficos sobre su condición. En esa relación, las mujeres, al reducir su fecundidad se independizarían de una vida sujeta a la procreación. También se apropiarían de los valores del mundo moderno, debido a ello ampliarían las oportunidades de crecimiento y movilidad social. De esta manera, las mujeres se irían incorporando poco a poco a la modernidad (Lewis, 1976 y Ariza, 1997).

Sin embargo, la desventaja de este punto de vista, tradición-modernidad, era que no tomaba en cuenta la presencia de las mujeres en el proceso migratorio (Martín, 1998). En esta perspectiva dualista el factor dinámico de la movilidad fueron los hombres. Además, este enfoque no buscaba explicar la migración; por tanto, dejaba de lado las causas y

¹ Citado en Martín, 1998.

privilegiaba en mayor medida los resultados de los procesos migratorios. Es decir, este paradigma no cuestionaba los mecanismos del sistema económico que provocaban, la expulsión de los individuos del lugar de origen (*op. cit.*: p. 70). Aun así, hubo importantes avances metodológicos que marcaron la riqueza de los estudios antropológicos migratorios posteriores.

Más adelante, se efectuaron otros análisis que aplicaron nuevas categorías, como los grupos étnicos, las relaciones entre urbanización y trabajo y las relaciones de parentesco. Las relaciones de parentesco tomaron importancia, puesto que los migrantes encontraban apoyo económico, social y simbólico en el lugar de recepción; además, aquellas determinaban quién abandonaría el grupo y quién no (Ariza, 1997 y Martín, 1998).

b) Histórico-estructural

A mediados de los años sesenta del siglo pasado, cobró presencia el enfoque materialista, el cual trató de romper con el esquema rígido de la teoría de la modernización. Esta postura analizó las movilizaciones sociales relacionando el proceso de desarrollo histórico y las transformaciones de una determinada formación capitalista. Este paradigma se presentó en el marco de diferentes acontecimientos políticos mundiales, como los procesos de descolonización, los movimientos estudiantiles en Europa y América Latina y la guerra de Vietnam (Martín, 1998).

El paradigma histórico estructural explicó las migraciones sociales con base en el proceso de formación capitalista, teniendo como eje de análisis los mercados de trabajo. En ese sentido, la capacidad organizadora de los mercados de trabajo orientaba y determinaba

los tipos y modos de migrar de la población. Desde esta teoría se realizaron algunos estudios.

En este paradigma histórico ubicamos a Wallerstein (1974) con la "Teoría del Sistema mundial". En esta corriente, la migración se explicó por los intercambios desiguales entre regiones debido a la expansión generalizada del modo de producción capitalista. La migración tenía una especificidad histórica y el origen de tales movimientos se debía al desarrollo asimétrico de las regiones.

Para tratar de explicar la distorsión de la relación desventajosa entre los países del tercer mundo y los países desarrollados, Frank (1966), elaboró el concepto de "subdesarrollo", para América Latina. Desde la perspectiva de la teoría de la dependencia, se realizaron diversas investigaciones, principalmente en América Latina y en el sur de África: Se estudió el papel de las áreas periféricas como formas precapitalistas de organización económica y social en una economía capitalista. Esta teoría puso al descubierto que las áreas periféricas son proveedoras de bienes y servicios baratos a los países capitalistas, lo cual da como resultado el abaratamiento de la mano de obra y con ello la consabida explotación de esas áreas (Martín, 1998).

Con base en el enfoque histórico-estructural en América Latina y en otros países, en los años setenta y ochenta, las investigaciones analizaron la inserción de las inmigrantes femeninas en los mercados trabajo, la problemática del desarrollo y las transformaciones sectoriales de la economía. Además, se realizaron investigaciones empíricas de corte etnográfico, estadístico y demográfico (Ariza, 1997). En esta corriente se ubicaron investigadoras como Arizpe, 1978; Safa, 1978; y Young, 1976.

Otras investigaciones fueron las que realizaron algunos analistas europeos, quienes estudiaron las masivas migraciones provenientes de África y las antiguas colonias. Los sociólogos y economistas se centraron en analizar las repercusiones de la migración en las zonas receptoras.

c) El enfoque de la unidad doméstica

Aun dentro de la perspectiva histórico estructural, se realizaron estudios teniendo como base la unidad doméstica también denominada “sociedades en pequeña escala o las estrategias de los grupos domésticos”. Esta teoría tuvo una larga tradición en los estudios antropológicos y sociodemográficos en América Latina y en otros países. Tal perspectiva se proponía mediar entre los niveles micro y macroestructurales y salvar la brecha entre las corrientes de la tradición-modernidad y el enfoque histórico-estructural, ya mencionados (Ariza, 1997 y Martín 1998).

Dichos estudios destacaron el efecto del trabajo doméstico remunerado en la condición de la mujer migrante. La cuestión que estaba detrás del problema era comprender el impacto de la experiencia laboral en el proceso migratorio, también se preguntaron *¿Quiénes son las migrantes?, ¿qué motiva al individuo a migrar?*

Este enfoque recibió fuertes críticas porque reducía la unidad doméstica a su función meramente económica, no problematizaba el aspecto sociológico de la acción; no percibía a los individuos como actores sociales, ni tomaba en cuenta la dinámica del poder dentro de la familia que propiciaba la desigualdad de género. Otras críticas que se le hicieron es que no consideraba que en la decisión de migrar influyen determinantes socioestructurales; mediaciones culturales y simbólicas que se expresan en las relaciones de parentesco y en las

asimetrías que se dan entre géneros y generaciones, de tal manera que estos elementos intervienen de forma compleja y no necesariamente armónica (Ariza, 1997).

En resumen, los diversos enfoques utilizados para explicar el proceso migratorio fueron aportando nuevos elementos que hicieron avanzar el conocimiento en esa materia. Los análisis en un primer momento fueron muy economicistas, mas después se fueron ampliando para tomar en cuenta otros aspectos como los sociales, culturales y también los contextuales para estudiar la migración.

d) Nuevos estudios sobre la migración femenina

Antes de la década de los setenta, la migración femenina era tratada como mera evidencia empírica, no había razón para considerar la diferencia sexual, puesto que hasta ese momento la migración se había visto como un fenómeno masculino. Las mujeres aparecían como meras acompañantes del esposo o del padre. Así, algunas investigadoras observaron que el estereotipo del migrante era el varón, independientemente de que migrara solo o con la familia (Poggio y Woo, 2000; Ariza, 1997 y De Oliveira, 1984).

En los trabajos subsecuentes, las investigadoras cuestionaron los instrumentos y categorías de análisis que se habían utilizado tradicionalmente, porque los paradigmas neoclásicos e histórico-estructurales no permitían profundizar en la especificidad de la condición femenina migratoria (De Oliveira, 1984; Ariza, 1997 y Szasz, 1999).

En los años 1980 y 1990, las investigaciones aún continuaban analizando la relación entre mercado de trabajo y migración, aunque en esa etapa los estudios se complejizaron. No se trataba de examinar simplemente la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo, sino de señalar cómo el género contribuye a la gestación de la desigualdad social.

La incorporación de la perspectiva de género en los análisis, fue el primer paso para el pleno reconocimiento de las migrantes, ya no como acompañantes sino como mujeres que se trasladan movidas por intereses laborales (Ariza, 1997). Esto permitió mostrar que, además de los hombres, las mujeres también abandonaban su cultura de origen y que la forma de experimentar el proceso migratorio se presentaba de manera diferenciada, tanto para varones como para mujeres, por lo tanto, los estudios de género en las ciencias sociales tomaron un nuevo giro.

Las estudiosas se dieron a la tarea de desarrollar métodos y categorías adecuadas para medir los movimientos de la población, diferenciando la movilidad geográfica de hombres y mujeres. Al respecto, Ariza (1997) señala "lo masculino y lo femenino se conciben como universos capaces de modificar el sentido de los hechos sociales, como dos ejes de una construcción social que permea toda la estructura y está presente de un modo u otro en todos los procesos" (p. 12).

En México, también se desarrollaron investigaciones en materia de migración, en la década de los setenta. Los trabajos se enfocaron al análisis de la migración interna o migración rural-urbana. Los estudios evidenciaron que se trataba de una migración femenina de origen rural cuyos destinos eran los centros urbanos y la frontera norte del país (Szasz, 1999).

Las indagaciones de la migración rural-urbana, versaron sobre el campesinado, la reproducción de las unidades domésticas y la inserción de las migrantes en los mercados de trabajo en las zonas urbanas. Estas exploraciones microsociales o socioantropológicas pusieron al descubierto el cambio en la división genérica del trabajo y la crisis de la economía de subsistencia. Se agregaron trabajos de tipo sociodemográfico que explicaban

la migración debido a la expansión de los mercados femeninos en las zonas urbanas, teniendo como telón de fondo el modelo de desarrollo capitalista (Szasz, 1999).

Con la información obtenida se constató que la vulnerabilidad social, cultural y económica de las mujeres, en los centros urbanos de recepción, provenía del acceso desigual al poder y a los bienes sociales, lo que las impelía aceptar trabajos de menor prestigio y remuneración, como: el servicio doméstico, el comercio informal y el empleo en las maquiladoras.

En el avance de las exploraciones de la migración femenina, se demostró que las normas culturales dividen los espacios propios para hombres y mujeres. Mientras los varones determinan libremente y deciden cómo y cuándo migrar, en cambio las mujeres subordinan sus motivos a sus compañeros, padres, hermanos; es decir, a los varones del grupo familiar: éstos deciden el tipo de actividad que deben desempeñar los miembros femeninos en la sociedad de recepción.

En el estudio de las corrientes migratorias femeninas en el ámbito internacional resalta el trabajo que realizaron Grieco y Boyd (s/f). Ahí, de forma interesante, ellas destacan cómo el estatus subordinado que mantienen las mujeres en el grupo familiar, social y culturalmente en el contexto de origen, puede ser, o en realidad es, un factor que posibilita su migración. Es decir, estas investigadoras, por primera vez, observan y rescatan una posible consecuencia positiva, de las condiciones desiguales opresivas que viven las mujeres, antes de dejar sus comunidades de origen, capaz de motivar las aspiraciones de liberación femenina vía la migración, la cual nunca será una opción fácil para los grupos más oprimidos de la sociedad. En sus exploraciones se preguntaron cómo el género estaba

implícito en el proceso migratorio. Evidenciaron cómo las relaciones de género, los roles y las jerarquías influenciaban y posibilitaban la migración de las mujeres y los hombres. Encontraron que el resultado del proceso migratorio se manifestaba de manera diferenciada para ambos sexos (*op. cit.*, s/f).

1.2 La categoría de género

En este apartado se hace una somera revisión de la categoría de género. Como se ha dicho el surgimiento de la categoría de género en las ciencias sociales trajo una renovación en éstas. Las investigadoras feministas utilizaron el postulado genérico para referirse a la identidad de los sujetos, por ejemplo, para Lagarde (1990) la identidad se conforma a partir de una primera gran clasificación innata. Esto es, al nacer se da la primera clasificación natural y social de los varones y mujeres. A partir de esa primera clasificación, con base en el sexo, los individuos inician la construcción social de género.

Entender el concepto de género permite observar que, si bien, la acepción biológica o natural de esa clasificación permanece sin mayores cambios en la vida de cada individuo (es decir, se nace siendo hombre o mujer y se muere igual), en cambio en su acepción social, el género adquiere una larga serie de agregados y determinaciones no naturales que diferencian histórica y asimétricamente a hombres y mujeres, en detrimento de estas últimas (*op. cit.*: p. 18).

Algunas investigadoras, utilizando la categoría de género (Rubin, 1986; Scott, 1999; Lamas, 1986; De Barbieri, 1992; y Lagarde, 1990) se dieron a la tarea de dismantelar el

papel subordinado de la mujer que fue creado históricamente. Lagarde (1990), cuestiona la ideología de la llamada "naturaleza femenina", que presupone que por el hecho de poseer un conjunto de cualidades y atributos sexuales femeninos se desvalorice a las mujeres, puesto que tal situación no tiene que ver con la característica sexual, sino que es un discurso y un estatus social que nos fue impuesto.

Para De Barbieri, el concepto de género se refiere a un sistema integrado por un "conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual". También hay que tener en cuenta que la construcción cultural que toda sociedad realiza a partir de las diferencias de sexo, subraya la creación totalmente social de los valores, creencias, ideas, sobre los papeles determinados para hombres y mujeres (De Barbieri, 1992: p. 5).

Aplicar la categoría de género permite develar la relación entre los atributos y las funciones que social e históricamente son asignadas a hombres y mujeres en el proceso de producción y reproducción sociocultural (Oemichen, 2001). Tal construcción sociocultural se adquiere mediante un complejo proceso individual-social y se enraíza en el conocimiento socialmente elaborado para integrarse al mundo conocido.

También, las investigadoras han destacado la asimetría universal de las mujeres y su inclusión subordinada en el mundo social, "...donde los principios masculino y femenino actúan como ordenadores, de tal forma que el primero indica superioridad y el segundo inferioridad. Así, al organizarse la sociedad occidental sobre este principio limita los espacios y distribuye a los actores de acuerdo con esos criterios de inferioridad y superioridad" (Tarrés, 1992: p. 22).

Así, la construcción social de género ha mostrado históricamente cómo las diferencias anatómicas entre los cuerpos masculinos y femeninos han dado pie a que se considere social y culturalmente la primacía o dominación de un sexo sobre el otro; es decir, aparece la dominación masculina como un hecho derivado de la naturaleza y esto se reproduce y se legitima socialmente (*op. cit.* p. 22).

Entonces, las relaciones que se establecen en la sociedad están cimentadas en el poder, el cual se distribuye de manera desigual. Los hombres son los que detentan y acaparan el poder, el cual ejercen por medio de la violencia real o simbólica sobre el otro (Tarres, 1992). Quien detenta el poder somete e inferioriza, impone hechos, ejerce el control, se arroga el derecho de castigar. Desde esa posición enjuicia, sentencia, perdona, exige, y al hacerlo, acumula y reproduce el poder. Así, de acuerdo con esta perspectiva, las relaciones sociales que se establecen entre hombres y mujeres son relaciones en condiciones de desigualdad.

Dicha desigualdad no procede de sus “naturalezas”, sino de la vulnerabilidad social, económica y cultural de las mujeres, que las lleva a enfrentarse de manera subordinada al acceso a los recursos y bienes sociales que determinan la creencia —sin ningún fundamento intrínseco— de la superioridad de un sexo sobre el otro. Esa desigualdad es producto del entramado social que crean y recrean los hombres y mujeres cotidianamente (Ariza, 1997).

Es importante comprender la categoría de género como elemento relacional, es decir, como elemento que se vincula con una red de relaciones sociales en movimiento y no como concepto estático, inamovible. El género está en “construcción” permanente. Así concebido el concepto, posibilitará la interpretación del significado de la acción social que

es donde se crea, recrea, se transforma el orden social y cultural y las contradicciones que se generan en ese proceso.

En tal sentido el concepto de género, para este trabajo, será concebido como aquella construcción de valores, creencias e ideas sobre los papeles que deben desempeñar los hombres y las mujeres, determinados por la sociedad a partir de las diferencias entre lo femenino y lo masculino. Y aquí podemos incluir la manera en que se manifiestan las relaciones de poder entre los géneros en la migración y cómo se da el acceso a los recursos y bienes sociales de las mujeres en la ciudad de recepción.

En síntesis, el género como concepto se refiere a un conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino y masculino (Lamas, 1986); o sea, establece los diferentes papeles sociales que las mujeres desempeñan y que las colocan en determinada posición social.

En cuanto a la definición de papeles, ésta se refiere a las diferentes actuaciones o quehaceres que un individuo representa en el transcurso de su vida. Los individuos cambian de papeles durante su ciclo de vida, es decir, ningún papel se establece de una vez y para siempre (De Barbieri, 1996).

El desempeño o la construcción de género en general aparece tan pronto como el individuo se inicia en el proceso de formación de conocimiento. Esta construcción del papel o del rol es un correlato necesario de la institucionalización del comportamiento. Las instituciones se encarnan en la experiencia individual por medio de los papeles y, al desempeñarlos, se participa en el mundo social. Al internalizar dichos papeles el mundo cobra realidad subjetivamente (Luckman y Berger, 1986).

Así, la construcción cultural de lo femenino y lo masculino que asigna valores determinados, contribuye a reforzar la condición de desigualdad de las mujeres en todas las esferas de lo social, transformando, creando y recreando un orden desigual para hombres y mujeres.

1.3 Identidad étnica

En el abordaje del concepto de identidad, se adoptan los aportes de Giménez (1999), quien señala que la identidad representa el punto de vista subjetivo del actor o los actores sociales sobre sí mismos con relación al “otro” y se manifiestan en signos de afirmación y diferenciación con respecto al otro; así, estos actores al interactuar son parte de una sociedad determinada.

La identidad no es un atributo intrínseco del actor, sino que tiene un carácter social subjetivo y relacional, es decir, resulta de un proceso social. Se manifiesta y desarrolla en la interacción cotidiana con los otros, quiere decir que el individuo sólo se reconoce a sí mismo reconociéndose en el otro (Giménez, *op. cit.*).

Para operativizar el concepto de identidad, Giménez² anota tres principios. En primer lugar menciona la identidad como “unidad”, como un “nosotros”, donde la identidad se estructura a través de un principio de unidad o reducción de las diferencias, ya sean individuales o colectivas, la unidad identitaria descansa sobre la integración de las diferencias que al mismo tiempo neutraliza éstas, las disimula e induce a olvidarlas.

² *Ibidem.*

El segundo, es el principio de "diferenciación", un individuo y su grupo se autoidentifican con respecto a otras personas y grupos. a raíz de eso el sujeto toma conciencia de las diferencias, éstas se presentan en contraposiciones binarias, como son: hombre/mujer, negro/blanco indio/mestizo y demás combinaciones. Estas diferencias se registran en el sistema lingüístico y simbólico. Es decir, lo simbólico se asocia a las múltiples reglas de comportamiento, códigos y papeles sociales que distinguen al grupo tanto en el interior: "nosotros", como en el exterior: "ellos", los extraños, los extranjeros, los enemigos.

El tercero, es el principio de "permanencia" (siempre) a través del tiempo, en esta continuidad o permanencia temporal el sujeto vincula entre sí las experiencias del presente, del pasado y del futuro, así como también asocia su propia acción con los efectos de ésta. Ello posibilita que el individuo pueda hablar del yo o del nosotros en el tiempo. Se sobrentiende que estos tres principios de identidad-unidad, diferenciación y permanencia actúan de manera interrelacionada y simultánea, de forma indivisa.

La identidad colectiva e individual, es un hecho social que los sujetos viven y perciben de manera específica en cada grupo. Se trata de una identidad colectiva, es cierto, pero sujeta a la interpretación individualizada. Por eso, la identidad colectiva no puede ser asimilable ni intercambiable con la carga de sentido con la que cada individuo ubica su identidad particular (Oemichen, 2001).

La identidad de una persona es plural, es decir, un individuo tiene una multiplicidad de círculos de pertenencia: es miembro de una familia, pertenece a una determinada región, pueblo, nación y demás adscripciones. Además, la identidad es contingente, es decir, el

sujeto o actor social no elige lugar, familia, etnia o clase social dónde nacer (Giménez, 1999).

Desde la perspectiva cultural Giménez, refiere la identidad étnica como conjunto de "Repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, imágenes, saberes teóricos y prácticos, comportamientos, actitudes, que un grupo o una sociedad acepta en nombre de una continuidad necesaria entre el pasado y el presente) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores"(Giménez, 1999: p. 17).

Asimismo, hace referencia al territorio cultural o al territorio heredado de manera común por los ancestros, dice que es:

El territorio cultural o el territorio ancestral, herencia común de los antepasados, espacio de inscripción de la memoria colectiva, soporte material de la vida comunitaria y referente simbólico de la identidad colectiva. Valorización de la lengua nativa como código o modelo que compendia la visión del mundo, de la colectividad. Valorización del sistema de parentesco, en particular la familia, en cuyo seno el individuo interioriza la tradición cultural, un sistema de valores.³ Un complejo religioso-ritual que se articula en torno a la figura del santo patrón y las celebridades destinadas a honrarlo. El santo patrón es 'el corazón del pueblo' que resume la identidad colectiva (Giménez, 1999: p. 17).

Igualmente, Giménez (1997) menciona dos elementos importantes, en primer lugar, los elementos simbólicos objetivos, que son los que un observador externo puede reconocer: el lenguaje, la vestimenta, las instituciones y en general todos los objetos rituales que corresponden a la cultura de un pueblo.

En segundo lugar, los elementos subjetivos de la cultura, los cuales son las estructuras mentales interiorizadas bajo la forma de creencias, valores, conocimientos

³ El subrayado es mío.

del saber común, visión del mundo. Éstas representan la realidad, orientan y dan sentido a la acción social.

a) La identidad indígena

Desde la época colonial la identidad fue definida por los grupos dominantes y después por el Estado nacional de la siguiente manera. Los indios o indígenas fueron clasificados por los conquistadores de manera arbitraria y homogénea, esto fue para facilitar la dominación y hacer la distinción entre blancos y mestizos. Los conquistadores atribuyeron, a los indios, una serie de características falsas pero que conformaron, desde entonces, efectivos estereotipos despectivos (Oemichen, 2001).

Hasta ahora lo indígena se identifica con ciertos papeles, el indígena obedece y el blanco o mestizo manda. Establece una ubicación de la marginalidad: lo indígena es rural, en oposición a lo urbano como no indígena: Conforman un obstáculo para el desarrollo histórico: lo indígena es atraso y lo no indígena es avance. Presupone un déficit del conocimiento: lo indígena es ignorancia y lo no indígena es saber. Determina un destino histórico: lo indígena es el pasado, lo que hay que abandonar y lo no indígena es el futuro, lo que hay que alcanzar. En resumidas cuentas, lo indígena se identifica como lo inferior y lo no indígena como lo superior (*op. cit.*: p. 67).

Las investigaciones han mostrado que en la clasificación social un individuo o un grupo indígena, es ubicado con base en posiciones diferenciadas económicas, políticas y sociales. En la relación interétnica se asignan ciertas cualidades de ser y hacer que dividen al mundo en categorías de superior e inferior, mestizo e indio (Giménez, 1994 y Oemichen, 2001).

Cuando un individuo es identificado como indígena, es reconocido con todos los atributos que son impuestos desde el exterior, se le subordina y estigmatiza, se le minusvalora, no se le reconocen los derechos que sí se reconocen a los que pertenecen al grupo dominante (Ramírez Salazar, 1992).

En la clasificación social, ser indígena es enfrentar situaciones de competencia desventajosa y de marginalidad social. Se llega al extremo de que los grupos indígenas bajo ciertas circunstancias son reconocidos como miembros de la nación, y bajo otras son considerados como extranjeros, incluso en sus propios territorios (Oemichen, 2001).

b) Género y etnia

Las primeras investigaciones sobre el tema de las mujeres indígenas datan de los años cincuenta pero su antecedente fue el Primer Congreso Indigenista que se efectuó en Pátzcuaro, Michoacán en 1940, en donde se mencionó la necesidad de efectuar trabajos sobre el tema. El evento fue auspiciado por el Instituto Indigenista Interamericano, al cual, como detalle interesante, no asistieron las indígenas.

Para 1960, sólo se habían elaborado cuatro investigaciones. Dos eran sobre mujeres indígenas en México. Una fue la de Ruth C. Morales "La mujer náhuatl de la sierra de Puebla" y la otra de Rosa María Lombardo Otero "La mujer tzeltal" (Sánchez y Goldsmith, 2000).

En los setenta, se dieron a conocer otros estudios desde diversas perspectivas y con diferentes grupos sociales. Se estudiaron los pueblos con población indígena: yucatecos, oaxaqueños, chiapanecos, poblanos, michoacanos y sonorenses. Los trabajos realizados en esta década se elaboraron desde la disciplina antropológica, teniendo como ejes de análisis

la tradición-modernidad, el enfoque del análisis marxista, el de los grupos domésticos y los estudios de género, clase y etnia. Fue después de los años ochenta que la perspectiva de género en grupos indígenas se tomó importante en las investigaciones (*op. cit.*: 2000).

Entre los estudios de género que se realizaron para analizar la etnia zapoteca, destacan los trabajos de Beverly Newbold Chiñas sobre “Las Mujeres de San Juan”. Esta investigadora llamó la atención sobre el monopolio de las mujeres zapotecas en el comercio. Ahí la autora se pregunta por qué las mujeres se desarrollaron en el comercio y no los hombres. Responde que fue resultado del “...excedente comercial constante de productos marinos, algo que no tienen otros grupos zapotecas” (Newbold, 1975: p.158).

Beverly Newbold, señaló que la actividad comercial es central en la vida de las zapotecas. Además, observó que esa actividad era producto de la división sexual del trabajo, pues los hombres se ocupaban de la pesca y de las labores del campo, por lo que no tenían tiempo para dedicarse a cocinar, salar, ahumar, secar y vender el excedente de los productos.

En la investigación acerca de “Las Viajeras zapotecas”, Newbold destacó que las zapotecas tejían redes eficaces para la circulación de mercancías que rebasaban el ámbito regional: las viajeras desarrollaron el comercio en otras regiones, estados e incluso en el ámbito internacional, llevando productos elaborados en la región para venderlos, y a la vez, cuando regresaban, traían mercancías para comerciar en sus comunidades (Newbold, 1989).

En otro trabajo de Newbold (1992), “El Istmo Zapoteca, una Cultura Matrifocal”, utilizó el concepto “matriarcal”, el cual definió a partir de cuatro criterios: la figura de la madre y su papel es primordial para el funcionamiento de la cultura, cuya centralidad está legitimada socialmente; la relación entre los sexos se da en términos de igualdad relativa;

los hombres y las mujeres contraen papeles económicos y rituales importantes y las niñas son socializadas para que adopten actitudes dominantes, activas y decididas como esposas y madres.

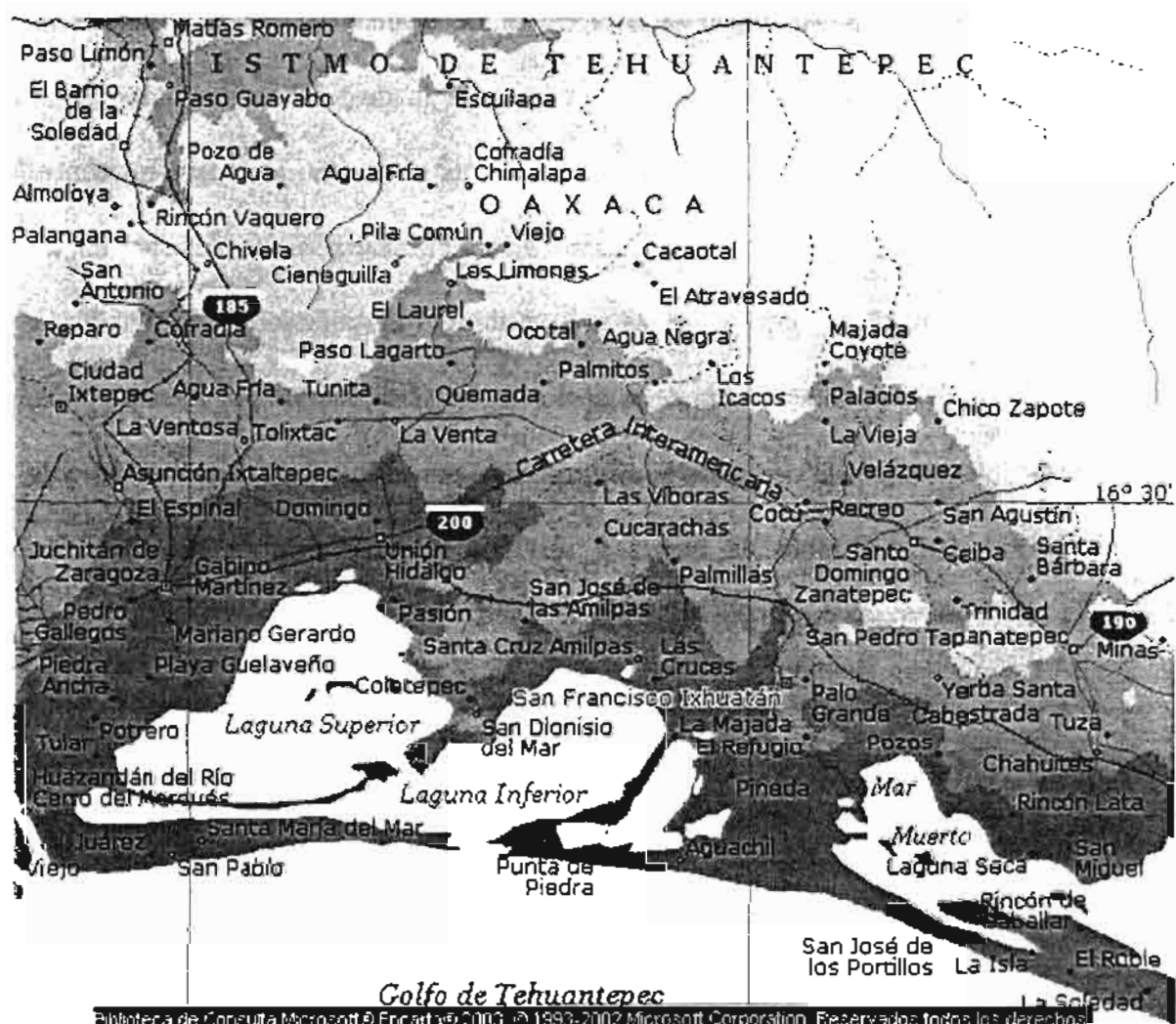
A pesar de lo apuntado anteriormente por Newbold (1992), Miano (1999) encontró que, no obstante que las mujeres participaban en el sostenimiento del hogar con su trabajo extradoméstico (vía el comercio), en las familias no se manifestaban relaciones igualitarias: es decir, no por el hecho de aportar económicamente al hogar, eso se traducía automáticamente en relaciones igualitarias en la sociedad zapoteca.

Otra investigadora, que también se ha dedicado a analizar la cultura zapoteca es Bennholdt-Thomsen, quien siguiendo la perspectiva de análisis de Newbold utilizó el concepto de “matrifocalidad” (la cultura centrada en la madre). Thomsen introduce el término “matriarcal” con otra connotación, pues este concepto no lo relaciona con el ejercicio del poder sino como “principio materno”. Ella se refiere a los rasgos estructurales de esta sociedad como un sistema de fiestas para celebrar el ciclo agrícola. Encuentra que los matriarcados son sociedades en donde la descendencia se determina por línea materna, la productividad agrícola está orientada al autoconsumo por lo que “...la generosidad y la reciprocidad en el intercambio de bienes y servicios son mecanismos de nivelación económica y social” (Bennholdt, 1997: p. 27).

Otra investigación realizada en el grupo zapoteca fue la que realizó Miano (1993 y 1999) en la ciudad de Juchitán. Ahí, muestra que entre el género y la etnia existe un entrelazamiento que redefine los espacios propios para hombres y mujeres. Utilizó el punto de vista de la dicotomía entre lo público y lo privado y la producción y reproducción social. Señala que en la sociedad zapoteca, los espacios económicos, sociales y culturales están

muy delimitados. Para las mujeres: la casa, la fiesta y los rituales religiosos; para los hombres: el campo, el mar, la cantina y el poder político. Comenta que, independientemente de que las mujeres tienen un papel activo en la economía, ellas continúan desempeñando el papel de madres y esposas.

Para las zapotecas del Istmo, el comercio es una actividad central en sus vidas pues es parte de los conocimientos aportados por la cultura. En esa sociedad hay una división sexual del trabajo: los hombres son los proveedores de los productos y las mujeres se encargan de comerciarlos. De esa manera las mujeres asumen un papel fundamental en lo económico y los rituales pues organizan los festejos de la comunidad.



c) La etnia zapoteca del Istmo

La etnia zapoteca del Istmo, durante mucho tiempo ha mantenido una actitud de resistencia, esta actitud de oposición tiene una larga historia. En primer lugar, se instituyó en contra de las medidas económicas y políticas de los poderes coloniales que tendían a disminuir el control político y económico del pueblo. En segundo lugar, en tiempos actuales, aún persiste la idea de obtener autonomía administrativa, política y económica; es decir, han buscado controlar los recursos económicos y culturales de la comunidad (De la Cruz, 1983).

Con el gobierno federal por largo tiempo, los istmeños han mostrado una postura de afirmación étnica y también han rechazado las políticas que emanan del centro hacia esa región, lo cual ha causado que se hayan dado conflictos armados en épocas anteriores y que, ahora los mantengan un tanto marginados de los programas de gobierno. Como consecuencia de ello, la comunidad istmeña ha seguido un proceso de consolidación étnica y ha radicalizado su actitud hacia el poder estatal. Han buscado la manera de equilibrar su posición radical negociando con los gobernantes para obtener la mayor parte de sus demandas; lo cual ha permitido que la relación con el gobierno estatal esté, al menos en este momento, ausente de confrontación.

El grupo zapoteca rechaza la aplicación para sí del estigma de indígena, con toda la carga negativa que se le adjudica a esa categoría. Miano (1993) menciona que en el Istmo zapoteca no se manifiesta la dicotomía indio y mestizo. Estos se autodenominan, “juchitecos, tecos o tecas” y a los individuos que no pertenecen a la comunidad los denominan “dxu” (gente de afuera).

(Los zapotecas) han conformado una conciencia de resistencia étnica que se funda sobre un sentimiento de profundo orgullo y valorización de la propia

cultura, rechazando para sí el estigma de indígenas, con toda la carga de negatividad y de marginación que conlleva el pertenecer a esa categoría, y afirmando en cambio una clara distinción entre la categoría de indio y la de etnia. Lo que prevalece es el orgullo de la raza, la conciencia de formar parte de una cultura y de una organización distinta de la nacional y de los otros grupos presentes en el país, pero en ningún caso inferior (Miano, 1999: p. 23).

Los zapotecas se han adaptado a los cambios, pero a la vez han conservado y adecuado su cultura. Es decir, han mantenido un margen de control sobre los cambios en que han estado inmersos para preservar su cultura, también se han insertado a la vida nacional pero con ciertas fricciones y conflictos (López Monjardín, 1983).

d) Hombres y mujeres zapotecas

El grupo zapoteca istmeño, presenta algunas particularidades en la manera de cómo divide los espacios y los roles propios para mujeres y hombres. En el Istmo, señala Miano (1999) hay una interrelación de espacios entre lo público y lo privado. Por una parte, las actividades productivas, el poder político, jurídico y administrativo son los espacios predominantes del sexo masculino y por el otro, la casa, el mercado, las fiestas, las ceremonias religiosas (procesiones, entierros, bodas) las actividades rituales —de vida y muerte— son los espacios propios de las mujeres. La calle, sinónimo de lo público masculino, tiene gran importancia para las mujeres pues ellas se apropian del espacio público por medio del comercio en el mercado

En cuanto al grupo familiar zapoteca, éste se conforma socialmente de manera nuclear, extensa y en algunos casos con mujeres jefas a la cabeza (con hijos). En el mundo zapoteca es menos frecuente encontrar hombres separados que se hagan cargo de los hijos. El grupo familiar procura fomentar los lazos de solidaridad y lealtad, cuestiones

fundamentales para la organización del grupo, pero al mismo tiempo también existen conflictos entre los miembros en el interior de la familia (Miano, 1999).

La construcción de los papeles de género en esta sociedad se da en los siguientes términos. La niña zapoteca es valorada por la ayuda concreta que prestará en la casa y por el cuidado que brindará a los padres cuando éstos sean mayores. En cambio, aun cuando los padres consideran que educar a un hijo varón es más trabajoso, inseguro y costoso, con pocas expectativas de retribución futura, son los hijos a quienes se privilegia para apoyar su educación.

Además de las desigualdades en los privilegios señalados, existen otras diferencias en la educación de la niña y del niño. Para las niñas se restringen algunos años de juego, pues, regularmente, desde los ocho o diez años de edad ayudan en los quehaceres del hogar y están más cerca de la madre. (Miano, 1993) La madre se encarga de socializar a la hija en los conocimientos y comportamientos asignados socialmente a la mujer, como realizar el trabajo doméstico, vender de casa en casa, cuidar a los hermanos pequeños, hacer tortillas, sumar y restar el dinero de la venta, y acompañar a la madre al mercado y a las fiestas. Cabe mencionar que cuando salen a la calle o asisten a las fiestas, ambas visten el traje regional con sus respectivas alhajas de oro, cadenas y aretes (Bennholdt-Thomsen, 1997).

Continúa Miano (1999) señalando que las niñas, al entrar en la pubertad, ya no las envían a vender casa por casa, sino que acompañan a la madre-comerciante, para que aprendan a vender en el mercado. Esta es una capacitación que procuran dar a las hijas para que cuando se casen no dependan de nadie y se desarrollen en una actividad económica de manera independiente.

En la etapa del comienzo de la menstruación, el control de la familia sobre las jóvenes se vuelve más rígido, el grupo familiar es quien debe preservar la virginidad, puesto que de esto depende el honor de la casa.

En la pubertad y noviazgo es cuando las relaciones entre madre e hija se tornan difíciles; las hijas perciben que sus madres restringen su libertad. En cambio para los varones hay mayores privilegios. Las jóvenes mientras permanecen solteras, deben atender a los hombres de la casa, en lo que respecta a servir la comida, lavar la ropa y realizar otros quehaceres. Esta situación diferenciada y desigual, entre hermanas y hermanos, genera constantes conflictos.

Los niños y jóvenes varones se desligan de los quehaceres de la casa y se busca que realicen trabajos de “hombres”. Si el padre es pescador, artesano o agricultor, éste llevará al hijo para que aprenda su oficio. También, se privilegia que los hijos varones realicen estudios profesionales en detrimento de las hijas. Los padres, en ocasiones a utilizar las alhajas —la dote de las hijas— para costear los estudios de los varones (Miano, 1993). Algunas niñas sólo cursan estudios básicos por lo que no tienen más opción que ingresar al comercio y después casarse. Así, el niño istmeño tiene más libertad y su vida transcurre sin conflictos, en cambio para las niñas y jóvenes pesan todo tipo de obligaciones domésticas.

Además, la situación de desigualdad social de las mujeres se presenta, no obstante que aportan al gasto familiar y disponen del dinero que obtienen por la venta de sus productos; es decir, se mantiene la asimetría social con respecto a los hombres, a las mujeres se les imponen normas, prácticas y valores que las subordinan a los varones del grupo zapoteca.

1.4 Redes sociales en la migración

En la migración femenina, las redes sociales son un apoyo fundamental en las cadenas migratorias, las cuales son ampliamente reconocidas por los y las especialistas (Velasco, 1996; Hondagneau y Sotelo, 1994; Durand, 1991 y Lomnitz, 1975). En este aspecto, interesa observar en general, para tenerlo como referencia, la pregunta obligada ¿qué papel juegan las redes sociales para el cambio de residencia de las migrantes?

Hondagneau-Sotelo (1994), desde la perspectiva de género, estudió una comunidad de migrantes mexicanos en California, en donde observó que los hombres y las mujeres juegan papeles diferenciados en el establecimiento de las redes. “Las redes son recursos sociales que se distribuyen desigualmente y que condensan un capital social del que las mujeres se sirven para enfrentar el poder y la autoridad masculina” (Hondagneau-Sotelo 1994: p. 175). Las mujeres, antes de migrar efectúan un proceso de negociación con la familia. Sin embargo, los acuerdos a los que llegan no son armoniosos, incluyen cierto grado de regateo, persuasión y amenazas. En cambio, las decisiones migratorias de los varones son más libres, a veces hasta unilaterales.

Precisamente, al comenzar las negociaciones de las mujeres para migrar, es cuando, las relaciones de poder asimétricas y de múltiples intereses, preexistentes a la migración en los hogares, dejan sentir el peso de su influencia. Es en la familia donde se expresan con mayor fuerza los intereses divergentes entre padres e hijas. A veces, la negociación para la salida de las mujeres, puede facilitarse, debido al apoyo materno o a la existencia de redes sociales en los lugares de destino, o a una combinación de ambos factores.

La misma autora (Hondagneau-Sotelo, 1994) detectó que las mujeres construyen la comunidad de red o redes en relación con otras familias, amigos e instituciones. Es decir,

las mujeres desarrollan sus propias redes sociales de manera independiente de las que establecen sus maridos.

Kossoudi y Ranney (1984)⁴ al igual que Hondagneau-Sotelo, señalan que las redes sociales de mujer a mujer han sido comunes. Generalmente la hermana, prima o amiga era la que proponía o sugería migrar al norte, ella proveía, a las migrantes de consejos, conexiones y contactos de trabajo, préstamo de dinero, acompañamiento en el primer día de labores. De esta forma, las mujeres formaban sus propias cadenas migratorias femeninas

Malkin (1999), encontró en su trabajo con mujeres que migraron de Quitupan, Jalisco a New Rochelle (ciudad suburbana cercana a Nueva York) que las mujeres llegaban a la comunidad de recepción gracias a la ayuda de la red parental, en este caso de sus hermanos y hermanas mayores, quienes esperaban que la recién llegada ayudara a cuidar a sus niños y a realizar sus quehaceres domésticos

Así, las redes sociales son importantes para conseguir empleo, compartir y prestar recursos o apoyos. Son también necesarias para el cuidado de los hijos por un precio más barato y seguro que cualquier otra opción. Esa red social se da entre parientes, amigos cercanos y compadres y paisanos.

Para Oemichen (2001). las redes tienen importancia porque conforman un capital social y cultural que coloca a los indígenas en condiciones menos desfavorables con respecto a otros grupos marginados de la ciudad y que no cuentan con ese tipo de capital.

Otro trabajo sobre redes es el de Durand, él trabajó con un grupo de migrantes del occidente de la República que se encuentra viviendo en Estados Unidos. Considera que las redes sociales tienden un puente entre las comunidades de origen y las de destino, antes de

iniciar el movimiento "...la gente de una misma comunidad queda atrapada en una red de obligaciones recíprocas por las cuales los nuevos migrantes son atraídos y encuentran trabajo en la comunidad de destino" (Durand, 1991: p. 13). Pero la red sigue su crecimiento a medida que nuevos miembros se incorporan. A estas redes de relaciones, las denomina "cadenas migratorias" (Tilly, 1984).⁵

Durand, apunta tres categorías para analizar las redes de relaciones. La primera, se basa en el parentesco, estas relaciones de parentesco se dan entre padres e hijos, tíos y sobrinos, hermanos y primos. La segunda, hace referencia a las redes de amistad personal que los individuos establecen en su lugar de origen, éstas cobran importancia cuando los jóvenes se plantean migrar pues la experiencia migratoria fortalece los lazos de amistad entre los individuos.

La tercera categoría es el paisanaje, éste juega un papel importante en el sistema de relaciones sociales de los migrantes, aparentemente este concepto no sería significativo pero toma importancia cuando dos paisanos se encuentran; toda vez que comparten experiencias comunes al hallarse ahora en un ambiente extraño y desconocido. El paisanaje frecuentemente produce formas de organización social, asociaciones y clubes, lo que cohesiona al grupo étnico y facilita la integración de los migrantes a la sociedad de recepción, esas relaciones también otorgan ayuda para conseguir otros apoyos.

Para Velasco (1996), las redes de relaciones se presentan en un espacio geográfico, y tienen como base el parentesco y el vínculo comunal; esto es similar a lo que asentó Durand. en un estudio que realizó con mujeres mixtecas en Tijuana, observó que las

⁴ Citado en Hondagneau-Sotelo, 1994.

⁵ Citado en Durand, 1991.

mujeres al arribar al lugar de recepción llegaron con un familiar y poco a poco se fueron separando. Este apoyo permitió que se adaptaran más fácilmente al nuevo contexto.

Un concepto que aportó Velasco es el de las anfitrionas, estas mujeres anfitrionas en los lugares de destino reciben las noticias de los huéspedes y las transmiten. Para Velasco, esa función de anfitriona tiene un significado económico pero principalmente cultural "...como una acción social que permite reproducir la cadena migratoria en forma colectiva para el grupo indígena y en esa medida generar cohesión y fortalecer la identidad étnica" (Velasco, 1995: p. 60).

Otra perspectiva es la de Grieco y Boyd (s/f), quienes anotan que las redes sociales son los recursos con que cuentan las migrantes para salir de la comunidad, incorporarse e integrarse al lugar de recepción. Para lograr la inserción en el nuevo espacio de recepción hay que tener en cuenta las oportunidades que existen para incorporarse al mercado de trabajo; tiene que ver el capital social con que cuentan las migrantes (educación, capacitación para el trabajo, edad, experiencia), así como el rol aceptado y los estereotipos existentes en los lugares de recepción, los cuales pueden obstaculizar o facilitar los procesos de asentamiento.

1.5 Cambios en los roles de género

Inicialmente, una de las preocupaciones de las estudiosas con perspectiva de género era describir los cambios que se generaban en las mujeres por medio de la migración. Ellas se preguntaron ¿puede la migración propiciar el cambio de las pautas y valores de la sociedad

atrasada a los de la sociedad moderna? ¿Es la migración generadora de cambio y progreso individual? (Harkess, 1973; Whiteford, 1978; y Pessar, 1986).⁶

Más adelante, estas investigadoras se interesaron en conocer si el proceso migratorio repercutía en las relaciones de género. Los hallazgos de las investigadoras apuntaron que el trabajo extradoméstico remunerado mejoraba el estatus de las mujeres; al controlar los recursos que generaban y decidir cómo gastarlo, aparentemente obtenían cierta autonomía. También, advirtieron que el contacto con un contexto social diferente posibilitaba que ellas se responsabilizaran de otros aspectos de su vida personal sin la mirada restrictiva de los familiares y la comunidad original. Además, que la migración liberaba a las mujeres de la reclusión doméstica a la que las confinaba el depauperado mundo rural, lo cual propiciaba una mejoría en las relaciones asimétricas de género en el espacio familiar.

Asimismo, Szasz (1996) plantea que la movilidad geográfica y la inserción laboral provocan cambios. Es decir, al tener contacto las mujeres con otros enclaves puede generar cambios en el comportamiento social y familiar. Las mujeres adquieren autonomía relativa a partir de conocer otras personas, adoptan nuevas formas de pensar y pautas de conducta que son populares entre las mujeres de la misma edad. Martín (1998) complementa lo anterior argumentando que depende de cómo se inserten las mujeres migrantes en la sociedad de recepción para que tengan una mayor o menor autonomía o independencia.

La experiencia migratoria supone una modificación más o menos a largo plazo en las relaciones de género, en la medida en que varían las condiciones de trabajo y de vivienda, y el medio cultural. Las consecuencias también pueden ser de diversos tipos desde una mayor autonomía para las mujeres hasta una mayor dependencia, hecho que estará en relación con su forma de inserción en la sociedad de acogida (Martín, 1998: p. 84).

⁶ Citado en Ariza, 2000.

En los estudios sobre migración femenina, Marokväsic (1984).⁷ planteó una postura más radical, mostró (en un trabajo que realizó en Nueva York entre migrantes dominicanas) la falacia de analizar el trabajo extradoméstico como liberador o transformador. Analizarlo desde esa óptica era caer en el evolucionismo, esta postura apuntaba al trabajo como factor de progreso. Argumentó que el trabajo es un factor más de opresión de la mujer: por su condición de migrantes, género, etnia y clase, ellas percibían salarios más bajos en comparación con los varones y que, tampoco por el hecho de trabajar escaparon de la doble jornada.

En el mismo estudio observó que, no obstante que el trabajo remunerado mejoraba las relaciones en el hogar, no necesariamente se tradujo en un cambio en la identidad de las migrantes, puesto que cuando ellas retornaron a su lugar de origen, las relaciones en el hogar se volvieron a reacomodar a la situación anterior (Pessar, 1984 y 1986).⁸ También, percibió que la migración no escinde la esfera primaria de identificación de las mujeres, la cual sigue siendo el hogar y la familia.

⁷ *Ibidem.*, 1997.

⁸ *Ibidem.*

CAPÍTULO 2. MIGRACIÓN Y EXPERIENCIAS DE VIDA DE LAS MUJERES ZAPOTECAS

El ordenamiento del material obtenido de las experiencias de vida de las migrantes, cuya parte medular se presenta en esta parte del trabajo, se recabó con base en entrevistas a profundidad, que se efectuaron con cinco mujeres zapotecas. Ellas hicieron un ejercicio en retrospectiva, ya asentadas en la ciudad de recepción, en donde rememoraron el proceso migratorio y sus antecedentes, realizaron un juego nemotécnico-espacial en el que mantenían siempre un ir y venir simultáneo, que las llevó en todo momento del allá al acá y viceversa. Fue posible percibir que así ocurría, aun cuando en muchas ocasiones no hubiera referencia verbal explícita a ese recorrido.

Se trata de un hecho comprensible, pues no hay que perder de vista el punto de partida de sus discursos, ellas están ubicadas en el espacio social de recepción y desde esa posición es que las informantes emiten sus juicios acerca de los nuevos acontecimientos vividos en el ámbito de arribo, pero todo lo que viven lo perciben y traducen a través de los referentes comunitarios de origen, sin detrimento de aquello que puedan adquirir en la sociedad de recepción.

Las entrevistas se realizaron en los domicilios de las zapotecas. Cada una de las entrevistas duró entre dos a tres horas, dependiendo de la disponibilidad de tiempo de cada una. Realicé más de una sesión, aunque en promedio fueron dos sesiones porque a veces tuve que suspenderlas debido a los compromisos que ellas tenían.

La exposición de la información se despliega por temas, que abordan aspectos sustantivos de la vida de las informantes en sus experiencias de género y como migrantes.

Cuadro 1. Características de las migrantes zapotecas

Nombre/ Origen	Edad	Escolaridad	Estado Civil	Número de hijos	Profesión/ Actividad	Años de Migrar
Gaby Juchitán	20 años	1o. Derecho	Soltera	0	Estudiante Ayuda en la casa	1 año
Rubí Chahuities	30 años.	Licenciatura en Pintura y restauración	Divorciada	0	Pintora	12 años
Hilda Juchitán	40 años	5o. Primaria	Casada dos veces	2 hijas	Comerciante	20 años
Flor Juchitán	43 años	2o. Primaria	Casada dos veces	4 hijos	Comerciante	29 años
Rosa Juchitán	50 años	2o. Primaria	Casada	3 hijos	Comerciante	30 años

Nota: Tres de las mujeres entrevistadas tuvieron más de un movimiento migratorio, por ejemplo, Gaby migró dos veces, la primera vez se fue a Ciudad del Carmen, Campeche por unos meses y después se fue a la ciudad de México; tiene un año en la capital.

Rubí también realizó dos movimientos de salida del pueblo, primero estuvo viviendo en la ciudad de Oaxaca por seis años, los mismos años que tiene de residir en la ciudad de México.

Flor emigró dos veces, primero a Minatitlán en donde permaneció por trece años y después a la ciudad de México, donde tiene dieciséis años de residir.



2.1 Características de las mujeres entrevistadas

En la presentación de las características de las mujeres zapotecas, comenzamos con los datos de la mujer más joven para finalizar con las mujeres de mayor edad. Las migrantes zapotecas de mayor edad (tres) salieron de sus comunidades en los setenta y ochenta y las (dos) más jóvenes: en los noventa y el 2000. Ellas migraron cuando tenían alrededor de dieciocho a veinte años, a excepción de Flor quien emigró a la edad de trece años.

a) Gaby

Nació en Juchitán, Oaxaca, es soltera, tiene veinte años de edad y un año en la ciudad de México. Ha salido dos veces del pueblo; la primera vez se fue a Ciudad del Carmen Campeche, se dirigió a esa ciudad por invitación de su prima que a veces se quedaba sola porque su esposo trabajaba en las plataformas de PEMEX y se ausentaba por varios meses. Gaby durante el tiempo que permaneció en esa ciudad aprovechó para estudiar turismo. A los cinco meses regresó a Juchitán con los abuelos y después emigró en el 2000 a la ciudad de México para estudiar derecho.

Gaby tiene una hermana. Ellas, desde muy pequeñas quedaron al cuidado de los abuelos porque su madre emigró a la ciudad de México. El abuelo de Gaby está jubilado, se dedica a atender su peluquería y sastrería que construyó en su casa y la abuela elabora y vende chocolates. Además, los abuelos procuraron que sus hijos estudiaran una carrera profesional, a excepción de la mamá de esta muchacha quien solamente estudió hasta el quinto de primaria.

ciudad de México y su hermana cursó la normal en Tamazulapan, Oaxaca, ella es profesora en una escuela secundaria.

Rubí ha migrado dos veces; la primera fue a la ciudad de Oaxaca, a la edad de dieciocho años, para estudiar pintura. Ahí su familia le rentó una habitación en la casa de su tío para que él la cuidara. La segunda migración fue en 1996 a la ciudad de México, cuando tenía veinticinco años. Llegó invitada por un amigo a un curso de restauración y se quedó porque le ofrecieron trabajo.

Al llegar a la ciudad de México, vivió en el departamento de su hermano mayor pero tuvo que compartir el espacio con el hermano de su cuñada. En cuanto ahorró algo de dinero dejó ese departamento para rentar un lugar propio. Ha participado como restauradora en el museo del Castillo de Chapultepec y en el museo de Churubusco. Actualmente tiene en proyecto una exposición de pintura en una galería.

c) Hilda

Nació en Juchitán, Oaxaca, tiene cuarenta años. Emigró hace veinte años a la ciudad de México, solamente ha realizado una salida. Estudió hasta el quinto año de primaria. Se casó a los dieciocho con un chofer de autobús foráneo, y a los veinte, debido a la infidelidad que él adoptó y algunos problemas económicos se separó, de ese matrimonio nacieron dos hijas.

En la composición familiar, ella es la penúltima de ocho hermanos, dos mujeres y seis hombres, todos sus hermanos son profesionales, a excepción de ella. Su padre trabajó de intendente en una escuela de nivel profesional en “El Tecnológico de Juchitán”. En la actualidad está jubilado, ahora trabaja en una sastrería y peluquería que instaló en su casa y

su mamá se dedica al trabajo doméstico y ayuda en el gasto familiar vendiendo chocolates. Cabe mencionar que Gaby, la más joven de nuestras entrevistadas es hija de Hilda.

Hilda trabajó en el pueblo con un doctor homeópata, quién la capacitó para que fuera su ayudante pero al casarse dejó de trabajar. Al separarse de su esposo regresó a trabajar con el galeno, hasta que emigró —a la edad de veinticinco años— a la ciudad de México. Se fue por invitación de su hermana, quien necesitaba que alguien le ayudara en el trabajo doméstico y para cuidar de sus hijos que aún eran pequeños. En cambio, Hilda dejó a sus hijas, quienes también eran pequeñas; su hija la mayor apenas comenzaba a asistir al jardín de niños. Ella dejó a sus hijas al cuidado de sus padres para venirse a la capital del país.

Instalada en la ciudad de México, Hilda vivió con su hermana alrededor de quince años, después abandonó el hogar de su hermana para irse a vivir en pareja con un muchacho de Coahuila. Actualmente ella y su esposo habitan un departamento que se encuentra ubicado enfrente al de su hermana, lo cual permite que ella esté al pendiente de Gaby, su hija y sus sobrinos, los hijos de su hermana. Hilda es comerciante, vende Avon y Fuller entre sus amigas y conocidas.

d) Flor

Nació en el poblado de Álvaro Obregón. La localidad se conoce como “La Hacienda de Charis” Estudió hasta el segundo año de primaria. Tiene cuarenta y tres años, y dieciséis de haber llegado a la ciudad de México.

La familia de Flor se compone de ocho hermanos: seis mujeres y dos hombres. Es la cuarta de las mujeres, tiene una hermana gemela. Su padre era campesino y complementaba

sus ingresos con la pesca, su madre se dedicaba al hogar, hacía totopos para vender y criaba algunos animales para comercializarlos en momentos de apuro.

Flor emigró dos veces, la primera fue a la ciudad de Minatitlán, Veracruz cuando contaba trece años. En esa ciudad se contrató como empleada doméstica y como niñera. Al año de haber migrado se casó a la edad de catorce años con un hombre mayor que ella, de unos veinticuatro años. De ese matrimonio nacieron cuatro hijos.

El segundo movimiento migratorio fue a la edad de veinte años. Dejaron la ciudad de Minatitlán, Veracruz, y se fueron a la ciudad de México, en ese momento ya contaba con tres hijos y el embarazo de su último hijo. A los seis meses de haber arribado a la ciudad, el esposo la abandonó (se fue a Estados Unidos). nunca más lo volvió a ver, ella quedó sola y embarazada.

Al llegar a México, su hermana le brindó alojamiento, después, en cuanto se desocupó un departamento en el mismo edificio se mudó con sus hijos y dos hermanos. Ese departamento que posteriormente compró, lo utiliza como oficina para la Organización no Gubernamental (ONG) de comerciantes ambulantes de la cual ella es dirigente.

Las hermanas de Flor se dedicaban al comercio en la Merced cuando Flor llegó a la ciudad. Ellas le ayudaron, enseñándole el oficio para que pudiera vender en ese lugar. Primero se dedicó a vender camarón y totopos. Después, se volvió introductora de camarón por tonelada en la Central de Abastos. Posteriormente, abandonó la actividad debido al aumento del precio del producto e ingresó al comercio informal. Comenzó vendiendo en el piso productos de plástico muy baratos. Actualmente, tiene un local en el mercado de Sonora donde vende yerbas medicinales y proporciona consulta si se lo solicitan.

Flor convivió y apoyó a dos de sus hermanos que estudiaron en el Politécnico la carrera de ingeniería pero solamente uno terminó sus estudios, el otro no. Después, sus hermanos se casaron y se fueron a vivir a Salina Cruz. Sus hermanos e hijos han sido de gran ayuda en el negocio porque cuando ella no podía atender el negocio éstos se hacían cargo. Ella atiende diversas reuniones de trabajo por ser la representante de los comerciantes de la Merced.

A los veinticinco años inició su trabajo como representante de los comerciantes indígenas. Cuando comenzó su liderazgo dirigía una treintena de mujeres comerciantes ambulantes de San Mateo del Mar, Oaxaca. Sus paisanas comerciantes hacían constantes viajes al pueblo para surtirse de camarón para vender en la Merced. Hoy están organizadas en la Coordinadora de Pueblos Indígenas en la Ciudad de México, donde se agrupan zapotecas, nahuas y otomies, además, tiene cargo político en la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ).

A los treinta y seis años se volvió a casar con un hombre de San Luis Potosí del que se está divorciando y con quien ya no tuvo hijos. Los dos son representantes de comerciantes, el grupo de él es priista y el de ella es perredista.

En la actualidad, sus hijos ya están grandes: la hija mayor tiene veinticinco años, es madre soltera con dos niños. Le siguen por orden de edad un hombre de veintidós años, el siguiente tiene dieciocho años y el último quince años. Dos de los muchachos estudian la preparatoria y el menor cursa la secundaria.

e) Rosa

Es originaria de Juchitán, Oaxaca. Se casó a los veinte años en un intento de liberarse del excesivo control paterno y la violencia familiar, y ya casada emigró al DF en 1973. Tiene cincuenta años de edad, y treinta años de residir en la ciudad. Se casó con un paisano que conoció por medio de su hermana, esta persona residía en la ciudad de México, de ese matrimonio procrearon tres hijos: dos varones y una mujer.

La familia de Rosa se compone de nueve hermanos: siete hombres y dos mujeres. La entrevistada estudió hasta el segundo año de primaria, sólo uno de sus hermanos hizo carrera profesional, estudio contaduría en la ciudad de México. El papá de Rosa se dedicó al campo y su mamá elaboraba tortillas y totopos para vender.

Entre los doce y trece años su hermana la empleó en el expendio de cerveza que tenían en casa, su hermana no le daba un salario pero podía disponer de dinero. Mientras su hermana iba a vender cerveza en las fiestas o ferias de los pueblos, Rosa se quedaba a cargo del establecimiento.

Al llegar a la ciudad residió cuatro meses en casa de su cuñada, sin embargo, por frecuentes conflictos entre ellas, Rosa decidió dejar la casa de su cuñada y rentar un cuarto. Por esos días en que se mudaron, a su esposo -que era empleado eventual en el Seguro Social- lo despidieron. Al tener ver esa situación, Rosa buscó por todos los medios conseguirle trabajo a su marido y le encontró acomodo en la SEP. Ante las carencias que sufría la familia, ella se vio en la necesidad de trabajar pues el marido no aportaba suficiente dinero para el gasto.

Comenzó a trabajar de empleada doméstica, planchando ajeno, también vendía gamachas. Más tarde trabajó en el sanatorio Tehuantepec, en donde la capacitaron para ser enfermera. Posteriormente, renunció a ese empleo porque se percató que estaba descuidando a sus hijos, por eso decidió abrir una fonda para dar de comer a los paisanos, maestros y estudiantes. Actualmente se dedica al comercio en vía pública, vende alimentos y dulces frente a una escuela primaria.

Sus tres hijos ya finalizaron sus respectivas carreras, uno de ellos es arquitecto y el otro es ingeniero civil. Su hija terminó la carrera de contabilidad, en cuanto comenzó a trabajar se casó. Los dos muchachos están solteros, uno ya trabaja y el otro está haciendo su servicio social.

2.2 El género y la etnia en la decisión migratoria

Existe un conjunto de factores que propician la expulsión de las mujeres, los cuales se amplían al introducir la categoría de género. Oemichen (2001) identifica factores objetivos y -subjetivos para migrar. En el factor objetivo ubica las migraciones por fracaso matrimonial, abandono del esposo, los problemas asociados al alcoholismo de la pareja, la falta de oportunidades en el lugar de origen, la falta de educación escolarizada (la familia privilegia que los varones estudien en detrimento de las mujeres). Respecto de los factores subjetivos señala que las mujeres valoran la situación que viven en la comunidad y la comparan con la que pueden tener en el espacio de recepción.

Aquí se presentan los motivos que identificaron las mujeres zapotecas entrevistadas. Ellas relatan la causa inmediata para su partida y el proceso que siguieron para ello. Se aprecia que hay diversas razones que a veces aparecen entremezcladas, por lo cual no se puede hablar de unicidad de motivos sino de una multifactorialidad de razones que las llevó a abandonar el lugar de origen.

En la literatura revisada, Ariza (1997) encontró que las migrantes conciben a la comunidad de origen como el lugar que carece de oportunidades y, por el contrario, el lugar de destino aparece como el lugar de las realizaciones y de las oportunidades de todo tipo.

a) Educación

En las investigaciones sobre migración, se ha señalado que los sujetos abandonan sus comunidades a causa de la precariedad económica. Sin embargo, en la bibliografía revisada se muestra que no todas las migraciones obedecen a factores meramente económicos. Por ejemplo, investigadores como Butterword y Kemper, estudiaron comunidades rurales que migraban a la ciudad de México motivados por la búsqueda de movilidad social y de prestigio (Butterword, 1971 y Kemper, 1970) .

En el caso de mis entrevistas, encontré que dos mujeres, de las cinco (Gaby y Rubi), se desplazaron con la intención expresa de continuar su formación educativa iniciada en el lugar de origen y así lo hicieron. Gaby al terminar la preparatoria en su pueblo se fue a Campeche a instancias de su abuela, allá estuvo unos meses y se puso a estudiar, comenta

Estuve viviendo en ciudad del Carmen, Campeche antes de venir a vivir a la ciudad de México. Allá estuve estudiando turismo, y también fui por acompañar a mi prima porque su esposo la dejaba sola con sus hijas por varios meses.

Trabajaba en las plataformas de PEMEX. Por eso, le pidió permiso a mi abuela para que me fuera con ella. Después mi prima y su esposo se fueron a otro estado, me dejaron sola, a mi abuela no le pareció y por eso me dijo que mejor me fuera a la ciudad de México.

Ella, en cuanto llegó a la ciudad de México se inscribió en una escuela de derecho.

Me vine a la ciudad porque quería estudiar derecho y a eso me dedico actualmente. Estudio derecho en una escuela particular y vine porque quería superarme. Creo que la gente se va para superarse, porque si nos seguimos quedando en nuestros pueblos no avanzamos, yo no estoy de acuerdo con la mentalidad de quedarme allá. Salir fuera te permite ver otras cosas y creo que aprendes más. Mis tios me están ayudando con la colegiatura de la escuela y yo les ayudo haciendo el quehacer de la casa. Yo estudio porque quiero ser libre e independiente, y ganarme un salario. Si uno logra ganar un buen salario, si uno gana mucho dinero con su profesión, ¡pues qué bueno!, así no le tendría que pedir nada a la otra persona (hace referencia a un hipotético esposo porque es soltera), que me compre esto o que me compre lo otro. Porque una se puede dar sus gustos.

En cuanto a Rubí, ella emigra con la intención de estudiar pintura en la ciudad de Oaxaca, señala:

Estuve en Chautes hasta los quince años, hasta que terminé la secundaria. Del Istmo me voy a Oaxaca a estudiar pintura porque a mi me gustaba el arte. Entonces mis papás le encomendaron a uno de mis hermanos para que investigara dónde había una escuela cercana donde pudiera estudiar y encontró que en Oaxaca. Me fui a estudiar a Bellas Artes, ahí estuve cinco años más o menos. Mis papas me rentaron un cuarto con baño con un tío (hermano de mi papá) su hija y los hijos de ésta vivían en el mismo edificio. Mi prima subía por mí todos los días para comer y para cenar.

Después de permanecer algunos años en Oaxaca, Rubí dejó esa ciudad para irse a la capital del país a continuar capacitándose y superándose. Ella llegó a la ciudad de México a tomar un curso de restauración, en cuanto terminó tuvo un ofrecimiento de trabajo y de ahí se quedó, agrega Rubí:

Llegué a la ciudad de México a tomar un curso de restauración, vine a una estadía corta, yo pensaba estar nada más seis meses, o sea venir y estar seis meses y regresar a Oaxaca a trabajar. Pero me ofrecieron trabajo, porque yo había trabajado mural unos meses en Oaxaca, hice restauración. Llegaron, me ofrecieron trabajo y dije, bueno, trabajo este mes y después regreso a Oaxaca, pero así fue saliendo un trabajo y otro y ya no me fui. Al estudiar y posteriormente trabajar me abrió otra perspectiva de la vida, creo que he logrado más conocimiento, me he superado. Si me hubiera quedado en el pueblo no tendría trabajo.

Ellas, Gaby y Rubí, dejaron sus respectivas comunidades por falta de instituciones educativas en donde ellas pudieran tener acceso a las profesiones que buscaban por eso Rubí se va a la ciudad de Oaxaca y Gaby a la ciudad de México

b) Trabajo

La migración femenina por carencias económicas y acceso al mercado de trabajo es un tema que en la literatura ha sido ampliamente documentado, esa salida se debe a la falta de estímulos y oportunidades de trabajo en sus poblados de origen. También tiene que ver con la vulnerabilidad económica de las mujeres derivadas de su desigual acceso al poder y recursos (Arizpe, 1985 y Lim, 1993).

En el caso de Flor la primera salida, a Minatitlán, se dio por falta de recursos económicos en el grupo familiar, comenta que eran muchos hermanos y no alcanzaba el dinero para mantener a tantos, por lo que sus padres la enviaron a trabajar de sirvienta. La segunda salida, ya casada y con familia, la realizó a la ciudad de México. El motivo fue la inseguridad laboral de su esposo quien era trabajador eventual en Pemex. Recuerda Flor:

Teníamos muchos problemas porque escaseaba el trabajo, era eventual y buscábamos la salida, y como yo lo único que sabía era trabajar en casa. Y yo no podía por los niños que ya teníamos no había forma de salir adelante. Mi

hermana me buscaba para que viniéramos a México, decía que ya tenía un espacio para que trabajara. Sin embargo, ya estando en la ciudad, mi esposo me abandonó. Además, teníamos problemas con su familia, porque eran espinales (N. R.: Es una comunidad zapoteca del istmo que está cerca de Juchitán), son gente muy racista, no le habían perdonado haberse casado conmigo porque yo era muy pobre, una pobre ignorante, morena. Y eso no me lo perdonaron.

La salida de Flor tiene que ver con la condición de género, es decir, por su situación subordinada en la familia, ellos decidieron que migrara por la precariedad económica del grupo, porque era más factible que consiguiera trabajo para ayudar a mantener a sus hermanas (os) menores. Por otro lado, por su escasa escolaridad no podía tener acceso a un trabajo que no fuera el trabajo doméstico remunerado o el comercio informal.

La siguiente salida la efectuó Flor con su familia por problemas económicos debido a la eventualidad del trabajo del esposo. Además del esfuerzo que realizó para movilizarse de Minatitlán, el esposo la abandona porque no se adaptó a la ciudad. Flor tomó las riendas de la familia y a pesar de su escasa escolaridad logró una relativa independencia económica. Se apoyó en el comercio y en la familia para llevar adelante a los hijos de lo que se muestra orgullosa.

c) Conflictos familiares

Han apuntado las investigadoras que hay motivos subjetivos para migrar: no tener manera de participar en las decisiones relacionadas con la propia sexualidad y el matrimonio, por conflictos familiares, por apartarse de un ambiente familiar opresivo, y por abandono o separación del esposo (Arizpe, 1985; Goldsmith, 1990; Mummert, 1992; Szasz, 1992; 1996; Hondagneau-Sotelo, 1994; Delaunay, 1995 y Oemichen, 2001).

En años recientes, los trabajos de la migración femenina se han enfocado al estudio de lo que sucede en los ámbitos particulares de la familia, entre ellos destacamos el de Hondagneau-Sotelo (1994), quien utilizando la perspectiva de género, mostró cómo se dan los procesos de toma de decisión previos y posteriores a la migración en los hogares. Señala el grupo doméstico como lugar de coexistencia de múltiples intereses y jerarquías de poder, de distribución desigual de recursos y en donde se observa la capacidad de los individuos para tomar decisiones y negociar sus intereses al interior del grupo.

Para Hilda, quien se separó del cónyuge, la salida fue un escape de los conflictos que mantenía con el esposo y, por otro lado, la oportunidad de romper con los problemas que existían entre la familia de ambos cónyuges. En el grupo zapoteca cuando el matrimonio no resulta, se resuelve con el divorcio y la mujer regresa al hogar paterno. Collier (1995) encontró que las mujeres del grupo zinacanteco tienen derecho de regresar al hogar paterno y ser protegidas por la familia a falta de protección económica del esposo. En Hilda se puede ejemplificar la irresponsabilidad económica y el problema del alcohol del esposo, expone Hilda:

Me vine después que me separé de mi esposo, me separé por problemas de alcoholismo, mi esposo tomaba mucho y se gastaba todo el dinero. Eso ya no me resultaba pues ya teníamos una hija y estaba embarazada. Entonces yo le dije: me voy al lado de mis papás porque yo no tengo nada de apoyo contigo; cada uno por su lado. Mis papás me ayudaron cuando me alivié.

Gracias a Dios ya estoy bien. Me vine a México para ya no seguir viéndolo, para que ya no siguiera molestándome y para evitar problemas con mi familia, Tanto mi familia peleaba con él como yo. Mis papás me dijeron que me viniera con mi hermana y que ellos se iban a hacer cargo de mis dos hijas de cinco y tres años. Mi mamá dijo, mejor ve allá a hacer el quehacer en casa de tu hermana pues ya ves que no está en todo el día y también necesita que le ayuden con sus dos hijos que están pequeños.

En el siguiente caso hay que señalar que la desigualdad social entre hombres y mujeres y el papel social asignado a éstas son importantes en la migración femenina. Esto quiere decir que en algunos casos, como el de Rosa (que enseguida se expone), se manifiesta el papel de desigualdad que la sociedad establece para las mujeres. Porque a Rosa desde su infancia, su familia la confinó a la casa y no le permitieron tener amigos, ni asistir a las fiestas. Esta situación la orilló a escapar del ambiente familiar opresivo, casándose para emigrar.

Para Rosa, el factor de expulsión fue la dominación que ejercía la familia, donde el matrimonio fue el boleto para salir del grupo y de la comunidad, aun cuando la decisión la llevó a casarse con una persona totalmente desconocida. En esas condiciones no resulta extraño que posteriormente Rosa se diera cuenta que ésa no era la salida más conveniente.

Mis papás se opusieron mucho a mi matrimonio porque mi esposo ya estaba grande: Yo me casé porque ya estaba aburrida de mi casa. No me dejaban salir, no me dejaban tener amigos ni amigas, nada me dejaban. Si me iba a un baile mi mamá ya estaba con un palo de escoba esperándome. Entonces, es lógico que me aburriera y me casé. Al hombre con el que me casé lo conocí el trece de septiembre y el quince me casé con él, en Juchitán.

Llegamos a la ciudad de México, como ni él me conocía ni yo lo conocía, no teníamos nada de comunicación. Llegaba, y en lugar de abrazarme, darme un beso, nada, se cambiaba y se iba a pasear a jugar dominó, yo qué sé qué andaba haciendo en la noche. Llegaba a las cinco de la mañana y yo llorando en la ventana, ya me quería regresar. Dije: ¡Dios mío, qué hice?, ¿por qué lo hice! Sí, estaba desesperada pero había otras soluciones, no casarme tan joven, es que me casé a los veinte años y él tenía cuarenta. Pero, luego yo misma decía, no, ya no hay remedio, yo ya me casé, ahora hay que enfrentar las cosas.

Antes de abandonar el hogar, su padre le advirtió que si se casaba, ya no tendría ninguna oportunidad de retornar al grupo familiar. Oemichen (2001), halló que a las mujeres del grupo mazahua no se les permite el regreso al hogar paterno, posiblemente

se deba a las condiciones de precariedad del grupo, por lo tanto, la familia de origen no podría ayudarlas en el sostenimiento de los hijos en caso de separación. En palabras de la entrevistada:

Aguanté todo lo que me hizo mi marido. Porque cuando me casé mi papá me dijo: ¿te vas a casar? Sí, le dije. Nadie te está exigiendo que te cases, ni te está comprando. No, le dije. Es mi voluntad, me voy a casar. Entonces, me dijo, si te vas a casar, cástate, pero te voy a decir una cosa, jamás voy a consentir que regreses a la casa porque te pelees, aquí no voy a consentir nada. Y entonces, yo tenía idea de que si me separaba de él, ¿a dónde me iba a ir? No estudié, no tenía modo de enfrentar la vida sola. Así, que dije, aquí ya me quedé.

En Rosa, el hallazgo de Oemichen no se estaría cumpliendo de manera total puesto que la familia de la entrevistada tenía más o menos posibilidades económicas para ayudarla en caso de separación, lo que estaba en juego era que Rosa había desafiado el poder paterno, y les demostró que tenía capacidad para decidir su vida.

2.3 Las redes sociales y la migración de las zapotecas

Una cuestión importante para entrar en el proceso migratorio y que posibilita el cambio de residencia es que se cuente con una red social que apoye. Los migrantes y en especial las mujeres necesitan recurrir a las redes sociales en los lugares de destino; incluso, para que éstas abandonen su lugar de origen deben llevar a cabo un largo proceso de negociación para salir de sus comunidades. La salida de la comunidad se acepta bajo la condición de asegurarse una casa y la manera de solventar los gastos en el lugar de recepción, pues no pueden salirse sin el consentimiento de los padres.

Para las mujeres solteras y las casadas con hijos, la posibilidad de migrar está mediada por la presencia de redes sociales femeninas en los lugares de destino que apoyen su salida con préstamos de dinero, alojamiento, información para conseguir trabajo, ayuda para el cuidado de los hijos y apoyo en el trabajo doméstico y como garantía de honorabilidad. Las mujeres tienden las redes de relaciones desde la comunidad hasta el lugar de atracción, y logran hacer contactos previos con familiares que ya se encuentran instalados en la ciudad de recepción. Veamos que dicen las entrevistadas.

Para Gaby la ayuda familiar, primero su prima y posteriormente su tía, ha sido relevante en las dos salidas que realizó.

En Campeche mi prima solventó los gastos de mi escuela, cuando estudié turismo. En la ciudad de México vivo con mis tíos, me dan dinero para mis gastos y yo les ayudo haciendo la comida y en la limpieza de la casa. También, mis abuelos me mandan dinero o cuando vienen mis tíos de visita me dejan dinero.

Para Rubí el apoyo familiar de sus padres y hermanos fueron de suma importancia para tener alojamiento, préstamo en dinero, apoyo afectivo, dice Rubí:

Económicamente mis papás me apoyaron un poco en mis estudios, cuando me fui a Oaxaca, pero más me apoyaron mis hermanos, pagaban la renta de mi departamento. Cuando llegué a la ciudad de México me fui a vivir un tiempo a casa de mi hermano pero en cuanto empecé a trabajar me mudé porque nació su segundo hijo y ya la casa era insuficiente. La esposa de mi hermano que vive en Puebla, me hizo un préstamo para hacer artesanía, la misma que voy a vender. Entonces quiero trabajar sobre ese dinero para sacar esa producción y ya después a ver si sigo o no produciendo.

Las redes de amistad es otra manera de tener respaldo en la ciudad, éstas cobran importancia para tener apoyos puesto que por medio de amigos, paisanos o familiares han conseguido trabajo, ayuda económica, alimentaria, cuidados y afectos. Comenta Rubí:

Mi amigo Rogelio me apoya a veces dándome trabajo en su taller, pero él no me paga porque tiene sus trabajadores, entonces pues nada más me da la comida y el pasaje. Mis hermanos más que nada son los que me ayudan a pagar la renta. Rogelio me ha apoyado en muchas cosas, el trabajo anterior lo obtuve por él, me presentó a la persona con la que trabajé. El año pasado estuve muy, pero muy enferma, me dio salmonela; entonces él me anduvo acompañando al doctor, él es una persona que me apoya sin ningún interés y eso me gusta mucho.

Los padres de Hilda le han brindado respaldo y apoyo. Desde que se separó, ellos se hicieron cargo del cuidado de sus niñas. En la ciudad ella ha tenido ayuda económica, moral y socialización en la ciudad por parte de su hermana y sus hermanos, dice Hilda:

Mis hijas se quedaron con mis papás, ellos las crecieron (*sic*). Mis papás dijeron, vete hija, no te preocupes aquí vamos a ver a tus hijas. Vete con tu hermana para que estés con ella, para que le ayudes. Aquí cuidaremos de tus hijas. Para mí fue difícil dejarlas, en cuanto podía les hablaba por teléfono y cuando tenía la oportunidad me iba a verlas. Duré entre diez o quince años trabajando con mi hermana. Mi hermana y mis hermanos me enseñaron a conocer la ciudad, cómo tomar un camión, o dónde podía hacer compras. Ellos me llevaban a pasear...

Además, en la ciudad, ella ha establecido relaciones de amistad que le han permitido conseguir trabajo e ingresos, dice Hilda:

La señora Olga, una vecina, me invitó a trabajar vendiendo Avon y Fuller, ya llevo como dos años en el negocio. Me va bien con la venta de los cosméticos. Tengo amigas que me compran mucho. La hermana de mi esposo, actual, me dejó el departamento en donde ahora vivo, como consiguió su casita y ya se la entregaron por eso me dejaron este lugar.

Para Flor el respaldo de la familia fue central en los dos momentos que migró. Su tía le apoyó cuando se fue a trabajar a Veracruz. En la ciudad de México sus hermanas colaboraron dándole alojamiento, préstamo de dinero, cuidando de sus niños y enseñándole

el manejo del negocio de camarón, a tal grado que, ella misma confiesa, haber logrado cierto éxito con la venta del producto al mayoreo.

Un familiar que trabajaba en Minatitlán me llevó, para trabajar en casa. A México venimos porque aquí ya tenía a mis hermanas que vendía en el mercado de la Merced. Me prestaron dinero para comprar mercancía para vender, lo fui pagando conforme vendía, me enseñaron a entrarle al negocio, al comercio del camarón porque, comencé trayendo y vendiendo camarón. También me dieron alojamiento, mi hermana me decía, vete a vender yo cuido a tus hijos. Después que junté un poco de dinero, mi hermana me ayudó a buscar un lugar para que me fuera a vivir con mis hijos y dos de mis hermanos.

Asimismo Flor entabló relaciones personales que contribuyeron a aumentar su experiencia y aprendió el código del comercio de la Merced, es decir, aprendió las habilidades comerciales de la ciudad y adoptar la actitud que tiene el ciudadano de ingeniárselas para sobrevivir.

Me encontré con varias personas que me enseñaron a trabajar bien... Esas personas eran de aquí, de la ciudad. Me enseñaron que en la Merced solamente se muere de hambre la gente que no echa a andar su imaginación. Me enseñaron que podía comprar “armadas”.⁹ Por ejemplo, cuando no tenía dinero yo las compraba. Iba a los saldos de Canal del Norte y echaba cosas de a peso y de a dos pesos y en un rato ya había ganado para el gasto de mis hermanos. A veces vendía fruta, ropa y aguacates por montones Entonces sobre la marcha uno va aprendiendo, la necesidad obliga. Y mis hermanas pues siempre me apoyaron.

Rosa abandonó Juchitán con su esposo, ella sabía que estaba prácticamente separada del grupo familiar, el único referente familiar era el cónyuge y la familia de él. Debido a ello cuando arribó a la ciudad de México se instaló en casa de su cuñada, la hermana de su esposo. De ella recibió alojamiento, aunque la relación que establecieron era de conflicto.

Mi esposo, antes de casarnos me dijo que tenía casa en la ciudad, me jugó la cabeza de que tenía un departamento amueblado, que ya tenía todo, no era cierto. Así es que, cuando llegamos nos pusimos a vivir en casa de mi cuñada,

⁹ Una armada es un lote de mercancías que los comerciantes adquieren a precio de remate.

estuvimos como tres o cuatro meses. Como veía que venía bien cerrada me agarraba de criada, me hizo la vida imposible en su casa. Un día le dije a mi esposo, sabes qué mejor búscame un cuarto, aunque sea que duerma en el suelo pero voy a salir adelante y de ahí me buscó un cuartito.

En el caso de Rosa el respaldo que ha tenido en la ciudad como migrante no ha sido del grupo de parientes, sino de los paisanos, principalmente. Ellos han sido su soporte para conseguir trabajo y una recomendación para que su hijo pudiera continuar sus estudios.

Yo quiero mucho a mis paisanos porque el trabajo que obtuve en el hospital Tehuantepec fue por un paisano. También cuando comencé a vender dulces y comida, fue un paisano quien me ayudó; él habló con la directora para que pudiera vender comida a los maestros dentro de la escuela. En otra ocasión, tuve la necesidad que un paisano, un diputado del PRD, me diera una carta de recomendación para mi hijo porque sus calificaciones eran muy bajas y él quería ingresar al Poli, y este señor me dio la carta, y entró a la escuela.

Para Rosa la falta de protección de su familia, ha propiciado que busque establecer fuertes lazos efectivos y afectivos con los paisanos. Llegó a comparar las actitudes de los paisanos con las de su grupo primario; de hecho percibe que ha tenido mejores respuestas, cuando ha pedido favores, de los paisanos que de su círculo familiar.

Mis sobrinos son seis. Cuando llegaron a la ciudad no tenían a donde estar. Entonces yo les ofrecí mi casa. Les daba comida, les daba para su pasaje, aquí estuvieron hasta que terminaron su carrera y se casaron. Pero a la fecha ni uno viene a decirme, ¡tía cómo estás!, ¿te hace falta algo o te vengo a dejar para tu refresco? Ahora ya me conformo con que me hablen. En cambio los paisanos, esos sí se acuerdan con mucho cariño de mí, me hablan, me vienen a visitar. A ellos les echaba la mano, les fiaba la comida y al mes liquidaban la cuenta. Cuando no tenían para su pasaje o para comprar un libro me pedían prestado y ya ni me pagaban.

En lo que respecta a Flor, una de las actividades de la organización a la que pertenece es dar alojamiento a los paisanos que migran a la ciudad de México. Esta actividad la realiza con

sus hijos quienes se hacen cargo de proporcionarles acomodo mientras consiguen trabajo. También socializa a las mujeres en lo que se refiere a las prácticas y costumbres que las migrantes deben conocer de la ciudad, en palabras de Flor:

A nosotros nos busca la gente para alojarlos mientras encuentran trabajo. Cuando no me encuentran, hablan con mis hijos y cuando llego de trabajar ya los alojaron en la casa, después los llevo a la oficina que tenemos en la Merced, ahí tenemos cobijas, colchonetas y una cocina para que se preparen algo de comer. Yo le digo a las muchachas que vienen: En la ciudad hay de dos sopas o te comen o te quedas y sales adelante. Te comen en el aspecto de que hay gentes que se aprovechan de las muchachas, las prostituyen. Yo les digo: no se confíen de nadie, porque hay muchos vívales que quieren vivir de ellas; las embarazan, son presas fáciles; ya después les gusta esa vida y se quedan, unas corren con suerte y otras no. Nosotros apoyamos a la gente que viene principalmente de Juchitán y del rancho, de Álvaro Obregón.

Comentarios

La situación subordinada que mantenían las migrantes en el hogar propició su salida, pues, a fin de cuentas, quien decidió la salida de las inmigrantes fueron los padres. Aparentemente, la decisión de migrar adopta carácter personal, como la salida de Rubí. Pero, en otros es más palpable el peso que tiene la familia socialmente. Así, nos pudimos percatar que los factores que propiciaron la entrada de las zapotecas al proceso social migratorio fueron: la educación, el trabajo y los conflictos familiares, en situación de opresión.

Además, fue visible la construcción social de género en donde a las mujeres solteras, casadas, viudas, divorciadas o abandonadas se les imponen restricciones sexuales y rígidas normas de comportamiento. Es central la importancia que se le otorga al comportamiento sexual de las mujeres, esta cuestión tiene mucha importancia en la configuración de la migración femenina. De tal manera que la familia extiende sus lazos hasta la sociedad de recepción para protegerlas y controlarlas.

Otro elemento fundamental son las redes sociales de apoyo que las mujeres tejen antes de salir de la comunidad y la que extienden en el lugar de recepción. La red social es importante para el proceso de adaptación al contexto urbano, para paliar el impacto de la entrada a un ambiente desconocido y apabullante, como es la ciudad de México.

Las migrantes echaron mano de la red social de ayuda femenina, ellas estuvieron respaldadas por hermanas, tías, cuñadas, amigos, paisanos, amigas, vecinas. Ellas ayudaron para conseguir trabajo, cuidar de los hijos, para la capacitación para trabajar, el préstamo de dinero para iniciar el negocio. Asimismo, Flor es un soporte para las y los paisanos y no paisanos que no tienen dónde alojarse cuando arriban, en busca de oportunidades, a la ciudad.

En resumen, vale decir, que la migración fue una experiencia que puso a prueba los conocimientos y prácticas que trajeron consigo las indígenas migrantes para enfrentarse a un mundo de vida hasta cierto punto desconocido, pero de este nuevo mundo de vida fueron aprendiendo los códigos necesarios para poder actuar y relacionarse con los nuevos actores a los que se enfrentaron cotidianamente

CAPÍTULO TRES MIGRACIÓN E IDENTIDADES ÉTNICAS Y GENÉRICAS

Aquí se exploran las complejidades de las identidades, en especial la identidad étnica genérica en la migración. Se retoman fragmentos de los relatos de las mujeres entrevistadas, que ofrecen información para mostrar la importancia y la participación relevante en los procesos migratorios de ellas al llegar a la sociedad de recepción.

La identidad étnica se vive o experimenta de manera subjetiva, por lo que tiene centralidad y presencia en todo momento en la existencia de la migrante, aun antes de convertirse en ésta. La migrante conoce, piensa, valora, explora, se relaciona y sueña a través de su identidad étnica primigenia.

Para organizar los relatos entorno a la etnia zapoteca, se tomaron en cuenta algunos elementos objetivados de la cultura de origen; es decir, elementos que un observador puede distinguir a simple vista y por ese medio puede adscribir al sujeto a un determinado grupo. muestra de estas adscripciones son el lenguaje, la vestimenta y los demás objetos pertenecientes a un pueblo o cultura.

Oemichen (2001), refiere, en el estudio que realizó con mujeres del grupo mazahua, que estos grupos indígenas en el mundo cotidiano de la ciudad de México seleccionan elementos de la cultura material dependiendo de sus intereses, y también como marcas de contraste cuando quieren hacerse reconocer por otros colectivos sociales con quienes interactúan. En este caso, las zapotecas siguen el patrón que encontró Oemichen: cuando quieren pasar inadvertidas, ni quieren ser identificadas, no utilizan el atuendo tradicional del grupo. Se anotan algunos de elementos distintivos de la cultura, como el uso del lenguaje, la utilización de la vestimenta, las fiestas y las tradiciones culinarias.

3.1 Indicios de identidad

Ser identificado como “indígena” tiene una gran carga de sentido negativo en el mundo social mexicano, cuyas connotaciones son de inferioridad y subordinación. En nuestro país, ser “indio” es ser iletrado y un obstáculo para el progreso, por lo cual no es raro que los indígenas rechacen para sí esa denominación. No es el caso de los zapotecas del Istmo, Miano (1999) ha mencionado que esa sociedad, reconoce y afirma con orgullo su identidad étnica. Se confieren a sí mismos y a su cultura una alta valoración.

Aquí se mostrarán los elementos distintivos del grupo zapoteca, apuntaremos, como dice Miano (1993), que en el nivel social son las mujeres las que dan significación y sentido al sistema de reproducción comunitaria a través de las fiestas, del tequio,¹⁰ las formas de socialización tradicional, del cumplimiento de las costumbres y demás recursos.

a) Uso del zapoteco

El lenguaje es esencial en el grupo zapoteca, ellos combinan el zapoteco y el español en la interacción cotidiana. El uso de ambos lenguajes se ha dado históricamente, aunque en los últimos treinta años se ha intensificado, y las actuales generaciones muestran preferencia por el uso del español. El empleo de ambos lenguajes, ciertamente, se debe a las presiones que ejerce el mundo de la sociedad dominante en las comunidades indígenas y en los lugares de destino de las migrantes. Estas presiones, a veces también se presentan en la

¹⁰Los zapotecas acostumbran dar tequio o ayuda colectiva para disminuir los gastos y cooperar en el trabajo en los eventos comunitarios (como sucede en muchos otros grupos, sólo que en el caso de los zapotecas del istmo se da con más intensidad y frecuencia hasta la actualidad). Por ejemplo, se da tequio para construir la casa. En esa actividad participan hombres y mujeres, los hombres realizan el trabajo de construcción y las mujeres organizan la comida. Participan familiares, vecinos, amigos. Todos se presentan voluntariamente a cumplir con el compromiso. También se da tequio para ayudar en compromisos como la mayordomía, para las fiestas del pueblo, o los matrimonios e incluso las exequias. En tales casos las mujeres son las más protagónicas, se hacen cargo, por ejemplo, de pedir la cooperación monetaria casa por casa y después elaboran el pan, las tortillas y la comida.

relación con los cónyuges de cultura distinta, y, además, con los hijos, lo cual conlleva a las mujeres a no expresarse en su idioma por temor a la incomodidad de sus hijos o compañeros.

En la cultura zapoteca se procura cada vez más que los niños dominen el español como primera lengua, tal como hicieron los abuelos de Gaby, quienes decidieron que, en primer lugar, aprendiera español y después, el zapoteco oyendo las conversaciones de la familia, comenta que procura entenderlo, pero le da pena hablarlo porque no lo habla bien.

El zapoteco lo hablo poco, entiendo más que hablarlo. A nosotras desde chicas, mi abuelita siempre nos habló en español. Mi abuela, cuando habla con mis tíos o con mi abuelo siempre habla en zapoteco. Siempre lo he escuchado pero a nosotras sólo nos hablaron en español. Sí, sé pronunciar una que otra palabra, pero no muy bien. Sí me gusta el zapoteco, pero casi no lo hablo porque siento que no lo hablo bien.

En el caso de Rubí, su familia no confiere mucha importancia al recurso lingüístico, lo cual ha llevado a que el idioma esté desapareciendo del grupo familiar. Ella reclama a su padre no haberse preocupado por enseñarle a hablar el idioma zapoteco. Para su padre no tiene sentido que ella aprenda a hablar zapoteco, es decir, la familia desvaloriza la cultura. Comenta Rubí.

Yo no hablo zapoteco, mi papá nada más. Le he preguntado por qué no nos enseñó y dice que para qué, si casi ya nadie lo habla, es que en Chauites casi no se habla; hay un barrio nada más que le dicen <barrio Juchi>, por Juchitán y ahí hay personas de enagua y huipil y todavía hablan zapoteco pero es una zona pequeña. A mí me hubiera encantado hablar zapoteco. Unos albañiles que trabajan con mis hermanos, sí hablan zapoteco, son de Juchitán. Con ellos habla mi papá. Cuando tiene sus alcoholes hasta canta en zapoteco. Mi mamá tuvo que aprender a hablar porque vivieron en un pueblo donde no se hablaba español, puro zapoteco. El lugar se llama Mezquite, está entre Matías y Juchitán. También en Salina Cruz se ha perdido un poco el zapoteco porque hay mucha gente de fuera.

Para Hilda es importante enseñar a los hijos las costumbres y el idioma, aunque el marido actual se siente excluido de las conversaciones. Recomienda Hilda.

Hay que enseñar a los hijos las costumbres de allá. Pues si alguien les pregunta, ellos sepan responder. Mi hija sabe zapoteco, pero casi no lo habla. Mis hermanos y yo hablamos zapoteco. En cambio a mi esposo le gusta el zapoteco, pero a veces desconfía de lo que le dicen. Cuando vamos a reuniones de paisanos, él me dice; ahí me vas diciendo qué cosas dicen. La mayoría de los paisanos habla más en zapoteco que en español y ahí nos estamos riendo de los chistes que cuentan en zapoteco. Me dice mi esposo, tradúceme porque creo que me la están mentando. No, le digo, son chistes que cuentan del pueblo. Ya le explico y entiende.

Flor es la que en mayor medida muestra una fuerte predilección por el uso de su lenguaje y tradiciones culturales. Para ella el idioma es parte de la identidad del ser juchiteca, llega al extremo de considerar que al perder su lenguaje se pone en peligro que se extinga la cultura. Sin embargo, reconoce lo importante de hablar español; pues, para ella, no hablar español y no tener suficiente instrucción le dificultó la interacción con los individuos en los espacios de recepción. Aun así, no le impidió relacionarse con las personas. Señala Flor:

Cuando llegué a Minatitlán, a los trece años, no hablaba español, aprendí un poco en Minatitlán. Cuando llegué a Mina todavía estaba muy cerrada. Me causó muchos problemas no saber español, porque había cosas que me decían y no entendía. Mi esposo sí hablaba español, él me enseñó un poco. Además, a mi llegada a México aún no sabía hablar bien el español, aquí ya fui aprendiendo. Terminé mi primaria y estoy por finalizar la secundaria. Me da mucho coraje, no haber aprendido bien el español pues cuando voy a mis cursos no puedo escribir rápido. Tengo que llevar alguno de mis hijos, para que tome las notas o llevar una compañera (o) que sepa escribir, le digo, vamos, acompáñame para que tomes mis notas, y eso no debe ser.

Para Flor la pertenencia al grupo y la conservación del lenguaje son elementos importantes como preservadores del grupo étnico.

Ahora mis hijos hablan español y zapoteco, yo les enseñé desde chicos a hablar zapoteco. Es importante enseñarles, pues si se pierde nuestro idioma se pierde parte de nuestra cultura y nuestras tradiciones. Para mí es de suma importancia que los hijos y todos los que vienen atrás aprendan, hablen zapoteco, que no se pierdan las costumbres. La lengua, es sumamente importante, porque es nuestra esencia como mexicanos, como oaxaqueños, como todo. Si la perdemos, no tendríamos nada.

Con Flor el uso del idioma es motivo de orgullo pero también de conflicto en la relación con su segundo cónyuge. Según lo declarado por ella a su marido le molestaba que se expresara en su idioma.

A mi esposo no le gustaba que me pusiera a platicar en zapoteco, él nunca aprendió a hablar y eso le molestaba, mejor prefería no ir a las fiestas. Eso era motivo de conflicto porque desconfiaba mucho y me preguntaba de qué hablaba. Yo le decía no me puedes obligar a hablar en español; si estoy con mis paisanos tengo que hablar en zapoteco. Entonces pues no me tenía confianza, y cuando en una pareja no hay confianza, no hay nada.

Para Rosa el zapoteco también tiene un gran significado en su vida como rasgo distintivo de la cultura. A ella le gusta el zapoteco y lo habla, pero uno de sus hijos percibía que el idioma de su madre no era adecuado para hablarlo en el contexto urbano, se mostraba reacio a utilizar ese lenguaje, ellos lo consideraban inferior. Anota Rosa:

Yo sigo hablando zapoteco, mi esposo y mis hijos sí hablan. Todos hablamos zapoteco. Mi hijo el mayor de grande empezó a hablar, porque le decían groserías en zapoteco y no entendía la ofensa. Llegaba llorando y me decía, es que me dijeron esto; qué puedo hacer, no sé, no entiendo. Le decía, tú puedes hablar pero no te gusta, si lo entiendes puedes hablar. Me decía, no me gusta hablar zapoteco. Bueno, entonces no te quejes. Preferiría hablar inglés o francés que tu idioma. Le decía, tan bonito mi idioma y no te gusta. Mi otro hijo desde chico, solito nos vio platicando y aprendió. También mi hija. Mi hijo el grande se dio cuenta de que es bonito, aquí puro zapoteco hablamos. Cuando salen con las novias, amigos o hay visitas, entonces hablamos en español.

A las mujeres, socialmente, se les ha adjudicado el papel de defensoras, preservadoras y socializadoras de la cultura del grupo. Además, para los hijos de las migrantes el lenguaje de su madre no posee ningún significado pues éstos aspiran a integrarse al mundo de la sociedad dominante y consideran la cultura de sus madres en desventaja. Sin embargo, las zapotecas están convencidas y tienen en alta estima su lenguaje pero a la vez advierten la opresión del idioma dominante que trata de homogeneizar el lenguaje y desaparecerlo.

b) El atuendo, “la nagua”

Una buena parte de las mujeres migrantes zapotecas ha dejado de utilizar el atuendo tradicional de forma cotidiana, sobre todo en los lugares de destino, solamente utilizan su vestimenta tradicional en los rituales, ceremonias y fiestas que realizan en la ciudad y en el lugar de origen.

Señala Oemichen, que si un indicio étnico se pierde, no se pierde la identidad, pues esos elementos no definen la identidad sólo la revelan. No obstante, es frecuente que el primer paso de adaptación a la sociedad de destino sea abandonar la vestimenta de origen, es una manera fácil aunque a veces no efectiva de escapar de la identidad indígena para no ser reconocido de inmediato como tal (Oemichen, 2001).

Tanto Gaby como las demás mujeres entrevistadas consideraron que el traje de tehuana o la “rabona” —la enagua informal—, no es propio para utilizarlo en la ciudad pues no es ropa cómoda, dice:

Nuestra ropa me gusta, pero sólo me la pongo cuando voy de vacaciones al pueblo o a una fiesta, aquí no. Aquí no la uso porque es totalmente diferente, aquí la gente no se viste como allá, allá la gente puede ir a trabajar de huaraches y acá no, aquí debes ir “bien vestido”.

Para Gaby ir bien vestido es utilizar la vestimenta de la sociedad dominante, porque de esa manera no se nota la diferencia entre la sociedad mestiza y la sociedad indígena. Dependiendo de las profesiones, las mujeres se inclinarán o no por el uso de su atuendo. A Rubi sí le gusta lucir el traje de tehuana en las fiestas, ella es pintora y esa actividad sí se lo permite al contrario de Gaby pues ella se está formando para abogada, señala Rubi:

Mi mamá no usa la enagua ni el huipil, a mí y a mi hermana sí nos gusta: Mi hermana luego me compra y me regala y le gusta mucho que yo me lo ponga, pero mi hermana no lo usa. Nunca se ha puesto un huipil. Mi papá sí es como más de pueblo, con huarache, sombrero y es el único que se quedó en Chauites, sus hermanos viven en diferentes lugares. Solamente utilizo el traje cuando voy a una fiesta y, a veces, me pongo el huipil con un pantalón. Mi mamá no lo utiliza en el pueblo y menos fuera porque le choca que la vean.

Lo mismo opinó Hilda, quien tampoco usa el atuendo regional diariamente, lo utiliza nada más cuando asiste a las fiestas de los paisanos, comenta:

Cuando asisto a una fiesta uso mi enagua de holán, de diario uso ropa normal. Cuando mi mamá y mi hermana me dicen, vamos a una fiesta con los paisanos, yo me pongo mi enagua.

Flor cuando quiere escapar de su identidad no utiliza su vestimenta regional, de la manera en que lo ha mencionado Oemichen (2001). Anota Flor:

Cuando quiero andar tranquilamente por las calles, o cuando no quiero platicar, porque aquí en la zona de la Merced y en el mercado de Sonora hasta las piedras me conocen. Cuando no quiero que me vean, me visto con una falda corta, una blusa y ya, así nadie me ve. Pero cuando ando vestida con nagua y huipil, a donde vaya, la gente dice, allá va Florentina. Pero ya me acostumbré, toda mi vida me he vestido así. A mí siempre me ha gustado vestirme así, aunque me digan “india pata rajada”, no por eso me voy a quitar mi ropa, yo ya me acostumbré a taparme hasta los tobillos.

Por otro lado, los elementos distintivos de la cultura de Flor la llevaron a tener problemas en la relación conyugal. Relata Flor:

Después de seis años de haberme vuelto a casar, ahora me estoy divorciando. Mi marido quería quitarme de mi medio, quitarme de mis actividades, quería que yo fuera una persona “normal”, decía que yo no era “normal”. Me criticaba mi ropa; le decía: qué tiene de diferente mi ropa, si no te gusta porque cuesta caro, tú no me la compras; para eso trabajo para comprar mi ropa. Me decía: no hables zapoteco delante de mí porque no te entiendo, y detalles así, tuve muchísimos problemas con él.

Hay una notoria discriminación por parte del cónyuge. Para él Flor era una persona “anormal” porque no cumplía con los roles sociales asignados a una mujer, es decir debería dedicarse al hogar y atenderlo. También la criticaba por no utilizar los elementos de la sociedad mestiza.

Rosa gusta el atuendo de su grupo zapoteca pero a sus hijos no. Ellos se apenaban por la manera de hablar y vestir de su mamá y llegaron a pedirle que lo abandonara, dice Rosa:

Cuando llegué me vestía con la ropa de allá. Entonces, me empezaron a criticar, me ponían apodos, que “la Húngara”, que esto, que aquello. Pero no le di importancia, porque como no son de allá no conocen. Mi hijo, me decía, mamá ya no te pongas esa ropa porque empiezan a hablar. Le contestaba, a mí me vale, yo sé lo que estoy haciendo, a mí me gusta mi forma de vestir y nadie me lo va a quitar, hasta la fecha nadie me lo quita. La vestimenta me encanta. sí la uso, no sólo para fiestas. Un día me pongo pantalón y mi huipil, otro día me pongo mi blusa de hindú con mi enagua. Yo lo he conservado no siento que por eso me vean diferente o extraña, yo conozco mucha gente en la escuela que me aprecia y hasta les gusta, me dicen ¡ay qué bonito es tu traje!, y yo les respondo, gracias. Sí voy a una fiesta, a donde sea que me inviten yo siempre voy de enagua. Yo tengo mi enagua y todo. No la uso de diario porque es mucha ropa, y como ando de aquí para allá: que voy a la Merced, que voy a esto, que voy a lo otro; así que, yo creo que después sí la voy a usar diario.

En los casos de Flor y Rosa, el atuendo ha motivado conflicto en las relaciones familiares, les han sugerido que lo abandonen. En el primer caso el problema se presentó con el

cónyuge, éste no pertenece al grupo étnico de Flor. y en el segundo, el problema se presentó con los hijos de Rosa. Esto puede ser debido a que sus hijos ya nacieron en la ciudad, y quieren participar e incorporarse a los cánones de la sociedad dominante; por eso, la vestimenta de sus madres les causa pena, ellos ya crecieron en el ambiente de la ciudad en donde lo indígena es visto de manera devaluada. Para Flor, el atuendo es una forma de no pasar inadvertida; la vestimenta la delata en los contextos de recepción pues a quienes más fácilmente se detecta, por la ropa, es a las mujeres zapotecas del Istmo.

c) Tradiciones culinarias

La gastronomía es otro de los elementos que conforman la identidad del grupo étnico, se puede decir que esto es cierto, principalmente con respecto a las mujeres, ya que son ellas las encargadas de preparar la comida y de transmitir ese conocimiento a las hijas (Rodríguez Shadow, 1995).

Las mujeres mayores del grupo zapoteca son las que, al parecer, tratan de preservar las costumbres alimentarias en la sociedad de recepción. Por ejemplo, a Hilda le gusta cocinar y es motivo de orgullo que pueda preparar los platillos que solía comer en el pueblo. Hilda dice:

A mí lo que me gusta es hacer comida como la del Istmo: tamales, tortillas de horno, chile-ajo, empanadas y otros guisos más. Mi hermana casi no sabe cocinar. Por eso cuando quiere alguna comida de allá le dice su esposo dile a tu hermana que te lo haga. Por ejemplo, cuando se les antoja una garnacha, yo nada más le digo, cómprame todos los ingredientes y voy a su casa a prepararlo. Mi hija, la que está con mi hermana, también sabe hacer comida de por allá. Mi hija me dijo el otro día, mamá yo quiero pozole como tú lo preparas. A mi hija no le gustó el que compramos en la fonda.

Para Flor la comida es una manera de seguir en contacto con sus hermanas en la comunidad, pues de manera recurrente le envían totopos elaborados por sus propias hermanas. Dice Flor:

Me gusta el pescado seco, el totopo que traen del pueblo. Una tía que viene de San Francisco del Mar todavía trae camarón seco, pescado, viene cada mes a vender a la Merced. Sé hacer los totopos chiquitos, los grandes no. Una de mis hermanas que vive allá en el rancho se dedica a hacer totopos, compra y vende y nos envía totopos y comida de allá. Mis hermanas aquí en la Merced venden totopos, camarones, quesos, venden productos del Istmo.

De la misma manera, Rosa mantiene relación a distancia con su familia, por medio del envío de alimentos típicos del pueblo, la mamá de Rosa se encarga de mandarlos a la ciudad de México. Comenta Rosa:

Me mandan comida acá, por eso no extraño mi comida, cada semana me mandan mi caja de comida. Mi mamá me manda queso, camarón, tasajo, totopo, de todo. Cuando se acaba, me mandan de nuevo. Así que la comida de acá la como de vez en cuando, no mucho.

El abastecimiento y preparación de la comida, son actividades que las mujeres desempeñan. Ellas también se encargan de transmitir los conocimientos culinarios a la siguiente generación de mujeres. Asimismo, la comida tiene un significado social relacional con la familia de origen, las migrantes se mantienen en contacto con ésta a través de los frecuentes envíos de alimentos. A la única que aparentemente no le importa su comida típica es a Rubí, quien sí ha cambiado su práctica alimentaria y no tiene preferencia por la comida de su pueblo; le da lo mismo la comida de allá que la de acá. Pues para ella le es más práctico consumir la comida de la sociedad de recepción.

d) Fiestas

Las mujeres migrantes zapotecas, en la comunidad y en la sociedad de recepción organizan y reproducen las fiestas del pueblo. La fiesta es una manera de cohesionar al grupo zapoteca. La fiesta es importante para crear sentido de grupo en la ciudad, para no sentirse solo, y una oportunidad de socializar con amigos y conocidos, con quienes conversan, cuentan anécdotas y chistes. Por medio de la fiesta se reproduce la cultura del grupo y la identidad étnica.

De tal manera, los zapotecas, como los demás grupos indígenas en la ciudad, tratan de organizar las principales fiestas que en la comunidad acostumbran; sin embargo, reconocen que las fiestas en la ciudad, no se igualan a las del lugar de origen. Organizan las fiestas o las denominadas “velas”¹¹ para conservar, en la ciudad, el ritual religioso de la comunidad, mantener la relación entre paisanos y para tener información del pueblo.

Comenta Gaby que le gustan las velas o fiestas del pueblo, pero no las que se efectúan en la ciudad.

Me gustan las velas porque toda la gente va vestida de traje regional. Me gusta que cuando hacen una fiesta se organizan, todo eso me gusta, la cooperación. Aquí es distinto, hacen velas pero no son como las de allá. Yo no he asistido, pero mi tía me ha contado que es distinto porque aquí la gente, paga para entrar y no los atienden bien, incluso dice que uno tiene que comprar lo que toma. Dice que la gente habló mal de la persona que invitó y organizó la fiesta, por la forma en cómo atienden acá. No sé cuál vela sea, pero dice que esa vez, una señora criticó que estaba mal organizada la fiesta, esas personas que criticaban no eran del Istmo.

¹¹ Las velas son fiestas que se realizan para celebrar a los santos patronos. Actualmente, las velas tienen un uso político pues no es raro que un candidato apoye el festejo para hacer proselitismo. Hay diversas velas: la de los maestros, la de los homosexuales (“la vela de las intrépidas”), estas fiestas se realizan durante el año. Durante las velas se baila, come y bebe de manera abundante hasta el amanecer. Estos festejos, originalmente, se efectuaban para ofrendar, agradecer y asegurar buenas cosechas.

En cambio, Rubí busca que la incluyan en las fiestas que se realizan en la ciudad, asiste porque le da oportunidad de divertirse y tener contacto con sus paisanos en la ciudad.

Este año me enteré de las velas que se hacen aquí en México por mi tía, ella tiene contacto con las organizadoras. Ellas me buscan a veces y me invitan, por eso voy. Este año me llamó mi tía para invitarme a una vela, ahí me enteré de dos más. Quiero ir a otra que van a hacer en marzo, la entrada cuesta doscientos pesos, pero puedes empezar a pagar desde ahora (era el mes de octubre). Apenas me di cuenta en dónde se hacen las fiestas. Me gustan mucho las fiestas, voy a tratar de asistir a todas las que pueda. Mis primas y yo hemos sido embajadoras, en Oaxaca, fui en dos ocasiones de embajadora de Salina Cruz. Las embajadoras son las representantes de la comunidad que asisten a la fiesta de otro pueblo.

La vela es organizada por la mayordoma y la capitana. La capitana invita a las muchachas para que la acompañen como sus embajadoras. Las velas en la ciudad de México se hacen igual que en el Istmo pero allá es mucho más bonito porque se hace en una cancha o en la calle. Cierran la calle y se adorna la enramada. Mujeres y hombres llevan sus cartones de cerveza, instalan mesas y sillas de madera y las comparten, también comparten la comida y la cerveza, toman muchísimo. Las velas, en la ciudad se efectúan en un salón.

Flor tiene el compromiso de algún día ser la mayordoma de la vela del santo patrón del pueblo. espera que cuando sus hijos trabajen puedan ayudarle y sólo así podrá cumplir con el compromiso.

Si me invitan a las velas que organizan las paisanas, asisto. También voy a las velas del pueblo.. Tengo el compromiso y lo tengo que cumplir algún día. Mis hermanas ya fueron mayordomas. En el pueblo se acostumbra que las familias hagan su mayordomía aunque no vivan allá. Nada más faltamos mis hijos y yo. No he cumplido porque tener cuatro hijos, en las condiciones mías, es mucha responsabilidad y para hacer esas fiestas, que aunque cooperan, de todas maneras hacen falta recursos, hace falta dinero, para pagar la música, comprar la comida y, pues no he tenido condiciones para hacerlo, hace falta dinero. Yo les dije a mis hijos que hasta que concluyan una carrera y trabajen como profesionales podremos cumplir con el compromiso y hacer la fiesta juntos.

Las migrantes indígenas perciben que son diferentes las fiestas que se realizan en la ciudad y las fiestas del pueblo. En la ciudad de México la fiesta es impersonal no se busca la colaboración que sí se pide en el pueblo. La cooperación en la comunidad tiene otro sentido, son actividades que socializan al grupo zapoteca en la ayuda, colaboran monetariamente para hacer la fiesta, ayudan con trabajo para hacer la comida, intervienen para poner la lona o la enramada, (es un techo de ramas para cubrirse de la intemperie), sufragan con productos. Sin esa aportación del pueblo no se podrían realizar las fiestas porque costaría mucho dinero.

3.2 Otros elementos culturales del grupo zapoteca

a) Matrimonio y virginidad

En el grupo zapoteca a las niñas se les socializa en las normas comunitarias sobre la sexualidad y el comportamiento que deben tener. Así, aprenden que la virginidad es un bien que debe ser preservado, esta sociedad le confiere un peso central a la virginidad en las alianzas matrimoniales.

En el grupo zapoteca, el matrimonio se da a partir de los quince años y en el hombre alrededor de los dieciocho años. A esa edad consideran que los jóvenes están maduros para casarse, aunque se dan casos de matrimonios más tempranamente. Los padres procuran aconsejar a los hijos sobre la elección del consorte y se propicia que los jóvenes elijan a sus parejas dentro del grupo y que sea de su misma condición social.

El matrimonio entre las clases populares de la comunidad, tradicionalmente, es por “robo”. En este tipo de matrimonio, la futura pareja se pone de acuerdo para que la

muchacha se vaya a casa del cónyuge. (Esto se hace cuando la pareja no tiene recursos para sufragar los gastos de una boda que es bastante onerosa).

En cambio, el matrimonio en las clases acomodadas es diferente, ahí se pide a la novia. Al pedir a la novia y casarse con el consentimiento de los padres, éstos entregan a su hija las alhajas que durante un tiempo estuvieron juntando, (a veces los padres aportan a la dote de la hija).

La sociedad zapoteca, como en otros contextos sociales, la familia impone rígidas normas de control sobre la sexualidad femenina, los padres de Rosa no escaparon de esa norma de actuación tan estricta. En esta sociedad las mujeres solteras deben preservar la virginidad hasta el matrimonio, en caso contrario caerá el deshonor en la familia (Miano, 1999).

Rubí menciona otra de las costumbres de la comunidad, pagar la virginidad. Esto quiere decir, que si un hombre tiene relaciones con una mujer y no se quiere casar, deberá pagar cierta cantidad que la familia fija, para exonerarlo del compromiso. Si no paga se tiene que casar.

Rubí reconoce que ese fenómeno ya casi no se da en su pueblo, solamente al parecer se sigue reproduciendo en comunidades más pequeñas, anota Rubí:

En mi pueblo todavía se acostumbra que se las lleven (a las jóvenes) por raptó o se va la muchacha con el novio por su voluntad, pero sin consentimiento de sus padres. En otras poblaciones más pequeñas, sé que si se las roban y no se casan, pagan una cantidad a la familia. La última anécdota que supe de Chauites fue de un señor que era casado, que se llevó a una muchacha, entonces le pagó a la mamá. A veces, se paga creo que hasta cincuenta mil pesos. Este señor era una persona que tenía más o menos dinero. No sé qué hagan si no tienen dinero. Lo que sí sé, es de algunas costumbres: bueno era antes, de que si se la llevaban y ya no era señorita ya no se casaban ni pagaban. El que fue mi esposo, como lo conocí en Oaxaca no tuve que seguir las reglas de casamiento, a mí no me obligaron a hacer todo eso.

Flor decidió casarse, con un hombre de más edad que ella, para cumplir con los dictados de la sociedad zapoteca, es decir, formalizó su relación por temor a ser estigmatizada, comenta

Flor:

A la edad de catorce años yo me casé con una persona que me doblaba la edad. En realidad me casé para cumplir con los requisitos de la sociedad zapoteca en donde si ya no eres virgen y no estás casada todo mundo te critica. En ese tiempo pensaba diferente, en ese entonces, yo dije, bueno tengo que honrar a mis padres a pesar de que ya no estoy con ellos y me casé.

Hilda menciona que su ex esposo se robó una muchacha, al parecer le habían dicho que iba a pagar su virginidad...; y cuando se enteró, le demandó la pensión alimentaria para sus hijas, pero no obtuvo dinero.

Ahora él ya vive con la mujer que se robó. Los vecinos decían que la iba a pagar..., y a mí me dio mucho coraje, por eso lo demandé. Se llevó a la mujer y como no tenía para pagar...; porque allá si un hombre ya tocó a una mujer virgen se tiene que casar o tiene que pagar, se casó con ella.

b) Matrimonio dentro o fuera del grupo zapoteca

Las zapotecas tienen la creencia, y así lo exteriorizaron, de que es mejor casarse con los miembros del propio grupo, porque de esa manera se preserva la cultura. Pero también señalaron que tiene sus bemoles casarse con un paisano, pues ellos son propensos a la infidelidad. Por lo que no es de extrañar que cuando algunas de las zapotecas se volvieron a casar, en la ciudad, lo hicieron con individuos que no pertenecen al grupo. Aunque en la primera unión conyugal tienen inclinación por la endogamia, es decir, casarse con un hombre perteneciente al grupo de origen.

Para Gaby, quien es aún soltera, al parecer no tiene preferencia por casarse con un hombre de su comunidad. Ella comenta:

Bueno, pues yo creo que cada uno elige, es mi opinión. No es estrictamente necesario casarse con la gente de allá del pueblo. Puede uno conocer una persona de otro lugar diferente y casarse, en lo personal no tengo preferencia por casarme con alguien de allá.

En cuanto a Rubí, ella se casó con un muchacho de su tierra pero se divorció y no se ha vuelto a casar. Dice que si una mujer se casa con una persona que no pertenece al grupo como que se pierden las costumbres. Refiere que es mejor casarse con un paisano, pero que resida fuera de la comunidad, porque hay elementos culturales con los que no está de acuerdo, por ejemplo, la interferencia de las madres en la vida matrimonial de los hijos, que los hombres y mujeres consumen mucha cerveza en las fiestas, las normas matrimoniales de la virginidad que se imponen a las mujeres.

Cada quién decide. La relación con mi esposo en la casa estaba bien, el problema con él fueron los celos. Yo creo que cuando nos casamos con alguien de fuera del grupo ahí se pierde algo, porque ya somos dos culturas distintas. Por ejemplo, si yo me caso con alguien de fuera, lo que ya perdí de mi cultura y la diferencia de cultura de mi pareja, pues ya se perdería totalmente. Pues sí preferiría casarme con alguien de allá, pero que viva fuera del pueblo para poder conservar nuestra cultura.

Hilda se ha casado dos veces: la primera vez con un muchacho de su pueblo y el segundo que lo conoció en la ciudad de México, ella prefiere que las mujeres se casen con hombres externos al grupo.

Me parece bien que las muchachas se casen con personas diferentes a los de nuestra tierra. La gente que me conoce me pregunta si ya dejé definitivamente al que fue mi esposo. Qué vida podía tener con él si no iba a cambiar, y de hecho

él no ha cambiado. Mejor prefiero con otro, ya lo viví. La finada mi tía me decía, ojalá te salga un hombre que te quiera, que te quiera mucho, no nada más para la cama y listo. Se lo presenté y ella lo quiso mucho. Ahora con él ya llevo unos diez años, en cambio la relación con mi ex esposo no tardó mucho.

También Flor se ha casado dos veces: la primera con un hombre de su pueblo y después con un hombre que no pertenece al grupo, de quien se estaba divorciando actualmente. Defiende el matrimonio de las mujeres con hombres del grupo.

Es mejor casarse con alguien de nuestro propio pueblo, yo lo viví en “carne propia”, durante ocho años estuve casada con un guanajuatense y no coincidimos en muchas cosas, tuvimos muchas diferencias.

Rosa en un principio parece no darle importancia al matrimonio entre paisanos, pero después defiende la idea de que, es mejor que las mujeres se casen con hombres que pertenecen al grupo zapoteca.

Yo no defiende que se casen con paisanos; pueden hacer su vida con quien sea. Por ejemplo, aquí a los chilangos les gusta casarse con una mujer de allá del pueblo. Y se acostumbra. Porque yo he visto muchos matrimonios de esos, la mujer es de acá y el hombre es de allá o viceversa y se llevan muy bien, hasta agarran la costumbre de allá. Sin embargo, creo que es mejor que se casen con los paisanos porque conocen la costumbre de allá. Por ejemplo, si mi hija se casara con uno de acá y yo lo invito a una fiesta de los oaxaqueños y si a su esposo no le gusta ella no va a ir, en cambio si se casa con uno de allá, lógico ellos ya saben cómo es, entonces es más bonito que se casen con gente de allá. Mi hija se casó con uno de allá, con uno de Ixtaltepec, por eso se van juntos a la fiestas, por eso tengo buena comunicación con ellos.

Las migrantes zapotecas creen que es mejor casarse con un hombre del grupo, es decir, es lo ideal para ellas porque de esa manera compartirán referentes culturales; casarse con un hombre que no pertenece al grupo puede causarles conflictos, provocar un choque cultural en la pareja. Pero casarse con un paisano tiene sus problemas tal como dice Miano (1999),

muchos de los hombres zapotecas no cumplen con sus obligaciones familiares y, además, son propensos a tener “casa chica”.

Se advierte cierto cambio en el patrón de nupcialidad, al estar en otros contextos ellas procuran involucrarse con hombres que no pertenecen a la etnia zapoteca o, como señalaba una de las entrevistadas, con un zapoteca pero que viva fuera del grupo porque de esa manera no tendrá influencia, en los esposos. la familia.

3.3 Representación de la mujer zapoteca

Miano, encontró en su trabajo Juchitán de las flores: entre etnia y nación, que las zapotecas del Istmo tienen una situación especial y privilegiada porque son en gran medida diferentes a las mujeres de otros grupos indígenas con quienes mantienen relaciones. Estas mujeres no tienen una actitud de sumisión frente al hombre del grupo ni frente al mestizo.

(Allá) el espacio físico y social está ocupado por las mujeres, mujeres opulentas de porte orgulloso, la cabeza bien levantada, la mirada altiva, a menudo más derecha que la de los hombres, una actitud de seguridad frente a los otros y a la vida, una libertad y soltura de movimientos, cuerpos vividos sin constricciones ni vergüenza, ataviadas en vestimentas llamativas con profusión de colores y flores, exhibiendo vientres abultados, símbolos de fertilidad, cuerpos que se imponen a la vista y permean el espacio, las voces fuertes y claras, deleitándose en hablar zapoteco, un aspecto de fuerza y seguridad de sí mismas, una falta total de inhibiciones (Miano. 1993: 164, 165).

Esta misma autora (*op. cit.*, 1993), halló que en la sociedad zapoteca: “el hombre y su mujer cooperan económicamente y el núcleo familiar funciona como unidad doméstica de producción ... la mujer no participa nunca directamente en las tareas del campo o de la

pesca pero el procesamiento de los productos y su comercialización son de su exclusivo dominio" (p. 167).

En la cultura zapoteca del Istmo, la división del trabajo entre los sexos es de complementariedad, pero existe la creencia en el matriarcado, es decir, que la mujer es la que manda y es la que trabaja, es un mito. Comenta Gaby:

La característica de la mujer zapoteca es la ropa y también sus costumbres. Lo malo es que todos piensan que la mujer trabaja para el hombre, toda la gente de fuera piensa que eso es la vida de allá pero no es cierto. El hombre va a pescar y la mujer se dedica a vender el pescado, pero el hombre ya fue a trabajar. En algunos matrimonios los dos trabajan o la mujer es ama de casa y el marido trabaja. Los reportajes en la televisión muestran que las mujeres siempre están vendiendo en el mercado, por eso piensan que las mujeres trabajan para mantener al hombre, ésa es la idea que tienen muchos.

Miano señala que dentro de las características de la mujer zapoteca, existe una gran libertad de interacción con los hombres, llegando a tener un comportamiento parecido al de éstos. Por ejemplo: beben alcohol como ellos, hablan de sexo con mucha libertad, solventan la mayor parte de los gastos familiares, realizan trabajos tradicionalmente dominados por los hombres. Debido a estos factores a la mujer zapoteca no se le puede ubicar dentro del patrón cultural nacional; incluso se ha llegado a decir que la sociedad zapoteca del Istmo es una sociedad "matriarcal", pero ellas rechazaban tal denominación (Miano, 1993).

Rubí señala como rasgo distintivo de la mujer zapoteca, la personalidad y el carácter fuerte; son mujeres con cierta independencia económica, manifiestan una relativa liberalidad, pues no tienen ningún empacho en bailar y beber entre ellas en las fiestas.

Las mujeres zapotecas tienen un carácter muy fuerte, son recias y gordas. De facciones no muy finas, hablan mucho zapoteco. Las facciones son como más indígenas en Juchitán. Me gusta mucho verlas; por ejemplo, en cuadros o en fotografías. Los rasgos físicos y el carácter son las características de estas

mujeres. Creo que en el Istmo, en general, la mujer es de carácter fuerte. En el Istmo las mujeres trabajan mucho pero también los hombres. Allá las mujeres son como acá, que los dos trabajan, le buscan. La mujer trabaja y todo le da al hijo, pero también al hombre. Eso de que no trabaja no es verdad. La vez pasada lo estaba viendo en las noticias...; por eso a las noticias no hay que creerle todo. Cuando van a una fiesta van con la pareja o se van los hombres a tomar con sus amigos, las mujeres también toman mucho. Cuando llegan a la fiesta no están juntos, la mujer hace grupo con las mujeres y los hombres igual, pero llegan por parejas, para tomar y convivir, se separan pero a la hora de bailar es con la pareja o se acostumbra bailar mujer con mujer. A mí se me hace una costumbre muy padre, sobre todo a veces que el esposo no quiere bailar porque ya está borracho.

Para Flor, la mujer juchiteca comparte el trabajo con el marido, hay una división de roles entre marido y mujer, pero al ser las mujeres las que venden los productos del trabajo del hombre, pareciera que éste no participara del trabajo productivo. Reflexiona Flor

Yo creo que depende de cada mujer cómo concibe su vida, cómo se valora. Yo creo que las juchitecas nos caracterizamos por ser unas mujeres muy soberbias, que aparentemente son las que llevan el mando, pero no es así. A las juchitecas nos gusta trabajar, de hombro a hombro con el hombre, nos gusta tener dinero, no estar atenuadas a lo que nos arrime el hombre. Esa idea la traemos muy arraigada. Yo lo veía con mi mamá, en tiempo de agua que no había que comer, mi mamá vendía sus pollos para tener dinero y comprar lo que hacía falta. No salía de su casa pero tenía sus animales para los momentos de apuro y mi papá traía lo demás, o sea, que se compartían.

Eso de que digan, “la mujer juchiteca manda a los hombres”..., no es cierto. Hay de todo, algunas se pasan y otras comparten mucho con la pareja. Yo lo veo en el rancho, las mujeres están haciendo los totopos y el señor está acostado o está tomando su “pozol” (bebida hecha de maíz medio molido, se disuelve en agua y se le agrega azúcar.) Ellos se van desde muy temprano al campo y se regresan a buena hora, cuando ya va a pegar muy fuerte el Sol; o se va a pescar: Después la mujer se va a vender el pescado y él está dormido, está acostado porque simplemente no hay nada que hacer, no porque sea flojo.

Los cónyuges asisten a las pachangas y se ponen a beber alcohol, ese comportamiento de la pareja, yo lo veo mal. En la mujer se ve muy mal. Ahí es donde caemos en la contradicción de nuestras tradiciones y costumbres, ahí, en esos detalles; porque si en un hombre se ve mal en una mujer se ve peor, pero es parte de la vida del pueblo.

En cuanto a la alusión que hacen las zapotecas de las alhajas, Miano (1993) señala que una parte de las ganancias del comercio lo destinan a la compra "...de joyas de oro que son verdaderas cajas de ahorro, ya que además de lucirlas en las fiestas ... a menudo sirven para empeñarlas o venderlas en un apuro económico de la familia o para hacer frente a transacciones económicas de mayor envergadura" (p. 166).

Yo creo que a las juchitecas nos gusta tener alhajas, buenos huípiles y bordados; si no trabajamos, no los tenemos, porque el dinero que él gana no alcanza. Nos gusta hacer fiestas.

Para Rosa, la mujer juchiteca es una mujer independiente que lucha para sacar adelante a la familia.

El carácter de ellas es que no se dejan, no dependen del marido, ellas salen porque salen de sus problemas, son muy trabajadoras. Ellas están acostumbradas a ser independientes. Están acostumbradas a tener su dinero propio, a no depender del hombre, ellas sacan adelante también a sus hijos. Es la característica de las mujeres allá. Hay quienes se dedican al comercio de alhajas, de totopo, hacen mucho negocio de todo...

Bean y Swicegood (1985),¹² comentan como causa de los cambios en las relaciones de género la contribución económica de las mujeres al grupo familiar. Para las zapotecas sucede lo mismo, es a través de la aportación económica al hogar que ellas son tomadas en cuenta en la familia. El atributo más estimado de la mujer zapoteca es su capacidad para trabajar. Lo mismo que encontró Oemichen (2001) en el grupo mazahua, porque ellas sostienen el hogar y a veces constituyen el único aporte económico con el que se cuenta.

Vimos que las zapotecas confieren a las mujeres del grupo una independencia relativa y una gran autoestima. El logro se ha dado a través de la aportación económica al hogar por

medio de la actividad comercial. Ellas lo ejemplifican con la división del trabajo en el hogar al proponer la eliminación del mito de que las mujeres zapotecas mantienen al marido.

Para Flor está mal que las mujeres se emborrachen. En la interpretación que hace solamente los hombres pueden beber alcohol, pero para las mujeres está prohibido; no acepta que las mujeres puedan hacer lo mismo. Aunque Miano afirma que un rasgo distintivo de las juchitecas es la costumbre que tienen de tomar bebidas embriagantes al parejo de los hombres.

3.4 Opinión de las zapotecas de sí mismas

Las migrantes zapotecas interpretan subjetivamente el sentido de su acción social en el lugar de recepción. Dan significado a su cultura, y esa situación de haber migrado les permitió confrontar y revalorar lo positivo y negativo de sus rasgos culturales; pero eso sólo lo pudieron hacer desde un contexto diferente. Asimismo, les permitió revalorarse. Pusieron en juego los saberes tradicionales ya adquiridos desde su infancia. Ese conocimiento a veces las confrontó con el grupo receptor con el que se relacionaron.

La entrevistada más joven, tiene un año de haber emigrado, se puede decir que aún no tiene una amplia trayectoria de migrante. Comenta que para ella lo central es estudiar, terminar la carrera de abogado, hacer una maestría y posteriormente trabajar. Ella concibe que a través del estudio y el trabajo progresará. Comenta Gaby:

Estudiar y después trabajar me permitirá ser libre e independiente. Si logro ganar un buen salario, si se gana mucho dinero con la profesión ¡pues qué bueno! Así no le tendría que pedir nada a nadie una se puede dar sus gustos.

¹² *Op. cit.*, 2000.

Rubí considera que le gustan los cambios, no le gusta que su vida sea monótona por lo cual procura cambiar de lugares, no le gustaría regresar a los lugares que ya conoce, dice Rubí:

Me ha gustado todo lo que he vivido, hasta haberme divorciado y haber venido, me gustó. Me gustan mucho los cambios. Por ejemplo, ahora que he estado en diferentes lugares trabajando me encanta. También me encanta cambiar de trabajo y si hubiera un cambio de aquí para otra ciudad me gustaría. Por ejemplo, regresar a Oaxaca no me gustaría porque ya estuve ahí. No me gustaría regresar porque siento que voy hacia atrás y siempre me gusta ir avanzando, igual no es cierto pero yo lo siento así.

Hilda enfoca su percepción de sí misma por el lado de cooperar con los demás en las festividades, le gusta ayudar a sus amigas y familia para ella eso es lo más importante, principalmente cuando alguien va a realizar alguna celebración. Señala Hilda:

A mí me gusta ayudar a las personas. Cuando van a hacer una fiesta, ya sea aquí en la ciudad o en mi pueblo, me gusta echarles la mano cuando me necesitan. Me gusta tener amigas, tengo muchas amigas en donde vivo, ellas me invitan a desayunar, a comer o a cenar. Ellas me invitaron a vender cosméticos y como tengo muchas amigas vendo bastante.

Flor ha tenido en su vida muchas responsabilidades y compromisos por una parte con sus hijos y por otro, con el grupo de indígenas que lidera, anota Flor:

Cuando hago un recuento de todo lo que he pasado, toda la forma en que yo he vivido, en los conflictos en los que yo he estado, como ser padre y madre. Cuando yo hago un recuento de todo eso, me digo después de todo Flor has tenido la capacidad de salir adelante y no te doblas, otras personas por menos que eso, pues ya no quieren vivir... Así me sentí cuando me separé de mi primer esposo sentía que me habían quitado una parte de mi cuerpo, pero a todo se acostumbra una. Es ahí donde digo que depende de uno cómo se valora, qué valor, qué sentido le da uno a la vida y hoy digo, no, hay muchas cosas que hacer. Todavía hay muchísimas cosas que hacer por mis compañeros indígenas, todavía no cumplo mi meta aquí en el Distrito Federal pero ya estoy brincando en las zonas rurales para sacar adelante cosas para ayudar a los indígenas.

La idea de Rosa era tener una vida estable, un marido proveedor, dedicarse a su casa y a sus hijos, pero no salió todo como pensaba. Actualmente comenta que más o menos lo ha logrado. Hizo lo que podía, y salió adelante con sus hijos.

Mi idea al casarme era tener una vida tranquila, tener buenos hijos. Y, bueno, no todo en el matrimonio es perfecto, porque todos tenemos problemas, porque no hay matrimonio que pueda decir, no, no tenemos ningún problema, no es cierto, todo el mundo tiene problemas, aunque sea chiquito pero tiene uno. Entonces, mi idea era tener mis hijos, 'ser alguien en la vida' y sí lo logré, si lo logré; gracias a Dios que me ayudó y sí los saqué adelante. El matrimonio no fue un obstáculo para mí, porque todo lo que quería hacer, lo hice. Aunque ya pasando el tiempo, empecé a querer a mi esposo, de poquito a poquito pero sí la llevamos bien ahora. Tardó mucho, mucho, mucho unos veinte o veinticinco años para que nos entendiéramos.

Para Rosa "ser alguien en la vida" era tener su casa, sus hijos y que estos estudiaran, se profesionalizaran y consiguieran un buen trabajo.

3.5 Discriminación

Los prejuicios son la base de la discriminación que se ejerce hacia los otros, los diferentes. Sin embargo, la discriminación no es necesariamente resultado inmediato de los prejuicios, pues se dan complejas relaciones entre actitudes prejuiciadas y comportamientos discriminatorios, de tal manera que si alguien tiene una opinión desfavorable de un grupo o persona, esto no se tornará automáticamente en una actitud discriminatoria (Oemichen, 2001).

Siguiendo a Oemichen (2001) al estudiar dos comunidades (San Antonio Pueblo Nuevo y Crecencio Morales) mazahuas del estado de México, encontró que los sujetos de esas comunidades han estado bajo una serie de presiones aculturativas y disgregativas en la

ciudad de México. Estos grupos han transformado y adaptado algunos indicios de identidad para no ser discriminados

Existen prejuicios que provocan que un grupo o una persona sea discriminado por pertenecer a otro grupo; pero también los grupos étnicos en la ciudad, idean atributos para marcar las distancias y las jerarquías entre ellos (San Román, 1994).

Enseguida, se aborda el problema de la percepción de discriminación con base en la opinión de las indígenas migrantes y su interacción con la sociedad urbana de la ciudad de México. Gaby advierte que hay discriminación en la ciudad: pero a la vez ella se expresa despectivamente del que discrimina. Comenta Gaby

Aquí hay gente que sí discrimina y es gente cerrada, aunque hay otras gentes que platican que sí les gustaría conocer cosas de allá.

Rubí, desde su profesión artística considera que a la mujer zapoteca no se le discrimina, sino al contrario, la imagen de las zapotecas es admirada en el arte. Expresa Rubí:

Tal vez en algunos lugares sí discriminan a la gente. La imagen de las mujeres juchitecas en el arte gusta mucho a las gentes de otros lados. Las fotos y pinturas de las mujeres zapotecas, son apreciadas. Tengo amigas que son de aquí, de México y les encanta ponerse el traje de tehuana cuando vamos a las velas aquí en la ciudad de México.

Hilda tampoco siente que discriminen a las zapotecas, al contrario siente que las admiran por el traje y los adornos de oro que utilizan, comenta Hilda:

Yo no he visto que nos discriminen por ser zapotecas, yo me llevo bien con las personas de la ciudad que he conocido. Al contrario cuando voy a una fiesta y traigo puesto mi traje de tehuana llamo la atención; me dicen mis amigas, que bueno que te pongas tu ropa de tehuana. Hay quienes creen que tenemos mucho dinero por las alhajas que utilizamos pero no todo lo que traemos es de oro.

Flor sí percibe que existe discriminación en la ciudad, hacia las indígenas. Señala:

Cuando llegamos (Flor y sus vendedoras) nos veía la gente como bichos raros, luego teníamos muchos problemas en la Merced. siempre nos gritaban, “indias pata rajadas, cómo nos vienen a invadir”. En este medio de la Merced hay que tener la paciencia y la forma de llegar. Es un lugar muy difícil, porque hay gente, como en todos lado, muy negativa y muy positiva; gente que te ayuda, haz esto para que salgas adelante y hay otros que dicen, no, regrésate a tu pueblo, de todo hay. Simplemente aquí la gente, cuando llegas y eres nueva en esta zona como comerciante pues sí te ven con recelo, pero depende cómo te desenvuelvas, cómo te portes.

Rosa y Flor son las que tuvieron hijos que nacieron y crecieron en la ciudad, quizá el hecho de que hayan nacido en la ciudad de recepción los ha llevado a sentirse avergonzados por el origen de sus madres. Dice Rosa

Cuando llegué aquí sí hablaba español, pero poco. De todos modos el tono de nosotros la gente siempre se nota, es diferente al de la gente de acá. Entonces, siempre me decían, tú eres oaxaqueña, por el tono. Es que nunca lo he dejado y nunca lo voy a dejar. Porque soy así, así me conocieron y así voy a ser. Yo le digo a mis hijos, yo soy madre de ustedes y soy de allá. Me gusta mi forma de ser, de vestir y de hablar no me voy a cambiar, yo soy así. Mi hijo el mayor no quería aprender el zapoteco porque le hacían burla en la escuela. Pero poquito a poquito empezó a ver las cosas distintas, ahora no deja de hablar zapoteco, hasta a su novia le está enseñando zapoteco.

Los hijos de Flor también se quejaban de que sus amigos se burlaban por la forma de vestir y de hablar de su mamá.

Mis hijos tuvieron problemas con sus amigos cuando eran pequeños porque éstos se burlaban por hablar zapoteco. A veces veía como que se sentían avergonzados de que su mamá se vistiera y hablara zapoteco, pero poco a poco se les fue quitando, ahora ya no se avergüenzan, al contrario están orgullosos.

Según la percepción de las migrantes, algunas detectan que han sido discriminadas en la ciudad y otras no lo vislumbran o no han estado en esa situación. En lo que respecta a los

hijos de las migrantes que ya nacieron en la sociedad urbana, algunos de ellos ya no se identifican con los significados culturales de sus padres por lo que interpretan que esa cultura es inferior a la cultura dominante en que ellos han sido socializados; y rechazan esas costumbres porque creen que es mejor la cultura citadina, y se sienten avergonzados de la cultura de sus padres.

Comentarios

Las mujeres de esta etnia se presentan como un grupo fuerte, en el sentido de que han tratado de preservar y de adaptarse a los cambios que encontraron en su camino en el proceso migratorio a la ciudad de México. Estas mujeres tienen en muy alta estima su identidad indígena. Tal identidad se manifiesta en diversas situaciones de la vida cotidiana, por ejemplo, en su capacidad para trabajar, en su autosuficiencia económica, en apoyar al hogar y la educación a los hijos, en ocasiones sin el apoyo del cónyuge.

Las migrantes zapotecas transformaron o adaptaron los signos distintivos de la cultura zapoteca en la ciudad de acuerdo con sus intereses, en este caso se trata de una adaptación o transformación, no de asimilación a la sociedad de recepción. Dicha transformación se da de la siguiente manera "La transformación es un proceso adaptativo y gradual que se da en la continuidad, sin afectar significativamente la estructura de un sistema" (Giménez, 1996: p. 22).

Las zapotecas adaptaron elementos de su cultura en la ciudad, sin embargo, comparan y reconocen que hay cosas que son mejores en la comunidad de origen que en la ciudad, enfatizaron la cooperación y apoyo que se brindan entre mujeres para organizar las fiestas.

Las indígenas no utilizan la indumentaria cotidianamente en la ciudad, sólo Flor es la que normalmente usa la enagua y el huipil, es posible que utilice su vestimenta con más frecuencia por el cargo político que sustenta: es la Coordinadora de las (os) indígenas zapotecas en la ciudad de México; aunque confesó que cuando quiere pasar inadvertida, no utiliza el atuendo zapoteca. Asimismo, las indígenas reflexionan que algunas veces fueron discriminadas, pues las ven diferentes por no pertenecer a la sociedad que las recibe.

Las zapotecas señalaron los condicionamientos sociales que se imponen a las mujeres, esto se refiere a la sexualidad femenina. La virginidad es un bien que las mujeres del grupo zapoteca tienen que guardar hasta el casamiento. A las mujeres se les prescribe socialmente normas de comportamiento sexual muy restrictivas, en cambio, la norma sexual para los hombres es más laxa y permisiva.

CAPÍTULO 4 MIGRACIÓN, TRABAJO Y VALORACIÓN DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA

La inserción de las mujeres en el mercado de trabajo ha sido ampliamente tratada en la literatura sobre migración. En esas investigaciones, encontraron que la experiencia laboral en la migración tenía un efecto positivo en las mujeres porque propiciaba cambios en la situación subordinada de las mujeres. Los primeros trabajos que se elaboraron tuvieron como telón de fondo el paradigma de la modernización, en donde encontraron que por medio del trabajo, las mujeres adquirían una cierta autonomía relativa en sus vidas. Asimismo, esos hallazgos mostraron que el trabajo tenía una función “liberadora” y mejoraba la condición de las mujeres a través del trabajo extradoméstico asalariado, porque la mujer podía tener un mayor control de los recursos que generaba y de su vida (Harkes, 1973 y Whiteford, 1978).¹³

Posteriormente, en los ochenta, Marokvasik (1982, 1984)¹⁴ con una visión radical, consideraba que conferirle al trabajo un potencial transformador era una postura modernista con “resabios del idealismo etnocentrista” y que, por esa vía se podía caer en la falacia de ver el trabajo como progreso. Para ella el estatus de migrante agregaba una condición más en la opresión de las mujeres.

Los estudios posteriores, con enfoque de género apuntaron tres ejes de análisis: “el efecto positivo del trabajo extradoméstico remunerado sobre la situación de la mujer migrante; las implicaciones de las diversas experiencias laborales de las mujeres, y, más

¹³ Citada en Marina Ariza, 2000.

¹⁴ *Ibidem*.

recientemente, las cambiantes relaciones entre el género y otros ejes de iniquidad en relación con la migración” (clase, etnia, por ejemplo) (Ariza, 2000: 41).

Los estudios sociodemográficos que se hicieron en México buscaban, también, la mejora de la situación de las mujeres a través del trabajo extradoméstico, ya que la experiencia laboral se concebía como un potencial transformador de la mujer en la migración (García y Oliveira, 1983).

Utilizar el concepto de trabajo para comprender si hay una modificación en la condición subordinada de las mujeres se vuelve complejo; hay que tomar en cuenta otras categorías, como la etnia, los aspectos contextuales, familiares y personales (Ariza, 2000). En cuanto al efecto de la migración en el contexto de recepción, varía dependiendo de la actitud que el individuo adopte en el nuevo entorno.

En el caso de las mujeres que provienen de contextos que oponen resistencia a la apertura cultural, existen escasas probabilidades de que la inserción en la nueva sociedad rompa con el aislamiento y la domesticidad; antes bien, tiende a profundizarlos. Pero cuando la inserción supone la adquisición de inéditas responsabilidades económicas y sociales, se entiende que están dadas las condiciones que permitirán fortalecer la posición de la mujer en el seno de la familia (Bújs, 1993: 50).¹⁵

Se ha encontrado que la experiencia migratoria propicia una modificación en las relaciones de género más o menos a largo plazo, dependiendo de las relaciones de trabajo, de vivienda y el medio cultural. Las repercusiones pueden ser de diferente tipo: desde una mayor autonomía hasta una mayor dependencia, lo cual se determinará por la manera en que las migrantes se inserten en la sociedad receptora (Martín, 1998).

¹⁵ *Op. cit.*, 2000.

Los estudios que se han elaborado para conocer el impacto del trabajo en la migración con perspectiva de género han dado un excesivo énfasis en los aspectos económicos y laborales, lo cual no ha permitido visualizar la multidimensionalidad de esferas con las que entran en contacto las migrantes.

Ariza (2000), propone investigar otros aspectos que también intervienen y condicionan el impacto de la migración; por ejemplo, comprender cómo se dan las interrelaciones con la dinámica familiar, el cambio intergeneracional; la formación cultural; las pautas de socialización; el imaginario social, y las transformaciones de la normatividad social. Así, no es suficiente incorporar las diversas instancias analíticas que la migración como proceso social envuelve, es necesario además recuperar a la migrante como actor social y no sólo como ente que responde de manera instrumental a los imperativos psicosociales del individuo económico o a los de la macroestructura.

La resignificación de la migración como acción social es un elemento indispensable del tipo de comprensión sociológica que se procura aquí. Es menester para ello escuchar a las migrantes e integrar como parte de los elementos cognitivos la propia interpretación de éstas (*Op. cit.*, 2000).

En este trabajo se buscó escuchar la voz de las migrantes, tomar en cuenta sus puntos de vista en el proceso migratorio. Esas voces, son clamores ya afianzados en el mundo urbano. Los comentarios de las zapotecas se hicieron en retrospectiva de lo que han vivido en la ciudad de México. Enseguida, se exponen las diferentes experiencias de trabajo de las migrantes zapotecas.

4.1 Experiencias laborales

De las cinco entrevistadas, las dos mujeres jóvenes Gaby y Rubí, no estuvieron empleadas en la comunidad antes de migrar. Ellas ayudaban en los quehaceres del hogar; en el primer caso ayudaba a su abuela y la segunda a su mamá, a la vez las dos estudiaban. En cambio Hilda, Rosa y Flor estuvieron trabajando en actividades remuneradas antes de migrar a la ciudad de México. Sin embargo, estas mujeres, por su escasa escolaridad se emplearon en trabajos no calificados.

Hay que recordar que las mujeres de la etnia zapoteca por generaciones se han dedicado al comercio; es decir, la socialización de las mujeres en el comercio es parte de la cultura zapoteca. Las madres de las zapotecas se dedicaron, en algún momento de su vida al comercio, ya sea en su casa o en el mercado. Aunque no todas las mujeres de la etnia se involucran en esa actividad, sí hay experiencia en el comercio por medio de algún familiar. Por ejemplo, Rubí dice que “no sabe vender pero le gustaría aprender” y, sin embargo, su madre se dedica a vender telas entre sus amigas. Esa experiencia de trabajo posteriormente posibilitará la inserción de las migrantes en el comercio informal en la ciudad de México.

a) Trabajo remunerado en la ciudad de México

Al arribar a la ciudad de México, las inmigrantes zapotecas se emplearon en diversos trabajos. Por ejemplo, Gaby, llegó con su tía, y con ella trabaja realizando el trabajo doméstico.

Por otro lado, Rubí se ha dedicado al trabajo remunerado, realizando diversos trabajos de restauración en diferentes espacios. En momentos en que escasea el trabajo, le gustaría

hacer trabajos manuales para vender, pero considera que no sabe manejarse en el comercio.

Comenta:

Al terminar mi curso de restauración, me ofrecieron trabajo de eso en el Museo de Chapultepec y en Churubusco, ahora estoy haciendo unos trabajos, manualidades para vender. Pero ninguno de nosotros es bueno para el comercio ya vez que la gente allá gusta del comercio. Por ejemplo, la familia de mi cuñada la que vive en Puebla, todos son comerciantes, todos venden, son de Tehuantepec. Ellos como que traen eso y nosotros ni uno. Nada más mi mamá que se dedica a vender telas.

Hilda, durante más o menos quince años se dedicó al trabajo doméstico en casa de su hermana; cuando se casó, se retiró. Después de dejar a su hermana se dedicó al comercio; posteriormente, se empleó en una escuela cuyos propietarios eran familiares de su marido, pero abandonó tal labor porque pagaban poco.

El año pasado trabajé en una escuela particular, con mi esposo, estuvimos de conserjes. La directora era algo especial. Yo renuncié. Nos quedábamos en la escuela, cada fin de semana veníamos a hacer la limpieza de nuestra casa y nos regresábamos, a las carreras andábamos. Teníamos que lavar la escuela, salones, patios, la escalera, pasillos. Y luego llegaba la directora y nos decía que no habíamos lavado el patio. Estuve tres o cuatro meses y me salí, él estuvo seis meses. Era demasiado trabajo y yo me puse mala, como sufro del riñón. Entonces, yo dije aquí me voy a acabar...; ellos ¡qué pena, tengo que cuidarme! Si no me cuido yo, quién lo va a hacer. Luego nos daba bien poquito sueldo, le salía casi regalado.

Actualmente, reanudó su actividad comercial, se dedica a la venta de productos de Avon y

Fuller considera que le va mejor con esta actividad, dice Hilda.

Yo ahora estoy vendiendo Avon y Fuller. Me va bien. Me invitó una vecina de aquí. Vendo más Avon que Fuller, cuando meto mi hoja de pedido casi lleno la hoja de adelante y atrás. Mi amiga me dice "¡ay canija tú si vendes!". Hay productos nuevos que nos dan para vender sin que nosotras lo hayamos pedido. La otra vez salió un nuevo perfume que era una parejita, y me dijo mi consejera, ahí se lo dejo, porque todas agarraron; bueno, a ver cómo le hago. Y sí, se vendió como pan caliente. La consejera dice, tú sí eres buena para vender esto.

Quizá sea porque le ayudaba a mi mamá a vender chocolate cuando era pequeña y que tengo muchas amigas.

Flor y Rosa, ahora se dedican al comercio en vía pública, una actividad que han desempeñado desde hace varios años. El comercio informal o el comercio en vía pública es la salida más viable para mujeres, niños y hombres migrantes con escasa escolaridad. Ante la falta de empleos el comercio es una forma de conseguir ingresos. Dice Oemichen que la población con bajos niveles de escolaridad y con ingresos precarios era la que accedía a ese mercado de trabajo (Oemichen, 2001). En la actualidad, es necesario matizar esa afirmación porque actualmente ese sector es el que proporciona fuentes de trabajo para las diversas capas de la sociedad.

Para Rosa y Flor, quienes con escasos niveles de educación, con una situación de vulnerabilidad económica, con hijos que mantener, la alternativa en el ámbito de recepción fue el mercado de trabajo informal. El hecho de trabajar, además de mejorar su situación económica, contribuyó a romper la dependencia económica —con el cónyuge—. Asimismo lograron llevar adelante a la familia y, también, les permitió relacionarse con organizaciones políticas.

Las zapotecas dedicadas al comercio informal, sostienen que los ingresos que obtienen por la venta de sus productos son reducidos; no obstante, son más altos que los que pudieran obtener en una fábrica ganando el salario mínimo. Cuentan con poco capital pero además no invierten mucho por el riesgo de perder su mercancía cuando los inspectores decomisan los productos de los vendedores informales

Rosa y Flor, comentaron que les han decomisado sus mercancías, pero cuando ello ocurre, junto con sus compañeros comerciantes indígenas intentan defenderse de los decomisos. Para ellas el comercio informal es un trabajo riesgoso, pero como no sabían ni

leer y escribir bien y con varios hijos, no podían acceder a otro tipo de empleo que proporcionara mayores ingresos para llevar adelante a los hijos. Los trabajos que desempeñó Flor fueron como niñera y empleada doméstica. Ella misma comenta:

¿Qué conocimientos de trabajo tenía yo cuando llegué a la ciudad de México? Ninguno. Si me hubiera puesto a trabajar de afanadora o en una fábrica no me hubiera alcanzado para sostener a mis cuatro hijos. Al separarme de mi esposo, empecé a trabajar vendiendo camarón y totopos en las puertas de la Merced. Después me dediqué un tiempo a entregar camarón por tonelada en la Central de Abastos pero después subió mucho el camarón, los pasajes y todo, se cayó el negocio casi ya no se vendía. Me traían el camarón aquí, yo no podía viajar, por mis hijos. Por eso optamos por cambiar el giro. Hace diez o doce años decidimos cambiar el giro porque los camarones ya no dejaban; dejaban para medio vivir, hoy nos dedicamos a las plantas medicinales en el mercado de Sonora.

Flor ha procurado que sus hermanos e hijos, se sientan bien por dedicarse al comercio, que es una actividad como cualquier otra, y no deben sentir vergüenza, puesto que de ahí obtienen ingresos para solventar diversas necesidades, incluso sus estudios.

Mis hijos están conscientes de todo, de que cuando uno llega a quedarse en nuestras condiciones, aprende uno a vivir. Cuando uno sale de su estado, de su medio, aprende uno a sobrevivir. Hoy yo les digo a mis hijos, ya aprendimos a sobrevivir, aprendimos a vivir con mucho trabajo y esfuerzo. Ellos no se avergüenzan y están ahí junto conmigo. Seguimos luchando para mejorar, para que estudien, a mí no me avergüenza que ellos sean ambulantes, porque ser ambulante es una forma de ganarse la vida, aunque mucha gente piensa diferente. Hay mucha gente que llega al comercio y se muere de vergüenza, ¡Ay no, yo no voy a vender! Oye, esto es trabajo. A mi hija, la mamá de los niños, le gusta mucho el comercio y a mis hijos también. Ellos venden y estudian. Les gusta porque no les falta un peso para su pasaje. Mi hija dice, yo voy a poner mi propio negocio y el otro dice, no, yo voy a estudiar y cuando yo estudie, saco a mi mamá de esto, saco a todos de esto. Todos piensan diferente.

El trabajo para Flor, es un medio para asegurar su existencia y la de sus hijos, ha logrado cierta autonomía económica pues esa actividad le ha proporcionado lo

suficiente para vivir. Se refiere con mucho orgullo a las estrategias de sobrevivencia que pone en juego cuando no tiene dinero.

Actualmente, salgo de tu pobre casa sin ningún peso en la bolsa. Al rato ya traigo para mi gasto. Voy a ver a los que me entregan, les digo oigan, ahorita no traigo dinero, pero al rato les vengo a pagar. Ya fui, ya vendí, ya lo revendi, ya saqué lo de ellos, ya saqué pa' mi ganancia y ya. Es una vida completamente diferente, un mundo diferente. Las que tienen un marido, las señoras que tienen un trabajo pueden decir, yo quiero esto, pero te pago hasta la quincena, hay por favor, yo no soy así. Se acostumbra uno a otras formas. Mi trabajo en el comercio me da lo suficiente para vivir. obtengo lo suficiente para irla pasando.

Flor interpreta que el comercio ha sido fundamental en su vida de migrante. Se vio enfrentada a situaciones inéditas en su vida por el hecho de quedarse sola con la responsabilidad de los hijos. Además, no tenía otra forma de allegarse recursos más que por medio de la actividad comercial. Esto se suma a la ayuda y capacitación que le brindaron sus hermanas. Ahora siente que ha adquirido una relativa autonomía por medio del trabajo, se siente orgullosa de que, por medio de la actividad económica, ya no depende de nadie para mantenerse y está en mejor situación económica.

Para Rosa, también el trabajo constituyó un mecanismo para enfrentar su vulnerabilidad económica y educativa y las vicisitudes de su desafortunado matrimonio porque el marido tampoco funcionaba como proveedor. Ella pasó por diversos empleos: primero por el trabajo doméstico hasta llegar al comercio informal en donde continua, esta actividad le permitió compaginar el cuidado de los hijos, la casa y el trabajo. Refiere Rosa:

Cuando tuve mi tercer hijo, ya dije aquí me quedé. Empecé a trabajar cuando mi hija tenía siete años porque los gastos de la escuela ya eran muchos y él no me daba. Entonces yo dije para sacar a mis hijos adelante, tengo que trabajar. Trabajaba haciendo el quehacer de la gente, vendía garnachas, planchaba ajeno. Me decían, vienes a limpiar mi casa y ya me pagaban. Si sacaba mi gasto

adelante pero yo dije no, no puedo más tengo que ver qué hago. Pero, no acostumbré a mi esposo a hacerse cargo de la casa, de la renta, de la luz, del estudio de mis hijos; todo tenía que aportarlo yo.

Al no poder con los gastos de su casa, sus ingresos eran insuficientes, decide trabajar en otra actividad: consiguió trabajo en un hospital con un paisano, en donde la capacitaron para laborar como enfermera, comenzó laborando dos turnos para obtener más dinero de las propinas para mantener a los hijos.

Y dije, yo tengo que trabajar, entonces comencé a trabajar en el hospital Tehuantepec. Ahí empezaron a enseñarme cómo se inyecta, a poner suero, todo. Poquito a poquito me fui superando, y ya fui enfermera. Trabajaba un turno, doblaba turno, a veces me quedaba en la noche para sacar más dinero para mis hijos. El director del hospital me ayudó para que entrara a trabajar, el director era el doctor Pineda era paisano. Así empecé a trabajar, sacaba más de propina que lo que me pagaban, porque ahí mucha gente de dinero se atiende en ese hospital. Atendía bien a sus pacientes; y sí, me daban buen dinero.

Rosa no iba a permitir que sus hijos dejaran de estudiar, ella se lamentaba de no haber estudiado lo suficiente, sólo estudió hasta el segundo grado de primaria. Sus muchachos ya habían crecido y necesitaba más dinero para enviarlos a la escuela, esto la obligó a enfrentar al esposo, quien no cumplía con el papel de proveedor. Ella le puso un límite a su renuencia a colaborar con los gastos.

Empezaron mis hijos a crecer, querían estudiar, Entonces dije, si yo no estudié y me arrepiento mucho, yo quiero que mis hijos estudien. Yo les pregunté a mis hijos ¿quieren estudiar?, sí mamá. Yo voy a luchar para que tengan un buen estudio, no sé cómo le voy a hacer. Entonces, hablé con mi esposo y le dije, sabes qué, necesito que me des dinero —porque llegaba su aguinaldo y su quincena, nada me daba—, le pedía y eran pleitos, tardamos mucho tiempo en pleito. Y un día le dije, sabes qué, yo ya me cansé, le dije, me das dinero o te vas. No me voy a ir. Yo tenía que luchar por mis hijos, yo sola puedo, ya no necesito de ti. Me ponía de pretexto, es que no me han pagado, me retrasaron mi quincena, así duré mucho tiempo. Y yo dije, no, yo tengo que ver cómo le hago.

Rosa presiona al esposo para que responda a sus obligaciones, para que la apoye económicamente y pueda llevar adelante a los hijos. Ella asume el papel de proveedora porque al parecer siente que se contrapone con su papel de cuidar y atender a los hijos, y considera que, por trabajar y no estar al pendiente de los hijos, éstos comenzaron a obtener bajas calificaciones y a desobedecer al padre, quien se quedaba al cuidado de los hijos porque estaba desempleado. Al ver esa situación, Rosa decide mejor conseguirle trabajo.

Después recortaron personal en el Seguro y a él lo despidieron. Duró seis meses sin trabajar, entonces se quedaba con los niños. Yo me iba a trabajar y llegó un momento en que dije, no. Mi hija bajó de calificaciones, mis hijos no le hacían caso. No dije, esto se va a ir para abajo, en lugar que yo lo levante, se está viniendo para abajo. Entonces yo renuncié a mi trabajo: Empecé a hablar con él y le dije, sabes qué, no te estoy exigiendo que me des mucho aunque sea poquito para que yo pueda sobresalir con mis hijos, me dijo bueno, vamos a ver cómo le hacemos, voy a buscar trabajo. Le dije, no yo lo voy a buscar para ti, y sí encontré un paisano de nosotros que le dio trabajo en la SEP.

Por el bajo salario que percibía su marido, Rosa tuvo que buscar otra fuente de trabajo. Comenzó a hacer comida para vender a los paisanos pero no le resultó. Y, otra vez, por medio de otro paisano, entró al comercio informal, esta persona le ayudó para que entrara a vender en una escuela.

Daba de comer a los paisanos estudiantes, sí ganaba dinero pero no me alcanzaba. Iba a dejar a mis hijos en la mañana a la escuela y un maestro me dijo, por qué está tan triste, maestro no quisiera molestarte, le dije, pero tengo problemas, problemas de familia pero no es nada, voy a salir. Porque todos los días te he visto que estás pensando y pensando; te vas a acabar muy pronto. Le dije, es que mi esposo lo metí a la SEP, está ganando muy poco y no me alcanza. Me dijo pues ponte a hacer algo, qué raro que la paisana no pueda hacer nada, porque las paisanas son rápidas. El maestro es de Salina Cruz. Entonces me dijo, ponte a vender algo aquí en la escuela, le dije, no me van a dejar, dijo, ven yo voy a hablar con la directora para que te den chance de que

vendas. De ahí comencé a vender dulces, comida. Vendía a los maestros comida.

Así, se advierte que el profesor invocó a la identidad zapoteca: tradicionalmente saben resolver sus problemas económicos por medio del comercio.

Rosa ya no continuó vendiendo en la escuela porque la directora aumentó la tarifa que ella le pagaba. La maestra al parecer quería aprovecharse de Rosa, pero ella no se deja, mejor se retira de la escuela y comenzó a vender afuera. De la venta de dulces y comida logró darles carreras profesionales a los hijos, de lo que ella habla con orgullo, relata:

Un día me dijo la directora que si le daba la mitad de la ganancia, le dije, maestra discúlpame pero es una chinga ir a comprar, hacerlo y venderlo. Si te lo puedo dar pero si tú inviertes el dinero, pero si tú no inviertes el dinero cómo te lo voy a dar. Inviertes el dinero, yo lo hago y yo lo vendo y vamos a la mitad. No dijo, entonces ya no vas a vender acá, bueno me salgo, y me salí. Entonces un día que fui a dejar a mis hijos y las que vendían afuera, los ambulantes me dijeron, qué pasó ya no vendes adentro. no ya no, me quitaron porque la directora quería la mitad de mi ganancia, no tiene caso trabajar. Vente a vender para acá, me dijeron. Y de ahí empecé con una charolita, compré unos dulces y empecé a ver que se vendía, ya empecé a meter otras cosas. Vi que sí se vendía. Entonces, de una vez me quedé. Les di estudio a mis tres hijos, saqué un arquitecto, un ingeniero civil y una contadora, gracias a dios los saqué y sigo ahí.

Al buscar apropiarse del espacio urbano por vía del comercio informal, las comerciantes informales zapotecas han tenido conflictos en la relación con las autoridades. Como en el caso de Rosa, cuando empezó a vender en la vía pública tuvo que enfrentar a los inspectores que le decomisaban la mercancía, era muy arriesgado invertir en más productos porque a veces ya no se los regresaban completos.

Antes era más riesgoso, estaba uno que ¡ahí viene la camioneta, córrele para acá, córrele para allá! Luego no me entregaban toda la mercancía cuando me la decomisaban. Hasta que llegó un momento en que me operé y mis hijos estaban

chiquitos y me querían levantar el puesto, yo le dije al señor, sabes que llévate no me voy a oponer porque no puedo cargar, me acabo de operar. Me dijeron por qué no va a la Delegación y se arregla con tal persona... Fue ahí donde empezamos a movernos, y sí, gracias a Dios nos dieron chance.

Actualmente ya logró un permiso para vender y, por lo tanto, ya no tiene la inseguridad de antes.

Nosotros como comerciantes somos independientes, pagamos a la delegación Miguel Hidalgo y nos dieron nuestra credencial a cada uno. Pagamos cada mes. Pero si nos dio trabajo para conseguir eso, no es permiso porque no hay permiso para el ambulante; es un pago especial para poder vender que hacen algunas asociaciones y a nosotros nos metieron en uno de esos grupos, pero estamos aparte, no estamos en su territorio de la asociación, y el pago lo hacemos a Hacienda. Pero nosotros somos independientes, no tenemos líderes ni nada, somos tres nada más los que estamos en ese lugar. A Hacienda le pagamos dependiendo del mes, si hay más o menos venta. Así está mejor.

Las mujeres zapotecas entrevistadas están en diferentes etapas de la vida económicamente productiva: dos de ellas aún tienen una corta trayectoria de trabajo. Las que ya están más o menos consolidadas son las tres mujeres mayores. Podemos decir que los roles identitarios de las mujeres zapotecas van cambiando de acuerdo con la edad y el ciclo de vida.

En la primera etapa, ya casadas, Rosa, Hilda y Flor exigieron a los maridos que cumplieran con el papel de proveedores. Se dieron cuenta de su vulnerabilidad social y económica: con baja escolaridad no tenían la suficiente capacitación para un mejor empleo y, por otra parte, tenían dificultad para sobrevivir con un salario, por lo que se vieron en la necesidad de adoptar nuevas responsabilidades, y entraron al mercado de trabajo informal.

Hoy en día, estas mujeres ya tienen una trayectoria de experiencia de trabajo, por lo que ya lograron cierta consolidación en sus respectivas actividades comerciales y se sienten con más autonomía y libertad para tomar decisiones en la familia, y negociar con las

autoridades de la ciudad. Ya no tienen la responsabilidad de mantener a sus hijas e hijos, ya son mayores o están casados.

b) Trabajo doméstico

En la literatura revisada se señala que la migración altera el equilibrio en el hogar y pone a prueba los conocimientos y prácticas anteriores. En este caso nos referimos al trabajo doméstico, el cual continúa siendo responsabilidad de las mujeres, puesto que por “naturaleza” nos corresponde. No obstante que estas mujeres han desarrollado habilidades en el comercio, tuvieron que compaginar las dos actividades: el comercio informal y el trabajo doméstico. Además, hay un cambio relativo de papeles en la unidad doméstica ya que hay una mayor participación de los hombres en las tareas del hogar y en el cuidado de los niños, cuando las mujeres trabajan (Hondagneau-Sotelo, 1994).

Gaby, idealmente, piensa que los hombres y mujeres deben compartir el trabajo doméstico en el hogar. Dice que hay que enseñar a los hijos para que el día de mañana no estén atentos a que alguien tenga que atenderlos, así lo refiere:

Mi abuelita me enseñó que hombres y mujeres deben compartir el trabajo de la casa; ya sea hombre o mujer tiene que hacerse sus cosas porque el día de mañana no siempre va a estar su mamá o alguna persona y entonces quién se lo va a hacer, si no sabe hacer nada, qué come. Los hijos de mi abuelita saben cocinar. A veces le dicen a mi abuelita que procure comprar carne para preparar comida porque su esposa no sabe hacer tal cosa. Yo creo que hay que enseñarle a los hijos, pues como dice mi abuela, el día de mañana no está nadie quién los atiende, si no saben ni freírse un huevo, ni hacer nada, qué comen. Entonces no nada más la mujer debe estar siempre al pendiente si ya comió, o algo.

Hilda vive sola con su esposo, por lo tanto, dice que es poco el trabajo doméstico que realiza en su casa, y lo comparte con el marido: ella se encarga de hacer las compras, la comida y si su esposo la ve muy atareada le ayuda en algunas tareas, dice Hilda:

Eso sí, él me ayuda cuando me ve ocupada o tengo que ir a entregar productos. Cuando llego ya está hecha la comida, él llega y si no estoy hace la comida. No le gusta que no éste, cuando acabamos de comer él me dice si te tienes que ir a cobrar ve, yo lavo los trastos. Ya cuando regreso ya lavó los trastos, yo nada más limpio la cocina.

Rubí, cuando vivía con sus padres realizaba poco trabajo doméstico pero considera que el quehacer del hogar se tiene que compartir. Pone en claro que si los dos trabajan, los dos se cansan y, por lo tanto, los dos deben ayudarse. Comenta:

Mi mamá era muy así, de que a veces no quería que hiciera nada. Yo creo que para nada nos corresponde hacer todo el trabajo doméstico, eso sí que no. Cuando estaba casada te digo que yo no le lavaba ni planchaba, la comida la hacía yo porque me gustaba, me gusta. Claro que si ese alguien cocina bien podemos hacerlo los dos, pero así como que la mujer, por ser mujer tiene que lavar, planchar, no me parece. Yo creo que si los dos trabajamos, los dos debemos trabajar en la casa, los dos nos cansamos, los dos aportamos dinero, no tenemos que hacerlo todo. Por ejemplo, cuando estuve casada cada uno lavaba su ropa, cada uno se hacía lo suyo, las compras al mercado lo hacíamos los dos y yo hacía la comida, compartíamos los gastos. No soy muy buena para cocinar, me dejé de meter a la cocina hace mucho tiempo. Cocinaba casi a diario cuando viví sola con mi hermano como dos años. Y aquí pues no tengo cocina en donde vivo, salgo a comer a la calle y pues ya perdí la poca práctica que tenía.

Flor tiene poco tiempo para hacer el trabajo doméstico de su casa, de ello se encarga durante la semana su hija y solamente los fines de semana participa en el quehacer atendiendo a sus hijos y arreglando su ropa.

No me da tiempo, por el trabajo no puedo atender el quehacer de mi casa, de eso se encarga mi hija. Los fines de semana me pongo a lavar mi ropa, atiendo mi casa y mis hijos. También uno se cansa, a veces digo, no estoy para nadie,

me encierro y no salgo y me dedico a mi casa, pero no a cada rato, no diario, esporádicamente.

Rosa piensa que la pareja debe ayudar en las labores domésticas, pero en la vida diaria ella y sus hijos se encargan de esas labores. Pero cuando los muchachos estaban pequeños ella tenía que compaginar el trabajo remunerado y las actividades de la casa pues el marido no le ayudaba, lo explica de la siguiente manera:

Tanto el hombre como la mujer tienen que ayudarse para hacer el quehacer, entre los dos porque hay hombres que son machos, para ellos la mujer tiene toda la obligación de hacerlo, eso no es cierto. Yo les he inculcado a mis hijos que sepan cocinar, ellos saben cocinar, saben lavar. Cuando me voy a Juchitán, ellos se lavan y hacen el quehacer porque pueden hacerlo, no van a depender de mí que si no estoy no se bañan, no hacen las cosas. Yo nada más dejo la comida ahí que ellos lo hagan y sí lo hacen. Mis hijos cada uno limpia según quien tenga que irse más temprano o más tarde, así me ayudan. Igual mi hija, como ella entraba temprano, seis o seis y media, le tocaba ayudar en la tarde. Iba a la escuela en la mañana, cuando salía llegaba a terminar de hacer la comida o lavaba.

Rosa aprendió a cocinar con muchos trabajos, pero, poco a poco le encontró el gusto. En el contexto de la ciudad tuvo que capacitarse en las labores culinarias porque en su pueblo no hacía ningún quehacer en su casa, su madre se dedicaba a realizar todas esas labores

En mi casa, allá en mi pueblo, nunca me dejaron hacer nada, era como una doncella de mi mamá, no lavaba, no planchaba, nada más era atender el negocio, no sabía hacer ni un huevo cuando me casé. Me decía mi mamá, te casaste y no sabes hacer ni un huevo. La culpa la tuvo mi mamá porque no me dejaba entrar a la cocina, todo lo hacía mi mamá y mi cuñada, ni mi hermana cocinaba, ya después mi hermana empezó a entrar a la cocina, ya empezó a guisar.

El marido se burlaba de lo que Rosa comía, también hacía mofa de la comida que guisaba, ella no tenía ni idea de cómo cocinar y el esposo ninguna intención de apoyarla para que

aprendiera, pero fastidiada de comer siempre lo mismo buscó la forma de cultivar esa habilidad.

Entonces un día me dijo mi esposo qué vas a hacer de comer, y yo le dije, torta; cómo que torta, pues torta voy a ir a comprarla, me dijo bueno. Al otro día me dijo, qué comiste; torta. Por eso no me gusta la torta de jamón porque eso es lo que hice. Y un día dije, no, qué es lo que estoy haciendo, pura torta y torta, ya me fastidié. Mejor voy a tratar de ver cómo le hago. Entonces le hablaba a mi cuñada, le preguntaba cómo se hace esto, quiero hacer esto de comer y ya me decía y ya lo apuntaba en un papelito cómo se hace. Como no tenía estufa, tenía mi parrilla y dos ollitas. Entonces empecé a hacer mole de camarón, pero la masa se deshace..., y yo la eché así, como está..., era una bola de masa, pues lógico se hizo muy feo. Llegó mi esposo y me preguntó qué había hecho de comer y le dije mole de camarón y que va viendo, ¡ah dijo, está rico, tú lo hiciste, cómetelo, está rico! Qué rico, ni sabor tenía, no le eché ni jitomate ni nada.

Logró adquirir suficiente conocimiento para guisar, y un tiempo vendió comida a los paisanos y ahora tiene la idea de volver a cocinar para vender comida, aclara que actualmente es muy rápida en la cocina.

Así va aprendiendo uno, ya empecé a ver a la gente cómo se guisaba. Y un día dije pues lo voy a hacer, voy a cocinar. Ya agarraba e inventaba cosas y empecé a hacerlo, hasta la fecha. Ahora si digo, nadie me va a ganar, soy muy rápida para cocinar. Me gusta mucho la cocina, me gusta, me encanta. . Me gusta mucho cocinar, mi idea es tener una cocina o una tienda de abarrotes, ese es la ilusión que tengo pero no se ha podido. A lo mejor más adelante que Dios me dé suerte, pero tengo ganas de una cocina porque a mí me gusta mucho guisar. Y me gusta hacer rápido las cosas y me sale todo perfecto. Antes yo le daba de comer a cincuenta o sesenta gentes pero en un ratito despachaba yo dos mesas, todo se vendía, hay algunos que no me pagaban, había algunos sinvergüenzas que se fueron y no me pagaron.

4.2 Valoración del trabajo remunerado

Una de las zapotecas, Gaby opina que las parejas se deben apoyar para llevar adelante a la familia. Ella no pretende estar a merced del dinero que su futuro compañero quiera aportarle para cubrir sus necesidades; también está consciente de que estudiar es una inversión, por eso lo hace con ahínco. No está dispuesta a permanecer en el hogar cuando contraiga matrimonio, así lo relata:

Pienso que está bien que los dos trabajen para que los dos se ayuden, dependiendo de cuántos hijos tengan y también por superación, simplemente. En mi caso, voy a trabajar aunque me case; si no, para qué estudio, puesto que a mí me gustaría trabajar, no pienso quedarme en mi casa. Pero luego hay problemas porque una mujer gana más, y luego el marido no quiere que trabaje porque va a ganar más, pero yo creo que una debe ser libre e independiente de ganarse un salario. Si uno gana mucho, ¡pues qué bueno! Así no le va a pedir a la otra persona que le compre esto o que le compre lo otro, porque se puede dar sus gustos.. En mi familia las esposas de mis tíos trabajan. En mi opinión los dos deben tomar las decisiones en la familia.

La experiencia laboral de Rubí ha sido incierta, por lo cual está tratando de hacer algún negocio que le permita obtener ingresos más estables para continuar pintando.

Me gustaría tener un trabajo más seguro. Posiblemente si tuviera un contrato con Bellas Artes. Ahora que estoy intentando hacer cosas para vender, y no le veo por dónde. Me gustaría hacer algo mío, un negocio; uno no puede estar dependiendo de los trabajos, pagan muy poco.

Además, Rubí está consciente que escogió una carrera donde para destacar cuesta mucho trabajo. Aunque como en cualquier profesión es necesario relacionarse con individuos que tengan suficiente dinero, no todos pueden comprar cuadros.

Esta profesión es difícil para hombres y mujeres. Hay pintoras muy buenas, pero como en todo tienen qué ver las relaciones. Entonces, más que nada es relacionarse, cosa que yo no he hecho; luego me invitan a comidas y no voy, y eso hace mucha falta. Es difícil para una mujer esta profesión si tiene hijos y

tiene que atender un hogar, creo que a la mujer se le dificulta un poco más porque el hogar exige mucho tiempo.

Rubí no ha logrado mejorar su situación por medio del trabajo, no ha obtenido suficientes recursos. Según lo que comenta, por su vulnerabilidad económica abandona mucho tiempo su actividad pictórica y eso va en contra de su práctica profesional. Por otro lado, ella sigue actuando como hija de familia pues le apoyan con sus gastos sus padres, hermanos y su amigo Rogelio. Su hermano le paga la renta de su departamento y a veces la invita comer.

Apenas estoy intentando nuevamente volver a pintar, porque lo dejé como cuatro años. Ahora he juntado como ocho telas para una exposición. Tengo que trabajar mucho para la exposición, a veces digo voy a descansar un ratito..., y cuando veo ya amaneció. Esta semana dije, no voy a descansar y me dormí como a las cuatro y media, y cuando me pongo a pintar es dormirme hasta las tres o cuatro de la mañana. El problema es cuando tengo que ir a trabajar al día siguiente. Mi hermano acá me apoya mucho, porque me invita a desayunar y de una vez me da la comida. Entonces me levanto temprano para ir al restaurante porque él desayuna temprano y se va a trabajar.

Para Flor el trabajo y la atención de su actividad materna son situaciones importantes en su vida. Ha logrado combinar sus diferentes actividades con el comercio de las yerbas en el mercado de Sonora. Comenta:

Me ha dado mucho conocimiento la política (participa en la UPREZ), pero yo trabajo, yo sigo trabajando desde las cinco hasta las diez de la mañana; a vender las plantas medicinales pues vienen de los estados a comprar de mayoreo. Yo termino a esas horas y ya dejo a mis hijos en el transcurso del día y después hago gestiones para mis compañeros. Ahora a lo que le estamos apostando es hacer un corredor comercial, un corredor artesanal, está propuesto para aquí en la Merced, a un lado del mercado. Sí, me gusta mucho la política, pero no descuido y ni me olvido de mis raíces, cómo empecé. Hoy trabajo más que nunca porque mis hijos necesitan mucho apoyo, necesitan muchísimo de mi trabajo.

También para Rosa la actividad económica y el rol materno —cuidado de los hijos— son cuestiones muy importantes en su vida, esto le sirve para volver a traer a colación la relación conflictiva que mantuvo con el esposo. Comenta:

Una mujer necesita trabajar, pero también tiene que ver a sus hijos; ver cómo van en la escuela, su ropa, su alimentación, una se tiene que organizar bien. Tanto hay que ver a los hijos como el trabajo, Aunque poquito que ganemos ya es algo y otro poquito que mete el marido. Hay que ayudar con un sueldo ya no se puede. Sí, ganaba yo más que mi esposo, metía más dinero pero no le gritaba ni le decía tú no me puedes mandar. Al contrario, yo nada más lloraba en las noches por la situación que estaba viviendo, pero no le reclamaba, hasta hace poco que le pregunté por qué me dio tanto sufrimiento, me dijo, eso ya pasó, ya no me acuerdo de eso. Pero a mí no se me olvida.

El trabajo o las experiencias de trabajo que cada mujer fue acumulando en el transcurso de su existencia ha dejado en sus vidas cierta seguridad, cada una se ha dado ánimos para seguir adelante ante cada nueva situación que han tenido que enfrentar en el mundo cotidiano. Han tenido que adecuar el rol de género, o sea, el rol que debían cumplir como madres en el cuidado y atención de los hijos y el trabajo asalariado. Encontraron en el comercio informal la posibilidad de organizar una actividad comercial y las actividades domésticas.

4.3 Opinión sobre la migración

Las migrantes ven a la sociedad de recepción como el espacio de realización y de desarrollo personal, pero también como el lugar donde las relaciones personales son difíciles y conflictivas. Las migrantes comentaron que sus familiares les hicieron saber que no podían confiar en los ciudadanos porque éstos tratarían de aprovecharse, en todos los sentidos, de ellas. Debido a esas situaciones algunas de las migrantes manifestaron que la ciudad les producía temor.

Se puede señalar que la migración pone a prueba los conocimientos, representaciones y prácticas con los que las migrantes se enfrentan al mundo social ciudadano. Porque ellas tienen que interactuar con individuos y costumbres desconocidas. Esta situación causó en las migrantes miedo y angustia, pero poco a poco se fueron ambientando. A pesar del impacto de la llegada, en términos generales valoran la migración positivamente.

Gaby, reflexiona su salida como una oportunidad de logro profesional. La ciudad para ella es un espacio de realización y de aprendizaje, considera que aquí puede tener mejores oportunidades de trabajo. Comenta:

Si la migración es para sobresalir, pues sí está bien. Pues allá es totalmente diferente, la gente tiene otras costumbres y otra forma de ver las cosas, y sí hay trabajo pero es distinto, aparte de que pagan muy poco y no es igual al salir afuera (*sic*) aprendes muchas cosas.

Los padres de Rubí no están de acuerdo en que haya migrado a la ciudad de México. Ellos piensan que la ciudad es muy peligrosa para una mujer sola, principalmente consideran que una mujer no debe vivir sola, sin el apoyo de un hombre y una forma —según ellos— de

tener el apoyo de un hombre es casarse y cumplir con el rol de madre que tiene asignado por ser mujer.

Mis papás pensaron que estaba bien hasta antes de haberme ido a Oaxaca. Aunque mi mamá lo sintió mucho porque mis hermanos me llevan muchos años, mi hermana salió de la secundaria y yo apenas estaba en la primaria. Me quedé unos años sola con ellos, entonces al irme mi mamá lo sintió mucho porque ya éramos nada más los tres que estábamos en Chauites. Aceptó que me fuera a Oaxaca porque estaba cerca del istmo, iba cada fin de semana, cada quince días. Lo que sí sintió es cuando me vine a México, hasta ahora. Siempre me está diciendo que me regrese. Cada vez me dice que le preocupa mucho que esté acá sola: Me dice que me debo casar o por lo menos que debo de tener un hijo porque ya voy a cumplir treinta años y yo le digo que no.

Rubí piensa que la migración tiene sus lados positivo y negativo. Analiza la migración como progreso, como logro profesional; aunque ya se ha dado cuenta que no basta con tener una profesión para obtener logros económicos.

Migrar, yo creo que tiene sus pros y sus contras. Yo creo que está bien porque buscan superarse educativamente y conseguir un trabajo, ya que en el pueblo no se puede conseguir trabajo. Si para nosotros que tenemos una profesión es difícil, para los que emigran y no tienen una profesión es más difícil. Uno se arriesga y tanto le puede ir bien como le puede ir mal, además abandona uno la familia.

Rubí al parecer tenía la expectativa de mejorar su situación económica vía la migración, reconoce que ha mejorado profesionalmente pero no le ha ido muy bien en lo económico.

Por otro lado, no le veo el lado negativo a migrar porque yo siento que he aprendido un poco más del trabajo de restauración, mucho más. A mí me encanta conocer otras gentes. Aunque en lo económico no me ha ido muy bien, estoy más limitada de dinero pero siempre salgo. Tal vez si estuviera en otro lugar pudiera ahorrar algo para comprarme quizá una casa. Yo no pensaba quedarme, pensaba estar seis meses y regresarme a trabajar a Oaxaca en la restauración. Quería mejorar en cuanto a estudios, eso quería y ya regresarme para allá.

Para Hilda, la migración fue un escape al problema que mantenía con el esposo pero se arrepiente de haber abandonado a sus hijas.

En mi opinión creo que fue mejor que me viniera a la ciudad por el problema con mi ex esposo, pero lamento haber dejado a mis hijas; no haber podido crecerlas me hace sentir triste pero el consuelo que tenía es que estaban al lado de mis padres y nada les iba a faltar.

Flor, al principio de haber emigrado, tuvo la idea del retornar al hogar paterno, por su condición desprotegida e indefensa. Porque ella no contaba con trabajo, ni tenía el apoyo afectivo de sus padres, no sabía qué hacer con la responsabilidad de sus hijos, pero se dio cuenta que el problema no era de lugar, pues tenía que hacerse cargo de los hijos en el de origen o en el de recepción. Ahora considera que para ella y sus hijos fue mejor haberse quedado.

A veces me pongo a analizar, si me hubiera quedado en el pueblo, qué hubiera hecho, me hubiera regresado con mis padres, me hubiera dedicado a hacer totopos, que es el trabajo de allá. A lo mejor ya hubiera mandado a mis hijas, por la misma circunstancia, a trabajar para que me ayudaran. En cierta forma, fue mejor porque mis hijos van a la escuela, tengo un hogar para ellos, tengo más conocimiento de las cosas, si me hubiera quedado allá no hubiera tenido esos conocimientos. En lo personal fue mejor para mí. Claro que no me olvido de mis raíces, no me olvido de nada, de dónde vengo, yo me resisto a quitarme mi atuendo y andar con ropa normal, me resisto. Entonces, desde mi punto de vista, para mí fue mejor porque mis hijos están estudiando.

Flor no reconoce del todo la mejoría de su situación personal pero sí admite que tiene una mejor situación económica comparada con las personas de los pueblos que ha visitado. En resumen, se puede decir, que encontró su modo de vida en la ciudad. Reflexiona:

Que haya mejorado mi situación económica, así como mejorar, mejorar mi situación, decir ¡Ay qué bárbara, estoy en la gloria! No. Pero en cierta forma sí estoy bien, a comparación de lo que hay en las zonas rurales, ahora que he

estado visitando diferentes partes del país aquí estamos en la gloria, aquí estamos bien. Para empezar fue muy difícil, se sufre mucho para adaptarse, te expones mucho pero ya pasando todo eso, superando eso, pues sí está uno bien. Te vuelvo a repetir, carece uno de cosas, a veces decía, ¡Ay no tengo ni un peso y ahora qué hago! No, pues mañana temprano a ver qué dice Dios.

Rosa, enfatiza la actitud con la que hombres y mujeres deben enfrentar la vida de migrante. Ella comenta que a ambos les puede ir bien o mal, que no deben sentirse derrotados aunque la situación no sea favorable, aunque en algún momento, ella al igual que Flor también se planteó el regreso, pero la familia ya le había cerrado la posibilidad de regresar al hogar paterno.

Yo no veo diferencias en la situación del migrante si es hombre o es mujer, yo lo veo igual. Aunque, hay algunos hombres que llegan de allá y se sienten derrotados, que ya no pueden. Yo digo, es porque no tienen valor de enfrentarse a la vida o enfrentarse a las cosas, se acobardan y se regresan. No, yo lo digo porque yo me convenzo de que voy a salir adelante. Pero hay mujeres que no pueden. La diferencia para salir adelante, no está en ser hombre o mujer sino en que hay unos que se apachurran y no hacen nada. Tengo una sobrina que agarró mi modo, no se apachurra, y su marido, que está peor que yo, igual sale adelante. Por eso yo digo, tanto la mujer como el hombre de allá, siempre salimos adelante, porque tenemos de dónde. Por eso no pienso que tenga más obstáculos como migrante por ser mujer. Eso es porque la mayoría de nosotras somos así, muy fuertes, muy trabajadoras y salimos porque salimos.

Flor, tanto como Rosa, obtuvieron seguridad en sí mismas al trabajar, comenta Flor:

Conozco personas que nada más están esperando a lo que su esposo les diga, que su esposo les ordene. En cambio yo sé que tiene uno que respetar a su esposo, pero si tengo ganas de hacer una cosa, y puedo, la hago. Él si quiere apoyarme que me apoye y si no, pues, yo sola tengo que saber en lo que estoy. Pero ellas no, nada más están esperando, a qué horas llega mi esposo que me va a traer mi quincena y, si se me acabó, qué puedo hacer, no, yo no soy así. Yo si no tengo, pues yo sé lo que voy a hacer y salgo de como estoy. Hay mujeres que sienten que sin el marido ya, se les derrumba todo, a mí no me gusta eso y, gracias a Dios pues ya estoy saliendo, bueno, creo que apenas voy a la mitad, pero ya voy saliendo. Nosotras cuando llegamos, cuando migramos de nuestras zonas rurales venimos con una ilusión y a veces logramos lo que nos

proponemos pero muchas veces no. Sin embargo, vamos superando los problemas. Claro que se sufre, se sufre discriminación, humillaciones, muchas cosas pero uno las supera.

Rosa y Flor se sienten seguras porque saben trabajar, pudieron salir adelante sin depender del marido. Sin embargo, reconocen que alcanzar esa seguridad les costó algunos años de aprendizaje, años de padecer la inseguridad de los ingresos para cubrir los gastos de los hijos

Comentarios

En la exposición se apreciaron las diferentes interpretaciones subjetivas de las mujeres zapotecas respecto a la significación que le dan en su vida al trabajo extradoméstico y doméstico. Una cuestión que hay que enfatizar es que las zapotecas fueron socializadas en la actividad comercial, la cual reprodujeron en el mundo citadino. Las migrantes zapotecas han conseguido autonomía relativa a través de su actividad comercial; al ser esa ocupación característica y distintiva de ellas, es asumida y reconocida como parte de la identidad zapoteca.

Asimismo, ellas han interiorizado que la sociedad de recepción es el espacio de las oportunidades para conseguir trabajo. Comentan que en el lugar de origen hay trabajo, pero no con la misma facilidad que observan que brinda el mundo urbano; como lo observó Flor, quien señaló que en la ciudad hay oportunidades para emprender cualquier actividad y conseguir dinero con rapidez.

Las migrantes zapotecas consideraron que en la ciudad aprendieron nuevas formas de actuar, para amoldarse a un nuevo contexto que las llevó a vivir episodios difíciles en sus vidas personales. Esos episodios de vida las fortalecieron, porque encontraron la forma de salir adelante. Sostienen: hay que tener coraje para enfrentarse a la vida de migrante, sufrieron humillaciones, pero también ponderaron que se deben encarar los problemas, para poder avanzar. Lograron paliar el impacto que causó en ellas enfrentarse a una sociedad desconocida, en donde se encontraron con costumbres y normas diferentes: las de la cultura citadina.

CONCLUSIONES

Para concluir este trabajo, desarrollo tres apartados con base en las interrogantes que guiaron desde su inicio las indagaciones cubiertas por este estudio. El primer apartado se refiere a la pregunta ¿cómo se vivió la influencia del género y la identidad étnica en el proceso migratorio?, la segunda pregunta ¿cuáles fueron las redes sociales en las que se apoyaron las mujeres zapotecas para migrar? y la última pregunta ¿cuáles fueron los aspectos de la identidad de género de las zapotecas que experimentaron cambios?

a) La influencia del género y la identidad étnica en el proceso migratorio

Como ha sido señalado, el género trata del proceso de construcción sociocultural de la diferencia sexual. Es a través de ese proceso social que los individuos van internalizando los roles, valores, prácticas y normas apropiadas para ambos sexos. Con la información recabada se trató de mostrar cómo la identidad de género y la de etnia jugaron un papel importante para que las zapotecas pudieran abandonar sus comunidades y entrar al proceso migratorio. Se pudo observar que la decisión de migrar y las características del proceso migratorio se vieron fuertemente influenciadas por el lugar de las mujeres en el interior del grupo doméstico, pues la unidad doméstica organiza a sus miembros tomando como referencia la edad, el estado civil y el género. Aspectos como el lugar que se ocupa en la familia, la condición de dependencia, y la edad fueron decisivos en las características del proceso migratorio. Se pudo observar cómo las mujeres debido a su baja escolaridad y capacitación, su condición de género y origen étnico, aceptan trabajos de bajo perfil con

pobres remuneraciones; independientemente de sus capacidades, inteligencia o aptitudes personales

El caso de Gaby nos muestra que en la toma de decisión para migrar tuvo que ver su situación social de dependiente en el grupo doméstico y su juventud. En este caso, la decisión de migrar de Juchitán a Campeche fue tomada por el abuelo con la participación y el consentimiento de la abuela, porque ellos se hicieron responsables de la socialización de Gaby. Ellos determinaron que su nieta se fuera a hacer compañía a su prima en la ciudad de Campeche, pero, cuando supieron que ésta se había ido dejando sola a Gaby, decidieron que regresara a Juchitán para mandarla a la capital del país a estudiar. Aquí se nota cómo se conjuga el elemento de género y el incentivo educativo en el proceso migratorio.

Flor contaba con menos edad en el momento de dejar el pueblo, tenía trece años. Al igual que Gaby, realizó dos movimientos de salida del pueblo: uno a Minatitlán, Veracruz y el otro a la capital del país. Debido a su edad, la decisión de migrar fue tomada por su padre el jefe del grupo familiar. Flor migró por la situación precaria de la unidad doméstica, la familia carecía de recursos económicos para mantener a toda la prole, debido a ello fue enviada a trabajar de sirvienta, a Minatitlán.

Hilda y Rosa realizaron una sola salida de la comunidad, partiendo directamente a la ciudad de México. En ellas se advierte que las relaciones de género, o sea, la situación subordinada que mantenían en la familia —como esposa-ama de casa— fue el elemento central en su migración. Hilda con frecuencia se quejaba de sus conflictos conyugales con sus padres y éstos le sugirieron que se separara de su esposo y regresara a vivir a su casa. El acoso continuo del esposo provocó que su padre tomara la decisión de que Hilda dejara a

sus hijas a su cuidado para salir a la ciudad de México a trabajar como sirvienta de su propia hermana.

Por su parte, Rosa prefirió casarse con un hombre que residía en la ciudad de México y decidió dejar a su familia. Con esa acción intentaba liberarse del grupo, porque en el fondo ella se rebelaba contra la autoridad de sus padres por el control que éstos ejercían en ella. Con esto se ejemplifica que la migración de Rosa fue propiciada por los padres debido a la situación subordinada y asfixiante que vivía en el hogar.

Cómo hemos visto, si el estatus y rol de las mujeres en la familia en el lugar de origen es de dependencia y subordinación, esto influenciará para que las mujeres dejen el pueblo.

Tanto para las mujeres solteras, como para las casadas, divorciadas o separadas que viven bajo la protección de sus padres, son éstos quienes otorgarán la autorización a la migrante; casi lo mismo sucede con las mujeres que viven en pareja, aunque ahí la decisión, en algunos casos, probablemente se tome de común acuerdo.

También fueron importantes los motivos que llevaron a las mujeres a dejar su comunidad, en algunos casos tuvo que ver el deseo de escapar a situaciones subordinadas asfixiantes que algunas mantenían en la familia, otras se fueron por falta de empleo o de oportunidades escolares en la comunidad de origen, esta última quizá sea la que se puede considerar como menos grave.

Se puede señalar que existe una selectividad de género lesiva para las mujeres, se manifestó sobre todo en cuanto a su capacidad para la toma de decisiones en el lugar de origen, así como para su incorporación al lugar de recepción. Esa selectividad aunque

erosionada por la migración conserva vigencia en diversos aspectos, como se registró en múltiples expresiones.

Se apreció también que la familia juega un importante papel en la selección de la migrante en términos de su género, edad y de otras condiciones de desigualdad, pues el grupo doméstico es el ámbito en donde se presentan las relaciones asimétricas cotidianamente, el cual es ejercido por la autoridad patriarcal, esto facilitó y posibilitó que algunas de las zapotecas abandonaran el lugar de origen.

Las migrantes zapotecas procuran mantener contacto y regresar a su comunidad en la medida de sus posibilidades. Todas ellas visitan, unas con más frecuencia que otras, a su familia, a sus padres, hermanos y demás familiares o bien regresan para asistir a las velas. Este escenario tiene que ver con la necesidad de las migrantes de no perder el vínculo con su territorio; referente fundamental que las relaciona con su pasado y les permite actualizarse con las continuas visitas al pueblo. Así, la identidad étnica es una identidad colectiva, que se orienta hacia el pasado, porque apela a los sentimientos primordiales a partir de un supuesto o real origen común.

Otro factor importante es la discriminación. Las entrevistadas han padecido discriminación en la ciudad e inclusive en el propio grupo. Flor se sintió discriminada por la familia de su primer esposo, que no la aceptaba porque era “morena e ignorante”,

La discriminación de género y etnicidad también se expresa en el lugar de recepción, las zapotecas experimentaron la opresión de género y etnia en el mercado laboral, lo cual relegó a las zapotecas a labores de baja remuneración y poco prestigio. Esta discriminación se dio aun dentro del mismo sector laboral. Flor la padeció cuando fue vendedora en la Merced, donde competía en el comercio con otras vendedoras que le reclamaban y gritaban

“¡India pata rajada, cómo nos vienes a invadir, regrésate a tu pueblo!”.

Hay que recordar que las zapotecas en su comunidad de origen son socializadas en el comercio, por lo que ellas se incorporaron al comercio informal en las calles y en los mercados de la ciudad de México, una actividad que les ofrecía una vía de sobrevivencia. Algunas tuvieron experiencias exitosas, como fue el caso de Flor, en cambio Rosa fue extorsionada por la directora de la escuela primaria en donde vendía dulces. Para Flor la incorporación al comercio le permitió educar a sus hijos, quienes tuvieron la posibilidad de alcanzar niveles universitarios. Flor se ha proyectado como dirigente política, desde una asociación de migrantes comerciantes, a la cual pertenece y es fundadora. Un proceso similar al de Flor se dio en el grupo mazahua, éstas han conseguido el liderazgo en el comercio ambulante. Tales experiencias posiblemente expliquen por qué las mujeres, la gran mayoría, se incorporan al llamado comercio “informal”.

Es un hecho que en la sociedad de recepción se continúan manifestando las construcciones de género y etnia, las cuales constituyen poderosos mecanismos que ubicaron a algunas de las zapotecas migrantes en empleos descalificados y de bajos salarios debido a su baja escolaridad y capacitación. Las mujeres que llegaron con un capital educativo más alto, tampoco escaparon de la inseguridad del empleo, algunas llegaron a insertarse en el trabajo doméstico de manera momentánea mientras conseguían un título universitario.

b) Redes sociales que apoyaron la migración de las mujeres zapotecas

Sin duda el papel de las redes sociales de apoyo en la experiencia migratoria de las mujeres zapotecas de referencia, se ha ilustrado en abundancia. Así también se documentó su

significación como factor decisivo que posibilitó la migración, procuración de recursos y facilitó su asentamiento en la ciudad de México.

Como se pudo observar, la red parental que muchas de ellas tenían fue un aspecto importante para el asentamiento de las emigrantes, principalmente, les posibilitó el acceso a un alojamiento, un empleo, ayudas monetarias y para la crianza y cuidado de los hijos mientras las inmigrantes trabajaban en actividades remuneradas. Estas redes también les permite conseguir invitaciones para asistir a las fiestas, y compañía para aminorar la soledad de estar en un lugar desconocido.

Una primera experiencia que vale la pena rescatar para ilustrar la construcción de redes, es la de Rosa, quien salió de la comunidad con su esposo sin red social propia; sin embargo, desde el momento de su partida, ella fue construyendo su red social de paisanos por su propia cuenta. Quizá por eso recurre con frecuencia a los paisanos y les tiene un gran afecto. Se trata, entonces, de una verdadera red social y no familiar como sucede en otras experiencias que citaremos más adelante.

En todos los casos de construcción y disfrute del apoyo de redes, ya sean sociales o familiares o una combinación de ambas, las mujeres van tejiendo las redes mediante el intercambio de apoyos mutuos; es decir, hallan sustento en la condición de comprometer a quien recibe primero los apoyos y a observar una inmediata o futura reciprocidad para con el otorgante y su familia o para los pares de éste. Compadres, amigos u otros paisanos conocidos, casi siempre en ese orden jerárquico, son candidatos legítimos para usufructuar los derechos de reciprocidad.

Flor utilizó los recursos de la red familiar femenina para migrar de su comunidad de origen cuando se fue con su tía a la ciudad de Minatitlán, Ver., a emplearse como sirvienta y, después, cuando se fue a la ciudad de México donde ya contaba con una amplia red social de parientes que incluía a sus hermanas quienes habitaban en el barrio de la Merced. Sus hermanas ya se habían consolidado en el comercio establecido de la Merced, por eso pudieron ser proveedoras importantes porque ellas se hicieron cargo de los gastos de Flor y su familia, mientras comenzaba a trabajar. Esta red ha sido fundamental para su inserción en el comercio informal.

Flor se ha constituido en una gran ayuda para los indígenas que llegan a la ciudad proporcionándoles alojamiento. En parte por eso crearon la Organización no Gubernamental compuesta de comerciantes indígenas. El objetivo es apoyar a los indígenas, que éstos tengan quien los represente y los defienda de las autoridades y para que ellos tengan un espacio de participación y discusión. La organización trabaja con diversos grupos indígenas residentes en la Merced (entre ellos los zapotecas del Istmo) y de otras partes del país.

Aunque Hilda ha recibido el apoyo de su familia, su trayectoria laboral, como vendedora de cosméticos y otros artículos para el hogar, la ha llevado a ampliar su red social por medio de su actividad comercial

Gaby, la hija de Hilda, ha tenido un amplio apoyo de su red parental en las dos salidas de la comunidad. Primero, cuando se fue a Campeche a vivir con su prima, esta última se hizo cargo de sus gastos, incluso sustentó sus estudios de turismo. Segundo, cuando salió a la ciudad de México a vivir con su tía, quien solventó los gastos para que pudiera viajar, apoyó proporcionando casa, comida, pago de colegiatura para estudiar,

paseos, socialización. A cambio ella se encarga del trabajo doméstico. También los abuelos y tíos que viven en el pueblo le ayudan económicamente. Gaby tiene una red familiar con una situación económica privilegiada porque ellos se han podido hacer cargo de su manutención completa.

En cambio, la mamá de Gaby no pudo contar de esa manera con su red familiar, a pesar de que los parientes que han ayudado a Gaby son hermanos de Hilda, lo único que pudieron hacer por ella, en la ciudad de México, fue emplearla de sirvienta en casa de una hermana.

Al igual que Gaby, Rubi inició su migración con un nivel educativo alto, pero se apoyó en una red familiar masculina (hermanos y padre). Ellos ayudaron proporcionándole casa y algo de dinero. También las amistades han sido otra vía de apoyo importante, le han ayudado a conseguir trabajo, le han proporcionado cuidados cuando se enferma y, en algunas ocasiones, apoyo económico.

c) Cambios relevantes en la identidad étnica de las inmigrantes

Una cuestión importante en el proceso migratorio de las zapotecas son los atributos étnicos, los cuales son sentidos y percibidos por ellas y por otras personas de muy diversas formas, a veces llenas de contradicciones. Ellas lo expresaron de varias maneras.

Cuando las migrantes mencionaron sus signos de identidad étnica (de los cuales con frecuencia no importa tanto su veracidad sino la creencia en ella), lo hicieron manifestando admiración, a veces comparándose y manifestando rivalidad con los individuos de la sociedad de recepción, o bien mostrando desdén. Asimismo, su identificación las llevó a referirse implícita o explícitamente a las características étnicas del grupo de origen, lo

hicieron de modo conjetural y paradójico, a veces ubicando su perfil como un problema, otras con orgullo, como riqueza personal o incluso como ventaja.

En primer lugar, mencionaremos el lenguaje. Gaby considera que sus abuelos, a pesar de ser hablantes de zapoteco, prefirieron que ella se expresara en español en vez del idioma materno. De la misma manera Rubi tampoco aprendió el idioma del grupo por lo que ahora le reprocha a su padre que no le haya enseñado. Su padre era el único que podía enseñarle pues su madre no nació en la región zapoteca.

Con estos ejemplos, se puede mostrar que en el mismo grupo étnico se presenta discriminación al uso del propio lenguaje, pues es el idioma el que ha resentido los mayores cambios al ser sustituido por el español. Consideran que es más apropiado y práctico aprender español por ser el lenguaje dominante socialmente. No le ven importancia a hablar su idioma; “ya casi nadie lo habla”, dijo a Rubi su padre. También el idioma materno es rechazado por sus hijos.

No obstante, las mujeres zapotecas continúan defendiendo el uso de su lenguaje, como es el caso de Flor, quien considera que *si se pierde su lenguaje se pierde toda la cultura*. Ellas perciben la riqueza étnica en la preservación de su lengua y han procurado que sus hijos lo hablen. Los hijos de las zapotecas se avergonzaron, cuando eran pequeños, de las vestimentas e idiomas de su madres. Sin embargo, en la actualidad los muchachos se muestran orgullosos de conversar en el idioma materno.

Otro de los elementos de identificación étnica es el atuendo. Las zapotecas han dejado de emplear su vestido tradicional cotidianamente, a excepción de Flor (dirigente de una organización indígena) debido a las críticas de sus hijos, marido y amistades o bien porque lo encuentran incómodo para subir y bajar del transporte en la ciudad o porque las

llaman “húngaras”.

Al rechazar los signos de identidad, los integrantes del grupo étnico rechazan de alguna manera el emblema de contraste del grupo, porque es a través de ello que el mundo toma sentido y por ese medio conforman su visión de éste. El idioma y los demás elementos permiten que los actores sociales se identifiquen entre sí, que actúen de manera unificada en ciertas circunstancias. Su pérdida amenaza con limitar las posibilidades de reconocimiento mutuo.

Para entender el impacto transformador de la migración en las zapotecas es menester distinguir entre el cambio familiar o individual, como consecuencia de la dinámica de los procesos por los que pasaron, antes y después de arribar al contexto de recepción, y el cambio que según la “teoría asimilacionista” sufren las migrantes al adoptar las pautas culturales de la sociedad que los recibe. Es importante incluir esas pautas culturales y familiares pero también hay que observar la influencia de los factores sociales, económicos y políticos en la transformación de las relaciones de género en la familia.

En realidad no es algún cambio en particular sino el conjunto de ellos lo que resulta más relevante y significativo en la transformación que conllevan las experiencias migratorias que aquí se registran. Como se verá, aun cuando la exposición no es exhaustiva, son muchos los aspectos en los que las migrantes manifiestan nuevos comportamientos y formas distintas de pensar y actuar, respecto de las vigentes en sus comunidades y que ellas antes de migrar compartían y aceptaban sin reparo alguno.

Un aspecto de cambio en las zapotecas se presentó en las formas del matrimonio. Ellas expresaron su preferencia por casarse con un miembro de la comunidad de origen y en el discurso continúan defendiendo esa posición. Ellas piensan que si se casan con hombres

que no pertenecen a la comunidad se pierden las costumbres y tradiciones. Rubi señaló que se casaría con un paisano, pero que residiera fuera de la comunidad.

En los hechos y ya instaladas en la ciudad de recepción, las zapotecas, han transgredido y flexibilizado la norma social del matrimonio endogámico; por ejemplo, algunas de las entrevistadas se divorciaron y se volvieron a casar con hombres que no pertenecían a su grupo. Ellas ampliaron sus fronteras para incluir a otros miembros que no pertenecen a la comunidad de origen ni de algún grupo etnolingüístico. Aunque eso es percibido de manera negativa por el grupo étnico.

Otro aspecto que algunas reprueban de la cultura es la costumbre del consumo de cerveza y alcohol por hombres y mujeres; aunque la crítica va en contra de las mujeres. En este caso la migración posibilitó que ellas pudieran mencionar los aspectos negativos de su cultura que van en contra de las propias tradiciones: Para ellas se debería de prohibir la ingesta de alcohol en exceso. Pero eso se minimiza argumentando que en la comunidad no hay espacios para divertirse.

Rosa y Flor, quienes se insertaron en el comercio en vía pública accedieron a una mejoría en su estatus y rol en el hogar. Aprendieron a defenderse, junto con sus compañeros, de las autoridades que las hostigaban; lograron llegar a acuerdos y a dialogar con éstas para que ya no los detuvieran. Descubrieron que existe un marco social normativo que les confiere derechos y aprendieron a reclamar su cumplimiento. Se trata de un notable cambio que trajo como consecuencia una valoración distinta de la sociedad y de sus bases de convivencia y ordenamiento.

Las zapotecas del istmo, en la zona urbana pasaron por un largo proceso de aprendizaje de diversos tipos. En retrospectiva ellas conceden una gran valoración a las experiencias por

las que pasaron en la ciudad como estudiar, trabajar, y solventar los gastos del hogar, que fortaleció y aumentó su autoestima y permitió que se desarrollaran socialmente. Considerado por ellas de los más relevante y valioso que vivieron.

Hay indicios culturales de las mujeres zapotecas del istmo, que se valoran de manera positiva en el grupo: el trabajo y el manejo del dinero. El espacio económico es considerado por las juchitecas como inherente a su persona, a su tradición, a su cultura, a su ser de mujer. Como dice Rosa: *...tuvimos el valor de enfrentarnos a la vida, de no sentirnos derrotadas, de sostener a nuestras familias, porque somos muy trabajadoras.*

Las migrantes zapotecas aluden a la capacidad que han tenido de *sacar adelante* a sus hijos apoyándolos económicamente, con su trabajo remunerado. En este sentido, el cambio ocurrió en la aspiración de un cierto estatus, la ampliación de expectativas de desarrollo para los hijos, así como la confirmación de su potencial como agentes económicos capaces, tan eficientes como los hombres migrantes y, en ocasiones, más que ellos, pues ellas, como siempre, juegan el papel de madre y padre. Como sucedió con Flor, quien se hizo cargo de la manutención y responsabilidad de los hijos. Casi lo mismo sucedió con Rosa, quien aún cuando vivía con su esposo, tuvo que solucionar el problema económico empleándose en un trabajo asalariado ya que él no quiso hacerse responsable de la manutención y educación de sus hijos. Ahora se siente orgullosa porque sus hijos terminaron sus respectivas profesiones, comenta que con la venta de dulces y comida logró formar profesionales.

Rosa tenía la expectativa de que al casarse y dejar su comunidad iba a *tener una vida tranquila, buenos hijos y que éstos fueran alguien en la vida*. La vida tranquila no la tuvo, pero sí logró tener buenos hijos. Por ser alguien en la vida, ella se refiere a la

obtención de una profesión; sus hijos consiguieron terminar sus profesiones por lo que ya lograron ser alguien y por ese medio Rosa se siente alguien.

Así, las mujeres solteras y las casadas evalúan la migración positivamente, como una oportunidad que les permitió obtener beneficios para ellas y sus hijos. En ese escenario la migración se percibe como un evento importante para estas mujeres que con escasos recursos y bajos niveles de educación les permitió romper con los lazos de dependencia económica en que vivían. Con lo cual ya no estarán a merced de algún miembro varón de la familia.

Las inmigrantes comparan los espacios de allá (la comunidad de origen) y acá (el lugar de recepción). Ellas consideran el ámbito de recepción como el espacio de las oportunidades, de la realización, de la obtención de nuevos conocimientos y de desarrollo personal. El desarrollo personal, más que nada está centrado en el acceso al trabajo asalariado.

Vemos que para las mujeres zapotecas educarse y trabajar son dos conceptos importantes, porque por medio del trabajo consiguen dinero, el cual es un instrumento de "defensa". Esto tiene un doble sentido: en primer lugar permite la sobrevivencia material y en segundo, otorga capacidad de resistencia en el contexto de subordinación. También la educación es un medio de defensa de las mujeres.

Para Flor la migración es ubicada como un evento positivo en dos sentidos. En primer lugar, con ello finalizó una etapa de vicisitudes y penurias y, en segundo, creó caminos alternativos pues las oportunidades que tenía en la comunidad de origen eran muy limitadas y de muchas carencias económicas. Por lo que la comunidad de origen es un espacio que carece de vivencias y espacios de desarrollo para las personas con inquietudes de cambio.

Cabe insistir, al terminar la exposición de este apartado que el impacto más notable en la vida de las inmigrantes, como resultado de la experiencia que las llevó a dejar su lugar de origen para insertarse en otro ambiente, es el conjunto de cambios que ellas han experimentado y que sería imposible inventariar.

Algunos de los cambios son sutiles y apenas perceptibles, pero muchos de ellos con igual significación que aquellos otros más visibles y explícitos. Se reconocen algunas modificaciones de género, pero en realidad son cambios muy incipientes porque las mujeres siguen responsabilizándose de la atención del hogar, del marido, los hijos y de sus actividades económicas. Y, no obstante que trabajan y aportan económicamente al hogar, no escapan de la doble jornada, y repiten en la familia el estereotipo convencional de la división sexual del trabajo; son las madres o las hijas las que continúan haciéndose cargo del quehacer. Tampoco han accedido a una mejor calidad de vida, ni a una mayor autonomía para decidir todo lo que se refiere a sus vidas.

Se advierte que las zapotecas han transformado algunos elementos de su cultura que operan como indicios de identidad para no ser discriminadas en la sociedad de recepción. Los elementos culturales que más han cambiado son el lenguaje y el atuendo, principalmente para las nuevas generaciones; la generación más joven prefiere el uso del idioma español, aun cuando las madres han procurado transmitir a sus hijos el deber de preservar el idioma.

En retrospectiva, las zapotecas valoran de manera positiva la migración. Consideran que su vida cambió a partir de ese acontecimiento, en muchos aspectos se modificó la forma de pensar su cultura. Perciben los elementos de su cultura de manera positiva y a

veces de forma negativa, Compararon su situación actual con la que podrían haber vivido si se hubieran quedado allá, también, cuando fue preciso criticaron sus costumbres y tradiciones, a la vez que valoraron lo que tienen de positivo.

Se mostraron algunos elementos que llevan a las mujeres zapotecas a no tomar la decisión para migrar;, en este sentido el género jugó un papel importante. Por el contrario, para aquellas mujeres que migran la situación étnica y genérica que viven en la ciudad de recepción posibilitó que los roles de género fueran más laxos, sin que eso implique que se haya modificado el sistema de jerarquía patriarcal. Asimismo, los grupos comunitarios tienden a buscar mecanismos de cohesión para no sucumbir a los embates de la cultura dominante. Esos mecanismos tienen que ver con la solidez y fortaleza de la cultura indígena y con la capacidad o incapacidad de la sociedad de recepción para asimilarlos.

Respecto de la aportación de mi trabajo, vale decir que el tema de la migración femenina indígena zapoteca no ha sido explorado en las investigaciones sobre migración étnica. Menos aún se ha analizado esta temática desde la perspectiva cualitativa; en este sentido, el presente trabajo constituye un aporte importante al campo de conocimiento sobre la migración en México.

A partir de este trabajo pude vislumbrar varias líneas de investigación que considero importante desarrollar. Por ejemplo, hace falta realizar más estudios enfocados a la migración interna. En la actualidad el énfasis de los estudios de la migración está puesto en la movilidad de los grupos que se dirigen a Estados Unidos, porque según los datos oficiales y el gobierno, son los emigrantes del extranjero quienes mantienen a flote nuestra economía.

Otra línea que me parece importante rescatar para futuras investigaciones es cómo la inserción de las emigrantes en el mercado de trabajo propicia modificaciones, por ejemplo, en su formas de vida, en la composición familiar y en la problemática conyugal. Asimismo, sería interesante hacer un estudio exhaustivo de la problemática de adaptación que viven los hijos de las inmigrantes. Es decir, explorar cómo viven la situación de sus madres en condiciones de migración y que provienen de un grupo indígena, con toda el grado de dificultad y complejidad que ello implica.

Finalmente, queda pendiente estudiar los matrimonios que efectúan las migrantes indígenas con hombres que no pertenecen al grupo; al parecer a las mujeres zapotecas les costó mucho trabajo adecuar sus respectivos referentes culturales, en ocasiones de plano fue casi imposible compaginarlos.

BIBLIOGRAFÍA

Ariza, Marina, "Género y migración femenina: Dimensiones analíticas y desafíos metodológicos", en Dalia Barrera y Cristina Oemichen (eds), *Migración y relaciones de género en México*, México, Gimtrap, IIA/UNAM, 2000, pp. 33-62.

_____, *Migración, trabajo y género: La migración femenina en República Dominicana, una aproximación macro y micro social*, Tesis de doctorado, Doctorado en Estudios Sociológicos, México, El Colegio de México, 1997.

Arizpe, Lourdes, *Migración, etnicismo y cambio económico (Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*, México, El Colegio de México, 1978.

_____, *Campesinado y migración*, México, SEP-Cultura Foro 2000, 1985.

Bennholdt-Thomsen, Verónica, *Juchitán la ciudad de las mujeres*, Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las culturas, 1997.

Butterworth, Douglas, "Migración rural-urbana en América Latina: el estado de nuestro conocimiento", *América Indígena*, núm. XXXI-1, México, 1971, pp. 52-85.

Collier, Jane, *El derecho zinacanteco. Procesos de disputar en un pueblo indígena en Chiapas*, Chiapas, CIESAS-Sureste, U. de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, 1995.

Crespo, Elizabeth, "Puerto Rican women: migration and changes in gender roles", en R. Benmayory A. Skotnes, *Migration and identity, Yearbook of Oral History and Life Stories*, vol. III, Nueva York, Oxford University Press, 1994.

De Barbieri, Teresita, "Certezas y malos entendidos sobre la categoría de Género", en Laura Guzmán Stein y Gilda Pacheco (comps.), *Estudios Básicos de Derechos Humanos IV*, San

José, Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos Comisión de la Unión Europea, 1996, pp. 1-46.

_____, "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica", *Debates en Sociología*, año VI, núm. 2-3, México, 1992.

De la Cruz, Víctor, "Rebeliones indígenas en el Istmo de Tehuantepec", *Cuadernos políticos*, núm. 38, México, 1983.

De Oliveira, Orlandina, "Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México", *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 7, México, 1984.

Delauney, Daniel, "Mujeres migrantes: Las mexicanas en Estados Unidos", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 10, núm. 3, México, 1995, pp. 607-650

Durand, Jorge, *Los ausentes*, México, Alianza-Conaculta, 1991.

Frank, A. G., "The development of underdevelopment", *Monthly Review*, 1966.

García Brígida y Orlandina De Oliveira, *Familia y mercados de trabajo*, México, El Colegio de México/UNAM, 1983.

Giddens, Anthony, *En defensa de la sociología*, México, Alianza, 2001.

Giménez Montiel, Gilberto, *La moda de las identidades: identidades y conflictos étnicos en México*, ponencia (Mimeo.) México, IIS/UNAM, 1999.

_____, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", *Frontera Norte*, vol. 9 núm. 18, México, 1997, pp. 9-28.

_____, "Comunidades primordiales y modernización en México" en Ricardo Pozas y Gilberto Giménez (Coords.), *Modernización e identidades sociales*, México, IIS/UNAM, 1994, pp. 149-193.

Goldsmith, Mary, "El servicio doméstico y la migración femenina", en E. Ramírez y H. Dávila (comps.), *Trabajo femenino y crisis en México*, México, UAM-X, 1990, pp. 257-275.

Grieco, M., Elizabeth y Monica Boyd, *Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory*, Florida, Center for the Study of Population, Florida State University, S/F p. 38.

Hondagneau-Sotelo, Pierrette, *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, Berkeley, University of California press, 1994.

Kemper, Robert, "El estudio antropológico de la migración a las ciudades en América Latina", *América Indígena*, vol. XXX núm. 3, México, 1970, pp. 609-633.

Lagarde, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, 1990.

Lamas, Marta, "La antropología feminista y la categoría 'género'", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, México, 1986, pp. 173-198.

Lewis, A, *Teorías del desarrollo económico*, México, FCE, 1976.

Lim Lean, Lin *The structural determinants of female migrations*, documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos en Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, Aguascalientes, México, 1993.

Lomnitz, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1975.

López Monjardín, Adriana, "Juchitán, las historias de la discordia", *Cuadernos Políticos*, núm. 33, México, 1983.

Luckman Thomas y Peter Berger, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.

Malkin, Victoria, "La reproducción de relaciones de género en la comunidad de migrantes mexicanos en New Rochelle, New York", en Gail Mummert (ed.), *Fronteras Fragmentadas*, México, El Colegio de Michoacán, 1999, pp. 475-496.

Martín, Ema, "Entidad y procesos migratorios", en Raquel Barceló y Martha Judith Sánchez (Coords). *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*, Plaza y Valdés/IIS/UNAM, vol. III, México, 1998, pp. 67-111.

Miano Borruso, Marianela, *Hombres, mujeres y muxes en la sociedad zapoteca*, Tesis de doctorado, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1999.

----, *Juchitán de las flores entre la etnia y la nación*, Tesis de maestría, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1993.

Mummert, Gail, "Dios el Norte y la empacadora: la inserción de hombres y mujeres rurales en mercados de trabajo extralocales.", en G. C. López y T. Calvo, (eds.), *Movimientos de población en el occidente de México*, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 241-256.

Newbold Chiñas, Beverly L., *Mujeres de San Juan: La mujer zapoteca del istmo en la economía*, México, SepSetentas 216, 1975.

-----, "Viajeras zapotecas". en M. Diskin y S Cook. (eds.) Mercados de Oaxaca, México, INI-CNCA, 1989.

-----, *The Isthmus Zapotecs. A Matrifocal Cultural of Mexico*, California State University, Chico, 1992.

Oehmichen Bazán, Cristina, *Mujeres indígenas migrantes en el proceso de cambio cultural. Análisis de las normas de control social y relaciones de género en la comunidad extraterritorialidad*. Tesis de doctorado en Antropología, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2001.

Poggio, Sara y Ofelia Woo, *Migración femenina hacia EUA*. México, Edamex, 2000.

Ramírez Salazar, Carlos, 'Ustedes los indios' *La lucha por la clasificación social identitaria en la huasteca potosina*. Tesis de maestría, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1992

Redfield, R., *Yucatán una cultura en transición*, México, FCE, 1944.

Rodríguez-Shadow, María J., *Identidad femenina, etnicidad y culturas de trabajo en una comunidad mexicana de los Estados Unidos de Norteamérica*, Tesis de maestría, Puebla, Universidad de las Américas, 1995.

Rubin, Gayle, "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, México, 1986, pp. 173-198.

Safa, Helen, "The differential incorporation of Hispanic women migrants into the United States labour force", en *Women in the Move*, Paris, Unesco, 1978, pp. 159-173.

San Román, Teresa, *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*, Madrid, SigloXXI, 1994.

Sánchez Gómez, Martha Judith y Mary Goldsmith, "Reflexiones en torno a la identidad étnica y genérica, Estudio sobre las mujeres indígenas de México", *Raza/Etnia y Género*, núm. 14, México, 2000, pp. 61-87.

Scott, Joan, "El género una categoría útil para el análisis histórico", en Martha Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG/UNAM-Porrúa, México, 1996, pp. 265-302.

Szasz, Ivonne, "La percepción de género en el estudio de la migración femenina en México", en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía, 1999, pp. 167-210.

-----, "Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 9, núm. 1, México, 1996, pp. 129-150.

-----, "Migración femenina y transición demográfica. Algunas reflexiones desde la perspectiva de género", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, México, 1992, pp. 817-842

Tarrés, María Luisa, (coord.) *La voluntad de ser mujer. Mujeres en los noventa*, México, El Colegio de México, 1992.

Velasco Ortiz, Laura, "Migración femenina y estrategias de sobrevivencia de la unidad doméstica: Un caso de estudio de mujeres mixtecas en Tijuana", en Soledad González, Olivia Ruiz, Laura Velasco y Ofelia Woo (coords.), *Mujeres, migración y maquila*, México, El Colegio de México, 1995, pp. 37-63.

-----, "La conquista de la frontera norte: Vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana", en Premio 1995 Investigación sobre las familias y los fenómenos sociales emergentes en México, *Estudiar a la familia comprender a la sociedad*, México, PUEG, CONAPO, DIF, UAM-A, UNICEF, 1996, pp. 39-105.

Wallerstein, I., *The Modern World System*, Academic Press, Nueva York, 1974

Young, Kate, "Modos de apropiación y trabajo femenino: Oaxaca, México", en Olivia Harris y Kate Young (comps.), en *Antropología y feminismo*, Barcelona, Anagrama, 1976, pp. 267-301.